

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ**  
**ESCUELA DE POSGRADO**



**Promoviendo la convivencia y ciudadanía de los niños y niñas  
de Layo - Cusco: Sistematización de la ludoteca.**

**TESIS PARA OPTAR EL GRADO ACADÉMICO DE MAGÍSTER EN  
PSICOLOGÍA COMUNITARIA**

**AUTORA:**

María Luisa Franco Fernández

**ASESORA:**

Nora Cárdenas Farfán

Mayo, 2021

## Resumen

La presente sistematización tuvo por objeto analizar la experiencia de trabajo comunitario con niños y niñas en la ludoteca de Layo, Cusco, realizado por las Religiosas del Sagrado Corazón de Jesús durante el periodo 2000 – 2009 siendo el eje de la sistematización la promoción de la convivencia y ciudadanía.

La metodología utilizada fue la sistematización de experiencias y se enmarcó en el paradigma cualitativo. Las y los participantes fueron 20 adolescentes, jóvenes, padres, madres de familia y religiosas. Se realizaron entrevistas, grupos focales y talleres. Los aspectos éticos consideraron la familiarización, participación, construcción colectiva y devolución de resultados. A nivel de resultados se identificó los hitos más importantes de la historia, los aprendizajes, siendo los más importantes: la valoración de saberes, la promoción de convivencia y ciudadanía, la incidencia política y la articulación con otros actores. Las conclusiones señalan que la experiencia de la ludoteca constituye un espacio comunitario de transformación para los y las participantes, permite la construcción de nuevos sentidos sobre la niñez, que favorecen el reconocimiento y la construcción de agendas en beneficio de los niños y niñas, convirtiéndolos en actores sociales. En las religiosas el proceso de “teñirse del sur andino” implicó la revisión de su práctica pastoral y un cambio en la manera de relacionarse con las comunidades. En este sentido la apuesta por el trabajo comunitario es fundamental, en la medida que favorece el desarrollo de nuevas sensibilidades, cuestiona las relaciones de poder, y avanza en la construcción de un nosotros.

Por ello se propone difundir la experiencia de la Ludoteca no sólo al interior de la Congregación, sino buscando mayor vinculación con organizaciones e instituciones que trabajan el tema de la niñez, generando espacios de trabajo e incidencia que aporten al debate de las políticas públicas a nivel nacional desde una experiencia concreta.

*Palabras clave:* Sistematización, ludoteca, niñez rural, trabajo pastoral, convivencia y ciudadanía

## Abstract

The present systematization has as its objective to analyze the experience of community work with boys and girls in the Playroom in Layo, Cusco, developed by the Religious of the Sacred Heart of Jesus during the period 2000 – 2009. The core of this systematization, and central to it, is the promotion of coexistence and citizenship.

The methodology used is the systematization of experiences, framed in the qualitative paradigm. The participants were 20 adolescents, young people, fathers and mothers (parents), and women religious. Interviews, focus groups and workshops were held. The ethical aspects considered familiarization, participation, collective construction and the return of results. At the level of results, the most important historical milestones were identified; the learnings, the most important being the assessment of knowledge; the promotion of coexistence and citizenship; political incidence; and linking with other actors. The conclusions indicate that the playroom experience in Layo constitutes a community space of transformation for the participants, enables the construction of new meanings about childhood which favor the recognition and construction of agendas for the benefit of boys and girls in becoming important social actors. For the religious, the process of “being dyed in *el sur andino (Southern Andes)*” implies a permanent review of their pastoral practice and a change in the way they relate to the communities. In this sense, the commitment to community work is fundamental, insofar as it favors the development of new sensitivities, questions power relationships, and advances in the construction of a “we”.

For this reason, it is proposed to disseminate the experience of the Playroom not only within the Congregation, but also seeking greater ties with organizations and institutions that work on the issues of childhood, generating work spaces and advocacy that contribute to the debate of public policies at the national level from a concrete experience of the Andean south.

*Keywords:* Systematization, playroom, rural childhood, pastoral work, coexistence and citizenship.

A mis dos familias: la que me acunó y las  
RSCJ, que me acompañan a desplegar la vida,  
amando.



## Agradecimientos

Este trabajo es la expresión de la labor comprometida y apasionada de muchas personas que dejándose interpelar por la realidad han actuado en ella buscando transformarla, como cada uno de los y las participantes de la experiencia en la ludoteca de Layo - Cusco, que han aportado en la búsqueda y reflexiones de un trabajo pastoral encarnado, coherente y liberador.

En este sentido agradezco a cada una de las Religiosas del Sagrado Corazón de Jesús, mis hermanas, por acompañarme en esta Maestría, que más que una formación profesional ha sido una gratificante experiencia de crecimiento personal, que me ha permitido hacer procesos de deconstrucción, transformación y fortalecimiento; gracias por toda su ayuda y por el testimonio de co-laboración en la transformación de la realidad desde lo pequeño.

A mi familia: a mi abuelita Carmen por ser “mi seguro de salud mental”, a mis padres Enrique y Jovita, por la entrañable ternura, inteligencia y libertad con que me han impulsado a crecer y construir con otros; y por heredarme su amor al Perú. A mis queridas hermanas y sobrinas que con alegría, sabiduría y fortaleza me acompañan.

A Nora Cárdenas, mi asesora, Maestra y amiga por la reflexión, el análisis y la lucidez de los aportes con que ha enriquecido esta tesis y sobre todo por el compromiso, la sabiduría y paciencia con que me ha acompañado en este proceso de fortalecimiento.

A las/los docentes y a mis compañeras de la Maestría, por lo mucho que me han aportado en este proceso de pensar y hacer colectiva y comunitariamente.

A Margarita Recavarren y Rosario Valdeavellano por su visión y compromiso con el sur andino ¿Acaso hay palabras que puedan expresar tanto amor?

A Alicia, Rosa, Violeta, por el trabajo compartido, la compañía al salir de clases, las amanecidas juntas, el ánimo en el desánimo, y por una amistad que supera distancias.

A Rosa Ruiz, por sus acertados comentarios, reflexiones y recomendaciones en el desarrollo de esta tesis. Por su fiel y comprometido acompañamiento. Por la palabra, el silencio y el diálogo infinito.

A P. Luis Jesús López, por sus aportes y análisis de contenidos de este documento. Por el realismo y la coherencia; la alegría y libertad. Y en él, a la Iglesia Sur Andina.

## Tabla de Contenidos

Introducción .....	1
Objeto de Sistematización .....	4
Descripción del Objeto de la Sistematización .....	4
Criterios Para la Elección del Objeto de Sistematización.....	5
Objetivos de la Tesis .....	7
Objetivo general.....	7
Objetivos específicos .....	7
Pregunta del objeto .....	7
Marco Conceptual.....	8
Juego .....	8
<i>Juego y cultura</i> .....	9
<i>Juego y ludotecas para construir ciudadanía y convivencia</i> .....	10
Comunidad, convivencia y ciudadanía .....	11
Sistematización de experiencias .....	14
Metodología.....	18
Participantes.....	20
<i>Adolescentes y jóvenes</i> .....	20
<i>Padres y madres de familia</i> .....	20
<i>Religiosas de la Congregación</i> .....	20
<i>Contexto</i> .....	22
Técnicas e instrumentos de producción de la información.....	25
<i>Taller grupal</i> .....	25
<i>Entrevistas semi-estructuradas</i> .....	26

<i>Grupo focal</i> .....	26
<i>Proceso de recuperación de la experiencia</i> .....	27
<i>Análisis de la información</i> .....	28
<i>Consideraciones Éticas</i> .....	29
Resultados y discusión.....	31
Una historia que suscita una respuesta contextualizada .....	31
La ruta al sur andino .....	32
Historia de la experiencia de la ludoteca .....	34
<i>Hitos de la Historia de la Ludoteca</i> .....	34
Vivencia de dos comunidades: encuentros y desencuentros.....	51
<i>Experiencia de los niños y niñas: como lo vivieron</i> .....	58
<i>Experiencia de los padres y madres: cómo lo vivieron</i> .....	62
<i>Experiencia de las religiosas: cómo lo vivieron</i> .....	67
Aprendizajes de las y los participantes.....	73
<i>Aprendizajes de los niños y niñas</i> .....	73
<i>Aprendizajes de la comunidad religiosa</i> .....	87
Conclusiones.....	98
Recomendaciones .....	100
Apéndice A. Análisis de la información .....	109
Apéndice B. Asentimiento informado .....	110
Apéndice C. Consentimientos informados .....	117
Apéndice D. Guiones de entrevistas .....	125
Apéndice E. Guía de taller de sistematización .....	127

**Lista de tablas**

Tabla 1 Participantes de la sistematización ..... 21  
Tabla 2 Población atendida en Programas Sociales en el Distrito de Layo..... 24



## Lista de Figuras

Figura 1 Mapas de ubicación del distrito de Layo.....	22
Figura 2 Línea de tiempo de los hitos más importantes de la historia de la ludoteca .....	35



## Introducción

Como país tenemos una larga historia de procesos de violencia social y política que han dejado una herencia de profunda desigualdad, discriminación, exclusión y un debilitamiento del tejido social, tiñendo de recelo y violencia la convivencia social y las relaciones interpersonales. (CVR, 2003)

Nuestra legislación reconoce que la vida y la dignidad de la persona es nuestro fin supremo, sin embargo, vemos que como consecuencia de esta violencia, en la vida social se instaura un mecanismo estructural que frena el crecimiento de las personas, bloqueando el desarrollo de sus capacidades y frustrando sus realizaciones personales (Ansión & Tubino, 2007), hay entonces una distancia entre los principios éticos de los derechos humanos y la realidad del ejercicio de la ciudadanía de todos los peruanos y peruanas, en palabras de Montoya (1992) “no hay una ciudadanía mínima para todos” (p. 32).

Esta realidad nos evidencia la tarea de la construcción y el fortalecimiento de la ciudadanía que, junto al reconocimiento de derechos y deberes necesita la implicancia y participación comprometida de todos los sujetos, incluyendo los niños y las niñas en las decisiones, acciones y posibles soluciones a sus necesidades sentidas (Montero, 2006; Save the Children, 2006). En ese sentido se reconoce la importancia de la promoción de la ciudadanía infantil por ser un proceso que contribuye al desarrollo integral de las personas (Tonnucci, 2006) y posibilita la generación de espacios de acción ciudadana, donde los ciudadanos, ciudadanas y sus comunidades se expresan, permitiendo así el ejercicio de la democracia (Montero, 2004).

La ciudadanía tiene como componente fundamental la convivencia, entendida como la calidad de vinculación con otros, que supera la coexistencia dándose procesos de reconocimiento, fortalecimiento y transformación de los vínculos interpersonales de modo que posibiliten la realización de la vida (Arango, 2001).

Desde el estado y la sociedad civil se realizan esfuerzos por un mayor reconocimiento de los niños y niñas como sujetos de derecho y actores de su comunidad; una de estas iniciativas es la generación de espacios seguros como las ludotecas, experiencias de construcción colectiva que, a través del juego propician el respeto de normas, la práctica de actitudes de cuidado, empatía, ayuda, colaboración y compromiso; despertando sentimientos de responsabilidad y de vida social al tiempo que interactúan con la comunidad y se apropian de su entorno (Tonnucci, 2006; Ulloa, 2000; Martin et al., 2018).

El juego es una actividad humana fundamental que permite reconocer al ser humano como creador y en relación con otros; facilita el aprendizaje de habilidades, destrezas y competencias para la vida en sociedad y desarrolla en ellos su capacidad de participación y protagonismo. Siendo el juego un elemento cultural es importante reconocer las maneras como se expresa en la convivencia de los grupos culturales y el rol que tiene en el aprendizaje, la socialización y preparación de los niños y niñas para la participación en comunidad.

El horizonte de una ciudadanía plena para todos, en la que cada peruano y peruana se sienta realmente parte de nuestro país y conviva en una sociedad democrática e inclusiva (CVR, 2003), convoca el compromiso y la participación de diversas organizaciones y actores sociales entre las que también se incluyen instituciones religiosas como la iglesia católica que, guiada por las orientaciones del Concilio Vaticano II (1962-1965) busca contribuir en la convivencia social del país en distintas instancias de trabajo con la población.

La práctica pastoral de muchas congregaciones religiosas que siguieron estas orientaciones tuvo un cambio significativo en su forma de trabajo, traducido en una propuesta de descentralización y diversificación de sus servicios desarrollando un trabajo más comunitario.

La presente sistematización muestra la experiencia de la ludoteca de Layo – Cusco, en el periodo 2000 – 2009 que fue construida en un proceso de permanente diálogo entre las Religiosas del Sagrado Corazón de Jesús - RSCJ, la comunidad de Layo y los niños y niñas, como una respuesta a las necesidades sentidas de estos últimos. Se trata de una propuesta pastoral innovadora de trabajo comunitario con niños y niñas que busca la promoción humana desde la convivencia y ciudadanía.

La sistematización en este sentido responde a dos necesidades, por un lado, a la demanda de los y las participantes por el reconocimiento de su historia y los principales aprendizajes obtenidos; y por otro, busca mostrar, desde una experiencia concreta, las posibilidades de construir procesos de convivencia y ciudadanía desde un trabajo comunitario con niños y niñas en el contexto de evaluación de los proyectos implementados por la Congregación.

Las y los participantes son un total de 20, entre jóvenes, padres, madres de familia y religiosas que participaron de la experiencia, dentro de las cuales se encuentra la autora. La metodología utilizada es de orden cualitativo que, a través de un análisis temático, inductivo e interpretativo propicia la construcción conjunta de conocimientos en un espacio participativo desde la perspectiva de los mismos participantes.

La sistematización también evidencia los procesos de transformación, los encuentros y desencuentros que vivieron los actores en esta experiencia intercultural en la que se fue construyendo un sentido de un nosotros, de una comunidad ampliada. En este sentido el eje de la sistematización será identificar los aprendizajes del trabajo realizado en la ludoteca que aportaron a la convivencia en comunidad y la promoción de la ciudadanía de los niños y niñas de Layo.

Siendo el trabajo pastoral una práctica realizada por diversas organizaciones eclesiales, esta sistematización puede brindar elementos para profundizar cómo se desarrollan estas labores e incorporarlos para un mejor trabajo comunitario.

Finalmente, para la comunidad de Layo esta visibilización puede contribuir al reconocimiento de los espacios de juego como lugares seguros para la promoción de la convivencia y ciudadanía y motivar la vinculación con instancias de promoción comunitaria y/o políticas públicas enfocadas a los niños y niñas.

En este escenario, es importante generar conocimiento sobre la experiencia de los espacios de juego en comunidades andinas que desde la psicología comunitaria generen procesos de transformación y propuestas de incidencia en políticas públicas.

## **Objeto de Sistematización**

El objeto de la presente sistematización es la experiencia del trabajo comunitario realizado en la ludoteca de Layo – Cusco para la promoción de la convivencia y ciudadanía de los niños y niñas, entre el año 2000 y el 2009, construida por las Religiosas del Sagrado Corazón de Jesús, los niños y niñas y la comunidad de Layo.

## **Descripción del Objeto de la Sistematización**

La ludoteca de Layo surge en el año 2000, como parte de las propuestas de trabajo pastoral con la población rural que una Congregación religiosa católica: Religiosas del Sagrado Corazón de Jesús (en adelante RSCJ) desarrolla como estrategia para vincularse con la comunidad y prestar un servicio que contribuya en la formación integral de los niños y niñas. Esta oferta educativa integrada a la Pastoral de Conjunto de la prelatura y las cuatro diócesis que conformaban entonces el sur andino se ha sosteniendo a lo largo de veinte años y ahora se ha extendido a otras comunidades en los distritos de Langui y Descanso.

El contexto de pos conflicto armado interno en el que surge la experiencia planteaba desafíos a la Congregación para su labor pastoral por los efectos que generó en la comunidad como: desconfianza generalizada, miedo, debilitamiento en la organización y la participación de la población en espacios comunitarios y una ausencia de liderazgos sociales y políticos; a ello se suma la poca presencia de instituciones del Estado y organizaciones de la sociedad civil.

En este escenario, se evidencia la necesidad del fortalecimiento de la convivencia y la construcción del tejido social que permita el ejercicio de la ciudadanía de la población. En este contexto, las RSCJ empiezan un proceso de familiarización a través de visitas a las familias, apoyo en las clases de religión en las escuelas de las comunidades campesinas, formación de catequistas y la construcción de redes con las organizaciones presentes. Esta vinculación con la comunidad les permite identificar una gran presencia de niños y niñas que muchas veces permanecían solos en casa, sin ninguna ayuda para hacer sus tareas. A ello se suma la inexistencia de espacios seguros de cuidado para los niños y niñas en la comunidad.

A partir de este primer acercamiento a la comunidad y del diagnóstico situacional, las RSCJ proponen a la comunidad la implementación de un espacio de juego así como un espacio de acompañamiento en las tareas escolares a los niños y niñas de la comunidad, la misma que con el tiempo se convertiría en la ludoteca.

El proceso de implementación de esta experiencia, no exenta de limitaciones y aprendizajes, fue acogido con expectativa por los niños y niñas quienes progresivamente se fueron apropiando de la experiencia, involucrándose a diferentes niveles, aportando sus saberes, proponiendo su participación en actividades comunitarias, movilizándolo a otros actores de la comunidad como las madres de familia y vinculándose con organizaciones e instituciones preocupadas por la niñez.

Para el resto de la comunidad supuso una novedad, expresada en desconfianza de parte de los padres y madres de familia, situación que se superó progresivamente llegando a compartir espacios de juego con sus hijos e hijas. Por otro lado, para los jóvenes de la comunidad que integraban un grupo juvenil significó una oportunidad que favoreció el rol de colaboradores.

Esta experiencia también implicó la vinculación con organizaciones e instituciones de la comunidad preocupadas por la niñez y sus derechos llegando a realizar actividades conjuntas que favorecieron el reconocimiento y la participación de los niños y niñas como actores de la comunidad, ello supuso un valioso proceso de construcción colectiva que promovió la convivencia y ciudadanía de los niños y niñas de Layo a través de una serie de innovaciones que favorecieron aprendizajes integrales e integradores, desarrollando actitudes de cuidado, empatía, colaboración y compromiso al tiempo que generaron un sentido de vida social que les llevó a concientizarse sobre su actoría en la comunidad, organizándose, participando en actividades comunitarias y alcanzando niveles de incidencia política y social.

### **Criterios Para la Elección del Objeto de Sistematización**

La propuesta de la ludoteca cumple veinte años y su servicio se ha extendido a comunidades cercanas, lo cual demuestra la necesidad de sistematizar el trabajo con niños y niñas que permita reconocer procesos, rescatar aprendizajes y lecciones que aporten al debate del proceso de evaluación de las obras y proyectos de las RSCJ. Así mismo hay una demanda de parte de los y las participantes de la experiencia de hacer visible la historia de la ludoteca de Layo, contándola desde su propia voz e identificando los aprendizajes y aportes más significativos que contribuyan a mejorar su práctica.

Los años elegidos para la sistematización contemplan el periodo 2000 – 2009, en la medida que se trata de un momento histórico de la implementación de la ludoteca de Layo, que da cuenta de un caminar diverso y valioso. De acuerdo a los y las participantes, se trata de un

proceso de crecimiento personal y de participación comunitaria, que permitió colocar en el centro de su atención a los niños y niñas como sujetos - miembros de la comunidad y su capacidad de participación e incidencia social. A partir de estos factores se delimita el objeto de la sistematización y se reconoce la importancia de este proceso, para definir la misión y las estrategias de la ludoteca y la eficacia de su servicio ante los desafíos actuales.

Para la comunidad de Layo este trabajo puede contribuir a una mayor visibilidad de la experiencia, que permita la promoción e implementación de espacios comunitarios seguros para los niños y niñas, que trascienda la propuesta pastoral de la RSCJ, vinculándolo a otros espacios de promoción de la niñez, así como un proceso de apropiación de la experiencia de parte de la comunidad, que le permita una mayor vinculación con políticas públicas a favor de la infancia.

Siendo esta una experiencia pionera para las RSCJ, que sale de la propuesta educadora en instituciones educativas, sistematizar la experiencia puede contribuir a conocer y analizar la importancia del trabajo comunitario, como la ludoteca, para contribuir en la promoción de la convivencia y la ciudadanía en comunidad, así como valorar la vinculación que se construye entre la comunidad y las religiosas, capital que puede contribuir en acciones de transformación social. Así mismo, siendo el trabajo pastoral una práctica realizada por diversas organizaciones eclesiales, esta sistematización puede brindar elementos para profundizar el debate respecto a estas labores e incorporar elementos para un mejor trabajo comunitario.

Finalmente, la presente sistematización abre el espacio para dialogar sobre las nociones y particularidades del juego y lo lúdico en medios rurales, así como la incorporación de los saberes de los y las participantes en las propuestas comunitarias; además, esta sistematización permite conocer también, las relaciones y tensiones que podrían surgir entre los y las participantes de la experiencia. En este sentido, nos interesa extraer lecciones que puedan aportar a otras iniciativas de trabajo con niños y niñas en zonas rurales.

## **Objetivos de la Tesis**

### **Objetivo general**

Sistematizar la experiencia del trabajo con niños y niñas en la ludoteca de Layo realizado por la congregación religiosa RSCJ desde la visión de sus participantes y su importancia para la convivencia en comunidad.

### **Objetivos específicos**

- Recuperar la historia de la ludoteca identificando los hitos y momentos significativos en el trabajo con niños y niñas de la comunidad de Layo.
- Analizar las vivencias de dos comunidades en el proceso de construcción e implementación de la ludoteca de Layo.
- Analizar los principales aprendizajes de la experiencia de la ludoteca para los participantes de la experiencia (niños, niñas y religiosas).

### **Pregunta del objeto**

El eje de la sistematización es la convivencia y ciudadanía, por ello las preguntas que se intentaran responder en la presente sistematización son: ¿Cómo aporta la experiencia de la ludoteca en la convivencia y ciudadanía de los niños y niñas de Layo?, ¿Qué aprendizajes podemos extraer de la experiencia de la ludoteca para el trabajo de las congregaciones en ciudadanía con niños y niñas de zonas rurales?

## Marco Conceptual

### Juego

De acuerdo a estudiosos como Johan Huizinga el juego es una de las actividades fundamentales de la humanidad que traspasa los límites de lo biológico, y que tiene su fin en sí misma; se realiza libremente, aunque con regulaciones voluntariamente aceptadas en un tiempo y espacio determinados actuando de manera ficticia, “como si”, de este modo, el juego es visto como un rasgo que define y forma cultura y absorbe la satisfacción a las pretensiones de expresión y convivencia (Huizinga, 2007).

Ahondando al respecto, Winnicott considera que la creatividad es una fuerza fundamental en la vida, que a través del juego permite a niños y adultos reconocerse como creadores y seres en relación con otros (Winnicott, 1993), la misma que es reafirmada por Raimundo Dinello quien considera que el juego es una cualidad humana que favorece la creatividad y constituye un espacio de socialización en el que se pueden plantear situaciones que favorecen el descubrirse como “el otro” y “diferente” de los otros, al tiempo que se conciben nuevas representaciones, conocimientos y relaciones en la comunidad (Dinello, 2007).

Visto esto reconocemos que el juego tiene capital importancia en la vida de las personas, de modo especial en el desarrollo de los niños y niñas pues es el medio por el que puede construir y representar su mundo, desarrollar su autoafirmación y autonomía, superar estados de displacer, procesar experiencias que le generan tensión y establecer contactos sociales (Winnicott, 1942) asimismo es un elemento facilitador para el aprendizaje de habilidades, destrezas y competencias para la vida en sociedad (Ortega, 1992; 1999; Ponce, 2009; Sánchez y Valdivia, 1994), al tiempo que permite la construcción de su identidad tanto individual como cultural y de género (Panez y Ochoa, 2000) y posibilita la libre expansión de las capacidades humanas (Nussbaum, 2012).

El juego tiene una dimensión participativa y comunicativa que ayuda a desarrollar habilidades sociales que contribuyen a mejorar la relación de las personas entre ellas y con su medio social (Fourment, 2012; Ponce, 2009). En la misma línea Donald Winnicott (1993) acentúa que en este espacio se registra la dimensión creativa del ser humano que se desarrolla a través del juego facilitando el reconocimiento de un ser creativo y en relación con otros; además el juego tiene una dimensión comunitaria donde el niño se va descubriendo como ser social y le otorga sentido y significado a su entorno. (MINEDU, 2012)

Se reconoce así, la importancia del juego para la vinculación del niño y la niña con su comunidad, ya que es desde la interacción con su entorno que también puede aprehender normas sociales y desarrollar habilidades sociales como la empatía y la reciprocidad (Ponce, 2009), capacidades de participación, organización, aproximación y apropiamiento del espacio público para contribuir en procesos de desarrollo comunitario (Fourment, 2012; Padilla, 2012). En esta línea autores como Stuart Lester, Wendy Russell (2011) y Francesco Tonucci (2006) señalan que el juego es un proceso vital que contribuye en la formación de ciudadanía, la capacidad de participación y el protagonismo de los niños y niñas.

### ***Juego y cultura***

El juego es parte de la cultura y se expresa de diversas maneras (Ponce, 2009) es producido en gran medida de acuerdo a las necesidades culturales y puede ser aplicado a las tareas cotidianas. Autores como Rosario Panez y Socorro Ochoa (2000), Rodolfo Sánchez y Gustavo Valdivia (1994) identifican que el juego está también asociado a la naturaleza de la que se obtienen insumos para elaborar los juguetes, muchas veces es del tipo de representaciones sociales y de acuerdo a las culturas puede estar más asociado a la enseñanza y el aprendizaje. (Ponce, 2009; Sánchez y Valdivia, 1994).

El juego como actividad infantil es reconocido en las más diversas culturas, pues además de ser vistos como espacio de ensayo de comportamientos culturales y preparación para la vida adulta, también es reconocido por su rol de agente de enseñanza de conocimientos y habilidades de tipo escolar o de preparación para la participación en la comunidad. (Brooker y Woodhead, 2010)

Ubicándonos en el mundo rural andino de nuestro país Grimaldo Rengifo (2009) señala que en la cosmovisión andina lo existente tiene la cualidad de persona:

La cosmovisión andina otorga a lo existente la cualidad de persona; para ella, el mundo no se divide entre seres animados y no animados: en la vida andino-amazónica los cerros son deidades tutelares que, al igual que los humanos, hablan, crían animales y son autoridades. (Rengifo, 2009, p. 55)

De esta manera, todo ser desde que nace, vive y es criado en una realidad viva de personas y con un sentido de familia. “La vivencia es la de estar en un mundo como Pacha vivo

(tejido en el hablar quechua lamas) del cual la persona es una hebra anudada a otras hebras en una relación de crianza mutua” (Rengifo, 2009, p. 46).

En este “territorio culturalmente diverso que alberga una gran variedad de infancias” (Ames, 2013, p. 392) se reconoce que el niño y la niña crecen en un mundo de relaciones en el que va sintiéndose progresivamente incluidos observando y participando activamente de las actividades cotidianas. Estos son espacios para aprender a desarrollar competencias en las que también se desarrollan relaciones afectivas e identidades de género (Ames, 2013).

En este contexto, Fanny Chagnollaud (2013) las tareas realizadas por los niños y las niñas son consideradas actividades lúdicas y útiles que se dan básicamente por imitación de las actividades de los adultos.

### ***Juego y ludotecas para construir ciudadanía y convivencia***

De acuerdo a Martín et al. (2018) las ludotecas surgen en 1934 (Los Ángeles, - Estados Unidos) y posteriormente en Latinoamérica en la década de los setenta, como espacios facilitadores de juegos y juguetes para niños y niñas. Y actualmente cumplen también el rol de ser un espacio que promueve y facilita el desarrollo de los derechos de los niños y niñas y su práctica social.

Para Elia Bianchi (1995) las ludotecas son “Unidades didácticas-recreativas-culturales que tienen como objetivo el desarrollo de la personalidad del niño a través del juego y el juguete” (Bianchi, 1995, p. 15). En la misma línea, Raimundo Dinello (1989) considera que es un espacio de libertad y socialización creativa que favorece la expresión de cada participante en el que a través de diversas actividades los niños, niñas y los adultos que los acompañan se divierten y estructuran como personas.

Las ludotecas además tienen una dimensión formativa de los y las participantes que favorece su capacidad de acción como lo sostiene World Vision (2013) las ludotecas son espacios educativos donde los niños, niñas y adolescentes mejoran sus aprendizajes adquiriendo estrategias que les permitan desarrollar sus capacidades para convertirse en agentes de transformación mediante una metodología lúdica.

Francesco Tonnucci (2006) Señala que los espacios públicos compartidos proporcionan libertad para el desarrollo de los niños y niñas, promueven la responsabilidad de cuidarse a sí

mismos y el conocimiento del contexto. Las ludotecas serían entonces parte de esos espacios públicos que ayudan a la apropiación del entorno y la formación de su convivencia y ciudadanía.

En ese sentido el MIMP a través del servicio jugamos considera que los espacios comunitarios para el juego de los niños y niñas promueven el juego como derecho y herramienta, fomentan la convivencia positiva suscitando el cuidado de sí mismo, de los demás, el fortalecimiento de capacidades, así como la promoción del ejercicio de su ciudadanía (MINEDU, s/f).

La doble faceta del juego y por extensión de las ludotecas, que permite a los niños y niñas ser partícipes y al mismo tiempo sujetos sociales que además de compartir un espacio de construcción colectiva internalizan derechos, deberes, roles reconociendo también normas y diferencias en los modos de proceder (Martin et al., 2018).

El juego también contribuye a mejorar en los niños y niñas la capacidad de interacción con el mundo adulto reforzando sus niveles de incorporación a la sociedad y su competencia para asumir responsabilidades y liderazgos. (Cussiánovich y Márquez, 2002) Así, las ludotecas pueden ser un espacio que favorece la convivencia al propiciar el respeto de normas, la práctica de actitudes de cuidado, empatía, ayuda, colaboración, compromiso. En palabras de Ulloa, “las ludotecas despiertan un sentimiento de responsabilidad y de vida social” (Ulloa, 2000, p. 7).

### **Comunidad, convivencia y ciudadanía**

Como sostienen diversos autores<sup>1</sup>, la comunidad es un espacio social e histórico, que tiene intereses y necesidades comunes, donde sus miembros desarrollan un sentido de identidad social, y fortalecen su unidad a través de relaciones al interior de la comunidad. Se trata, además de un grupo en constante transformación, que no está exenta de divisiones internas e incluso la pérdida de la identidad.

De acuerdo a Jacob Krause (2001) para hablar de comunidad se necesita identificar tres criterios necesarios: sentido de pertenencia que está relacionado a la identificación con la comunidad y sus miembros; cultura común que implica la construcción conjunta de significado entre los miembros de la comunidad.

---

<sup>1</sup> Al respecto véase Montero, 1980; Montero, 1984; Saforcada et al., 2007.

En esta línea Maritza Montero (2004) nos ayuda a reconocer la comunidad como un espacio de interacción donde se construyen relaciones humanas y valores interpersonales favoreciendo una conciencia colectiva y la búsqueda de un cambio social por medio de la cohesión y la organización social. Siguiendo la reflexión, Carlos Arango (2007) señala que la convivencia es la forma como nos relacionamos con los demás, se refiere en primer lugar al proceso integral de la vida y en segundo lugar a la vida que se da en relación con los otros, la calidad de estas relaciones será lo que haga la diferencia entre la coexistencia y la convivencia.

En este sentido el cuidado es otro componente importante para la convivencia, Joan Tronto (2005) señala que el cuidado es una actividad de especie que incluye todo lo que hacemos para mantener, continuar y reparar nuestro “mundo” de tal forma que podamos vivir en él lo mejor posible. Ampliando esta perspectiva señala también que ese mundo incluye nuestros cuerpos, nuestros seres y nuestro entorno, todo lo cual buscamos para entretejerlo en una red compleja que sustenta la vida.

Aportando en la línea del cuidado Ramón (2016), propone la idea de ciudadanía que pone el cuidado de la vida en el centro de la vida personal y comunitaria, del análisis social, de la economía y de la política. Esta perspectiva reconoce nuestra interdependencia y vulnerabilidad; de todas las personas, sin exclusiones, formando parte de una red amplia y horizontal de cuidados. La ciudadanía es así, “una apuesta por el cuidado mutuo, no jerárquico y sin privilegios, que incluye el cuidado de la tierra” (Ramón, 2016, p. 17).

Analizando nuestra realidad nacional Rodrigo Montoya (1992) afirma que debido a la desigualdad y la discriminación existente en nuestro país no hay una ciudadanía mínima para todos. La historia reciente de nuestro país evidencia que la intensidad del conflicto armado profundizó la desigualdad, agravó las formas de discriminación y exclusión debilitó el tejido social y propició una cultura de temor y desconfianza y “ha teñido de recelo y violencia la convivencia social y las relaciones interpersonales” (CVR, 2003, p. 264).

Contribuyendo en el análisis sobre la desigualdad, Judith Butler reflexiona sobre las vidas que no son concebibles como tales dentro de un marco epistemológico y por tanto hay vidas que son menos susceptibles de ser lloradas; vidas afectadas por la precariedad, por la falta de redes sociales y económicas de soporte y se convierten en vidas expuestas diferencialmente al hambre, desplazamiento, pobreza, violencia y muerte (Butler, 2010 p. 46).

En ese sentido Francisco Jiménez-Bautista (2012) y Johan Galtung (2003) señalan que todo aquello que pudiendo evitarse, obstaculiza el desarrollo humano es violencia; en la misma línea el estudio multinacional sobre los determinantes de la violencia que afecta a los niños, niñas y adolescentes en el Perú (MIMP - UNICEF, 2016), señala que la violencia es un fenómeno socio-ecológico que supone una grave violación a los derechos de los niños y niñas y constituye una inmensa amenaza para su presente y futuro y para el de toda la sociedad. En palabras de Ana Trigos (2016) “la violencia refleja una convivencia que carece de habilidades para construir en la diversidad un espacio común” (p. 12).

Frente a esta realidad, la Comisión de la Verdad y la Reconciliación nos plantea el horizonte de una ciudadanía plena para todos los peruanos y peruanas como el medio por el que se dé una verdadera reconciliación Nacional (CVR, 2003). A su vez, Degregori (2004) plantea la importancia de la construcción de la ciudadanía desde la igualdad ante la ley, el respeto escrupuloso a las diferencias y el reconocimiento del otro que pasa por la tolerancia, el respeto y la estima.

Aportando a lo anterior, Carlos Arango (2001) plantea que una de las capacidades de vital importancia en la construcción de la ciudadanía es la convivencia, entendida como aquellas relaciones que superando la coexistencia tienen una calidad de vinculación con otros, van desde el nivel personal y se amplían a una totalidad que integra la vida y la naturaleza llegando a ser un proceso de reconocimiento, elaboración, fortalecimiento y/o transformación de vínculos personales que posibiliten la realización de la vida.

Según Alain Touraine (1995) la ciudadanía implica el derecho de participar en la gestión de la sociedad, y de acuerdo a Virginia Guichot (2013) es “esencial para la convivencia y el buen hacer en sociedades multiculturales y pluralistas como la actuales” (p. 29) en este sentido se reconoce la importancia de la participación de todos los actores sociales y de contribuir en la creación de “condiciones de mayor equidad para los grupos subordinados” (Ansión & Tubino, 2007, p. 44) para acrecentar en ellos un sentido de pertenencia que les lleve a asumir un rol activo en la transformación social.

Como país venimos caminando en la tarea de reconocimiento de los niños y niñas como sujetos con derechos y capaces de participar en la vida de la comunidad como actores sociales. La generación de espacios seguros para ellos y ellas favorece el desarrollo de experiencias con las que se relacionan y apropian de su entorno e interactúan con la comunidad (Tonnucci, 2006).

La participación de los niños y niñas en espacios públicos como las ludotecas contribuye a que se reconozcan no solo como una población que debe ser objeto de cuidado y protección, sino también como sujetos de derecho y ciudadanía que participan de la vida de la comunidad y contribuyen en la búsqueda de soluciones a los problemas comunitarios, cuestionando la *cultura adultocéntrica*, siendo así agentes de cambio y transformación que desarrollan sus recursos y capacidades produciendo nuevas agencias (Cussiánovich, 2009; Lansdown, 2004; Montero, 2004; Montero, 2006). En ese esfuerzo, las ludotecas contribuyen al desarrollo de habilidades socio-emocionales validando el reconocimiento del otro y potenciando las intervenciones que se realizan desde este enfoque.

### **Sistematización de experiencias**

La sistematización de experiencias tiene sus raíces en el contexto latinoamericano, surge como una propuesta para construir un pensamiento pos capitalista y decolonial (De Sousa, 2006), un nuevo paradigma de conocimiento que visibilice saberes, cosmovisiones y formas de asumir la historia, distintas a las del conocimiento científico occidental y en las que se “afirma conocimientos y visiones historizados, intersubjetivos y “sentipensantes” que se validan por la fuerza de las realidades que se viven en y desde el sur (Jara, 2014, p. 173).

En ese sentido se enmarca dentro del paradigma cualitativo que “reivindica la realidad subjetiva e intersubjetiva como campo del conocimiento y la vida cotidiana como escenario básico de investigación e incorpora la multidimensionalidad, diversidad y dinamismo como características de las personas y sociedades” (Mieles et. al, 2012 p. 196); en palabras de Jara (2014) “la sistematización busca “meterse dentro” de los procesos sociales vivos y complejos para entenderlos desde su propia lógica y obtener aprendizajes que enriquecen la teoría y mejoran la práctica” (p. 98).

Las experiencias son acciones que hacemos o dejamos de hacer las personas, pueden ser planificadas e intencionadas o no, se dan en determinado contexto y en determinadas situaciones: personales, institucionales, organizacionales que la hacen única. Además, incluyen percepciones, sensaciones, emociones e interpretaciones de cada persona que la vive, incluyen resultados o efectos que modifican los elementos que existían anteriormente y que generan relaciones personales y sociales que al mismo tiempo implican poder (Jara, 2014). Siguiendo esta línea, la práctica que se desarrolla al intervenir en la realidad está basada en conocimientos que a través

de un proceso de reflexión producen nuevos conocimientos que, como señala Mariluz Morgan (1996) no son sólo sobre la experiencia sino también sobre las personas que participan de ella y las estrategias de intervención.

Las experiencias son, a decir de Oscar Jara (2009), “lugares vivos de creación y producción de saberes” (p. 90) implican y generan conocimientos que influyen en la práctica y fortalecen a los actores de la misma de allí la importancia de sistematizar, trabajo que no siempre se realiza en las intervenciones y proyectos con la comunidad por lógicas de ejecución o por falta de espacios o marcos teóricos metodológicos apropiados para transformar sus experiencias en conocimiento sistemático comunicable (Silvetti, 2006).

Para Jara (2014), la sistematización es un proceso de reflexión individual y colectiva, en torno a una práctica realizada o vivida, una construcción ordenada de lo ocurrido, generando nuevos conocimientos.

En la misma línea Alfredo Ghiso (2011) considera la sistematización como un proceso de construcción crítica de conocimientos sobre la acción, que se sustenta de la información de los proyectos realizados, que muestran desacuerdos, conflictos, dificultades, como también oportunidades, posibilidades y fortalezas del trabajo colectivo.

Estos procesos históricos, sociales, únicos, vitales, complejos y dinámicos que aportan conocimiento y evidencian la participación de la comunidad, posibilitan que los participantes de la experiencia a través de su práctica y la construcción conjunta de conocimientos, produzcan continuos cambios y transformaciones (Jara, 2014), asumiendo entonces un rol activo de “quien interviene como sujeto de lo que va a ocurrir” (Freire, 1997 p. 35).

De acuerdo a Barnechea y Morgan, (2007), la sistematización no se refiere a cualquier acción, se da en el contexto de intervenciones intencionadas, que tienen el objetivo de transformar la realidad, como serían los proyectos y programas de desarrollo. En palabras de Joao De Souza (1997) “son prácticas de intervención organizadas institucionalmente que tienen la finalidad de resolver determinados problemas o potenciar capacidades de una población con el fin de asegurar su subsistencia, interacción social y su desarrollo cultural” (p. 16).

Siguiendo a este autor la sistematización de experiencias posibilita un proceso de apropiación de experiencias en quienes fueron o se consideraron beneficiarios de un programa, transición que, a través de la interpretación, la comprensión y el sentimiento, es decir la

construcción de sentidos, les lleva a reconocerse sujeto de la misma; actores y autores sociales, constructores de su proyecto de sociedad (De Souza, 1997).

Para Marco Raúl Mejía (2008) la sistematización busca explicitar la comprensión de las prácticas desde los sentidos que fueron producidos por los actores que las desarrollaron; en este sentido, en el proceso de sistematización hay una acción permanente de subjetivación y objetivación, es decir, se trata de un sujeto que se reconoce y se hace en la acción erigiendo su mundo de sentido y significado. Consideramos que esta idea es central para el presente trabajo, en la medida en que da cuenta de cómo el proceso de sistematización enriquece la conciencia de los participantes de ser actores sociales en el proceso. Acentuando esta dimensión De Souza, sostiene:

Sentidos y significados tienen también una dimensión de fuerza a través de la cual los grupos sociales y los individuos cualifican su saber hacer, un saber sentir y un saber pensar que les permite ser, transformarse en sujetos humanos: sociales, históricos, colectivos, individuos. El ser, ser gente, asumirse como persona, se convierte entonces en lugar de práctica. Y la transformación de la situación-condición social se constituye así, en el objetivo inmediato. En esta perspectiva, los programas comunitarios se configuran como procesos pedagógicos que pueden propiciar modificaciones en las representaciones sociales de los sujetos, y, por tanto, en los modos de conocer, interpretar, explicar e intervenir. (De Souza, 1997, p. 5)

Como se viene sosteniendo y de acuerdo a Oscar Jara (2014), el descubrir el sentido y la lógica del proceso vivido y conocer los factores que intervinieron, cómo se relacionaron entre sí y por qué se hizo de ese modo a partir del ordenamiento y reconstrucción de las experiencias, (saberes y sentires) interpretadas críticamente, produce conocimientos y aprendizajes significativos, que al ser apropiados orientan el futuro con perspectiva transformadora.

Siendo la sistematización una apropiación crítica, propositiva y transformadora está vinculada a relaciones de poder y a las nuevas construcciones que se puedan hacer de ellas. Como señala Marco Raúl Mejía (2008), la sistematización empodera y permite ejercer el poder en el sentido que reconoce las potencialidades de quienes participan de la experiencia y la capacidad que tienen para producir cambios, fortalece las capacidades de presión, afirmación,

propuesta y gestión, además de ello permite reforzar procesos de articulación y alianzas que beneficien a la comunidad.

La metodología de la sistematización considera la implicancia de algún de los participantes de la experiencia en la tarea de facilitar el proceso, como un modo de enriquecerla de modo que, con los elementos que configuran su experiencia, y sin querer ser neutral, se mire la práctica con una perspectiva crítica, buscando objetivar lo que se hace o se ha vivido para transformarlo y mejorarlo más adelante (Jara, 2001).

Las experiencias sistematizadas, realizadas en su mayoría por las entidades promotoras, se han desarrollado más desde el ámbito urbano, y contribuyen a la construcción del conocimiento desde los propios participantes, y dan cuenta de procesos que buscan orientar el juego al desarrollo de las habilidades de los niños y niñas, mejorando su autoestima y favoreciendo que sean agente de cambio en su familia o comunidad por lo que se busca la articulación e incidencia en políticas públicas.



## Metodología

La sistematización se enmarca dentro del paradigma cualitativo, un proceso que se inserta dentro del descubrimiento y tiene un carácter constructivo – interpretativo en el que se construye el conocimiento a partir una relación dialógica entre quien sistematiza y lo que se está sistematizando, partiendo de una aproximación a la información recogida y codificada en el orden que se presenta, sin ser encasillada en concepciones previas. Tiene un análisis temático, inductivo e interpretativo que pretende identificar, analizar, reportar e interpretar patrones y temas dentro de una o varias fuentes de información (Perez, 2019; Rodriguez et al., 1996).

Por su condición inductiva trata de explorar, describir e interpretar eventos, experiencias personales y sociales (pensamientos, sentimientos, percepciones) y no predecirlos. Se orienta a la subjetividad a la búsqueda de sistema de significaciones y sentidos en que se organiza la vida psíquica individual y social.

En este proceso la información no es recogida sobre un vacío epistemológico (Braun, & Clarke, 2006) sino sobre un marco teórico en el que se apoya el autor. En el caso de la presente sistematización son los referidos a conceptos de la Psicología Comunitaria como comunidad, participación, fortalecimiento, convivencia y ciudadanía.

La sistematización de experiencias es una propuesta metodológica que propicia la construcción conjunta de conocimientos en un espacio participativo y desde la perspectiva de las y los mismos participantes generando así, un continuo proceso reflexivo de la realidad social que da como resultado un conocimiento colectivo, que se desarrolla en la interacción con el otro a través de la problematización y la construcción de significados comunes (Gergen, 2007). En este proceso se valora las interpretaciones de las y los participantes que posteriormente serán compartidas, discutidas y confrontadas lográndose el desarrollo del conocimiento que es construido a partir de las experiencias (Morgan, 1996 ), esto mejora la práctica cotidiana y fortalece a los actores.

De acuerdo a Oscar Jara (2014) la sistematización se estructura en cinco tiempos:

- El punto de partida, que considera haber participado en la experiencia y tener registros de ella.
- Formulación de un plan de sistematización: que incluye definir el objetivo, delimitar el objeto, precisar el eje de sistematización, determinar las fuentes y el procedimiento a seguir.

- Recuperar el proceso vivido, reconstruyendo la historia, ordenando y clasificando la información.
- Reflexión de fondo, procesando análisis, síntesis e interrelaciones, interpretando críticamente e identificando los aprendizajes.
- Señalar los puntos de llegada, formulado conclusiones recomendaciones y propuestas y precisar una estrategia para comunicar los aprendizajes y proyecciones.

Se propone entonces, un proceso de sistematización que pondrá atención a la experiencia de la ludoteca de Layo, su historia y sus principales aprendizajes, priorizando las construcciones relacionadas a convivencia y ciudadanía, sin embargo, se mantendrá apertura al surgimiento de elementos de análisis.

Se asegura un espacio que facilite el compartir, discutir y confrontar la interpretación de los participantes, procurándose así un proceso de construcción del conocimiento a partir de sus experiencias por lo que tendrá significación, legitimidad y eficacia para las y los participantes. (Morgan, 1996) y contribuirá a mejorar su práctica al tiempo que fortalece mutuamente a las y los actores de la sistematización.

En esta sistematización se busca recuperar la historia y los hitos más importantes de la experiencia e identificar los principales aprendizajes y el impacto de la ludoteca para la convivencia en comunidad de los niños y niñas, con el fin de incorporar esta propuesta en las actividades de la ludoteca que desarrollan en el presente. La facilitación del proceso se da en coordinación conjunta entre los actuales promotores de la experiencia y la autora, en su condición de participante de la experiencia en el periodo comprendido para la sistematización.

La pertinencia de esta acción está señalada en la misma metodología que promueve el espacio para un conocimiento construido, explícito y que sea apropiado por los protagonistas de la experiencia, quienes, en palabras de Oscar Jara, “deben ser sus principales protagonistas, pues nadie podrá recuperar el proceso vivido con todos sus elementos e interpretarlo críticamente de la manera que ellos lo podrían hacer”. (Jara, 2014, p. 127). El carácter de construcción colectiva de la sistematización en la que cada saber es reconocido como único permite la problematización de la participación de la autora facilitando el proceso.

## **Participantes**

Los participantes en la presente sistematización son 10 adolescentes y jóvenes que durante su niñez participaron de la ludoteca de Layo, 5 padres y madres de familia y 5 religiosas de la congregación RSCJ que participaron de la experiencia por un periodo no menor de tres años, lo que posibilita un mayor conocimiento del trabajo realizado y una vivencia amplia de experiencias.

### ***Adolescentes y jóvenes***

Para la presente sistematización participaron cinco adolescentes y cinco jóvenes que comparten las siguientes características:

- Son adolescentes y jóvenes varones y mujeres de entre 16 y 28 años.
- Participaron de la ludoteca por más de cinco años, asistiendo regularmente.
- La mayoría vive en el distrito y tiene vinculación con su comunidad.
- Estudian en instituciones educativas del distrito o cercanas a él, cursan los últimos grados del nivel secundario o realizan estudios superiores.
- Asumen responsabilidades en su comunidad y participan en organizaciones sociales.
- Colaboran en las actividades económicas de su familia.

### ***Padres y madres de familia***

La mayoría de padres y madres de familia desarrolla labores agrícolas o pecuarias por lo que se desplazan a sus chacras, en general, cercanas a la población; otros desarrollan actividades comerciales o labores administrativas en alguna institución local. Algunos de ellos emigran hacia localidades como Sicuani, Espinar, Cusco o Arequipa en busca de mejores oportunidades laborales, dejando a sus hijos e hijas al cuidado de los abuelos.

- Permitieron la asistencia de sus hijos a la ludoteca.
- Conocen de la experiencia de la ludoteca y participaron en algunas de las actividades organizadas por la misma.

### ***Religiosas de la Congregación***

Desde 1999 desarrolla su labor pastoral inserta en la vida cotidiana de la población y en coordinación con la parroquia de Layo.

- Son miembros de la Congregación.
- Participaron directamente de la experiencia por al menos tres años.
- Proviene de otras zonas del país.
- Son profesionales relacionadas a educación, trabajo social y ciencias sociales.

**Tabla 1***Participantes de la sistematización*

Participantes		Edad	Participación en la ludoteca	Actividad que desempeña
Adolescentes	P 1	16	Participante	Estudiante
	P 2	17	Participante	Estudiante
	P 3	16	Participante	Estudiante
	P 4	17	Participante	Estudiante
	P 5	17	Participante	Estudiante
Jóvenes	P 6	18	participante	Estudiante
	P 7	27	Colaborador	Trabajador
	P 8	24	Colaborador	Trabajador
	P 9	22	Apoyo	Trabajador
	P 10	29	Colaborador	Autoridad comunal
Padres/ Madres	P 11	39		Artesana
	P 12	39		Ama de casa
	P 13	42		Profesor
	P 14	41		Labores agrícolas
	P 15	45		Artesana
Religiosas	P 16	42	Facilitadora	Profesora
	P 17	45	Facilitadora	Trabajadora Social
	P 18	50	Facilitadora	Trabajadora Social
	P 19	51	Facilitadora	Profesora
	P 20	70	Facilitadora	Profesora

## Contexto

El distrito de Layo se encuentra ubicado al suroeste de la laguna de Langui y Layo; es la capital del distrito del mismo nombre y pertenece a la provincia de Canas, que forma parte de las provincias altas del departamento de Cusco; a 3,997 m.s.n.m. Limita por el este con las Provincias puneñas de Santa Rosa y Nuñoa, por el Oeste con la Provincia de Kunturkanki y el distrito de Langui; por el Norte con la provincia de Maranganí y por el Sur con el distrito puneño de Macarí.

## Figura 1

Mapas de ubicación del distrito de Layo



Nota. Adaptado de *Map-Perú*, <http://map-peru.com/es/mapas/fichalos-districtos-de-la-provincia-de-canass>

Layo fue creado el 02 de enero del 1857 y actualmente tiene una población de 6,453



habitantes (INEI, 2018). La mayoría de sus habitantes viven en las seis comunidades campesinas y el anexo que la conforman, estos son: Ccollachapi, Hanocca, Taypitunga, Limbani, Hilatunga, Urinsaya Ccollana y el anexo de Ccaluyo. El centro poblado alberga unas 200 familias.

Según Luis Miguel Glave (1988) Layo se encuentra ubicado en territorios antiguamente poblados por señoríos aymaras, uno de los cuales ha sido identificado como el señorío de Canas que se desarrolló en los actuales departamentos de Cusco y Puno, de acuerdo a la evolución etnohistórica fueron de dominio cusqueño y posteriormente parte de la colonia hispana. Históricamente Layo fue reconocido como un territorio de favorecidos pastizales.

Entre los datos saltantes de su historia más reciente la población conserva memoria de las rebeliones campesinas en contra de los hacendados de la época y la violencia sufrida en tiempo de la violencia política.

Marisol De la Cadena (2004) documenta la masacre de Kotaq Huasi en 1921, año en que la población campesina cansada por los siglos de explotación que ejercían contra ellos se rebeló en contra del hacendado Alencastre que era propietario de casi todas las haciendas en la cabecera de la subcuenca de Langui y Layo; el saldo fue de 300 muertos.

Durante el tiempo de la violencia política, según el informe de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación (2003), el 28 de junio de 1986 se registró la muerte de un regidor y un dirigente comunal y el 16 de abril de 1990 el PCP-SL atacó el distrito de Layo, provincia de Canas, asesinando al alcalde, al juez y al gobernador.

Junto a estos acontecimientos, los pobladores mayores reportan también el incendio del Registro Civil de la municipalidad, lo que ocasionó que, entre otra documentación valiosa, se perdieran las partidas de nacimiento, como consecuencia de ello no pudieron obtener su libreta electoral o Documento Nacional de Identidad. Las sequías de 1989 y 1990 (Olson, 2006) también fueron hechos que afectaron a la población, motivando su migración.

A pesar de estos hechos, Layo también tiene una historia de organización social especialmente alrededor de la federación campesina y sus luchas por la tierra durante la Reforma Agraria.

En relación a la iglesia católica, la implementación de las orientaciones del Concilio Vaticano II logró cortar con los años de asociación y complicidad con los grupos de poder, que abusaban de los campesinos obligándolos a trabajar en las minas o despojándolos de sus tierras (Ruiz Bravo, 1986). La pastoral de corte social con vinculación y promoción de organizaciones sociales y proyectos de desarrollo en apoyo a los campesinos que se implementó entonces, suscitó la incomodidad de las familias ricas que mantenían el control sobre la mayoría de las tierras del distrito generándose fuertes tensiones en las que también la comunidad fue utilizada, deviniendo en un fuerte distanciamiento con la comunidad.

De acuerdo a Elizabeth Olson (2006), en 1980 se produjo un robo en uno de los templos señalándose como responsables al sacerdote y las religiosas que trabajaban en ese momento, la comunidad impidió su entrada, El obispo tuvo conocimiento de que se trataba de un robo orquestado por una de las familias terratenientes, como gesto de oposición a las acciones de la iglesia por fortalecer la organización política y económica campesina por lo que decretó su excomunión, marcando una época de alejamiento. El pueblo y la iglesia resolvieron sus conflictos hacia el año 1983, pero recién en 1996 se nombró un párroco permanente.

En cuanto a la dimensión económica sus principales actividades económicas son la agricultura y la ganadería y en menor escala la acuicultura de truchas, también pequeños negocios como bodegas o panaderías. Layo es conocida como la capital comercial del distrito de Canas, a lo largo del año se efectúan diversas actividades económicas entre las que destaca la feria agropecuaria anual y la feria semanal realizada los días lunes, convocando a comuneros de comunidades aledañas y comerciantes de provincias cercanas.

Su principal atractivo turístico es la Laguna de Langui y Layo; que es una de las más grandes de la región; se encuentra ubicada a una distancia de 168 km de la capital del departamento. tiene una longitud máxima efectiva de 16,040 m., un ancho máximo de 4,890 m. y un área de espejo de agua de 58,137 kilómetros; la profundidad máxima ha sido calculada en 232 metros, lo que hace que sea considerada una de las lagunas más grandes y con mayores recursos hidrobiológicos de la región Cusco (Herrera, 2018).

En la actualidad el distrito de Layo cuenta con una institución educativa inicial, una primaria y otra secundaria; un centro de Salud, un mercado, un coso taurino y un cementerio. Al ser la capital del distrito alberga a la municipalidad distrital, el puesto policial, la gobernación, una iglesia evangélica y otra católica. En las comunidades también se encuentran otras instituciones educativas.

Al estar ubicado en la zona de mayor vulnerabilidad de acuerdo al mapa de vulnerabilidad elaborado por el Ministerio de la mujer y poblaciones vulnerables; a febrero de 2020, su población participa en los siguientes programas sociales:

**Tabla 2**

*Población atendida en Programas Sociales en el Distrito de Layo*

<b>Qali Warma:</b>	<b>Niños y niñas atendidos</b>	<b>935</b>
	<b>Instituciones educativas</b>	<b>31</b>
<b>Pensión 65:</b>	Usuarios	391
<b>Juntos:</b>	hogares afiliados	290
	hogares abonados	304
<b>Cuna más:</b>	servicio de cuidado diurno	0
	servicio de acompañamiento a las familias	198

<b>País:</b>	Tambos prestando servicios	1	
	Atenciones realizadas a través de los tambos	647	<i>Not</i>
	Beneficiarios atendidos a través de los tambos	494	<i>a.</i>
<b>Contigo:</b>	Usuarios	20	Adaptad

o de *INFOMIDIS*, <http://sdv.midis.gob.pe/Infomidis/#/>

El distrito cuenta con los servicios de agua, desagüe, electricidad y con dificultad la conexión telefónica y de internet. El acceso se realiza desde la provincia de Sicuani por carretera asfaltada en la mayor parte del tramo y en cierto sector una trocha carrozable. En un viaje de aproximadamente una hora.

Si bien la mayoría de la población se reconoce como simpatizante de alguna iglesia evangélica, también hay presencia de creyentes católicos y muchos de los pobladores continúan con prácticas religiosas y culturales propias de la región.

### **Técnicas e instrumentos de producción de la información**

Para recolectar la información se consideró a los actores de la experiencia como fuentes primarias, ya que pueden brindar información directa sobre ella y como fuentes secundarias documentos con información sobre la experiencia. De acuerdo al enfoque de la sistematización se propuso espacios de encuentro para la recuperación de los saberes, la reflexión y elaboración crítica de la experiencia vivida. Se utilizaron las siguientes técnicas de recolección de datos:

#### ***Taller grupal***

Se trata de un espacio que facilita la obtención de perspectivas y facilita el intercambio de la información que tienen los actores (Villavicencio, 2009) y es al mismo tiempo un medio para la generación de análisis de la información, la construcción teórica y la socialización participativa, adecuada a la cultura y las necesidades de los participantes (Londoño & Atehortúa, 2011).

Se realizó un taller de dos sesiones, con una duración de tres horas, en cada oportunidad, en el local de la ludoteca con la presencia de 18 participantes. En estas sesiones se buscó la recuperación de los hitos más importantes de la experiencia de la ludoteca, la identificación

crítica de los principales aprendizajes y el análisis del impacto de la ludoteca para la convivencia en comunidad de los niños y niñas.

### ***Entrevistas semi-estructuradas***

Técnica que permite conocer las opiniones e ideas de un grupo de personas de una comunidad en torno a un tema común a partir de una conversación facilitada por la sistematizadora (Montero, 2006). Con ayuda de preguntas guía que facilitaron el desarrollo del diálogo, se realizaron a cada participante, lo cual permitió la flexibilidad para valorar el discurso de los y las participantes y el discurrir de la misma, desde la aparición de nuevos elementos.

### ***Grupo focal***

Esta técnica convoca a un grupo de personas seleccionadas con el objetivo de discutir, desde su punto de vista, un tema propuesto; generando un proceso de dialogo en el que el análisis se centra en la interacción de los y las participantes, sus reacciones, percepciones, sensaciones (Morgan, 1997).

Se realizó encuentros focalizados con los y las jóvenes, padres y madres de familia y religiosas obteniendo valiosos aportes a la sistematización.

### **Diario de campo.**

Como técnica auxiliar contribuyó al registro de todo lo respectivo al encuentro con los participantes, observaciones, reacciones, sentimientos, ideas, relaciones concernientes con la sistematización.

Los instrumentos utilizados que, por su adaptabilidad al proceso, facilitaron la reflexión y producción de conocimientos fueron: una guía de entrevistas personales semi estructuradas y una guía de taller realizado en tres sesiones de tres horas de duración cada una, en las que se trabajaron las siguientes temáticas, ayudados por preguntas que orientaron la sistematización:

- 1) Recuperación de los hitos más importante de la ludoteca:
  - Identificar tres hitos o momentos significativos de la experiencia de la ludoteca, sean estos considerados positivos o negativos.
- 2) Identificación de los aprendizajes en la ludoteca:
  - ¿Qué es lo más importante que aprendimos en la ludoteca?,

- Si volviéramos a realizar la experiencia, ¿Qué es lo que deberíamos volver a hacer, lo que se debería corregir “patinadas”, lo que le recomendaríamos a otros?

### 3) Impactos de la ludoteca:

- ¿Qué significó participar en la ludoteca, qué influencia tiene en su vida ahora?
- ¿Considera que su participación en la ludoteca ha tenido un impacto en su relación con otros? ¿cómo?
- ¿Su participación en la ludoteca contribuyó en algo para su convivencia en otros espacios?

El inicio de los espacios de encuentro con los y las participantes con los que se aplicaron estas técnicas fue aprovechado para conversar sobre su participación libre y voluntaria, basados en el consentimiento informado de participación que fue firmado en señal de conformidad. Tanto las entrevistas como el diálogo de los participantes del grupo focal fueron registrados a través de una grabación y su posterior transcripción.

### ***Proceso de recuperación de la experiencia***

Las acciones de la sistematización se realizaron en las instalaciones de la ludoteca en el distrito de Layo en un periodo de dos semanas, las entrevistas se realizaron tanto en la ludoteca como en la vivienda de los y las participantes; la reunión del grupo focal se llevó a cabo los días miércoles y las sesiones del taller se efectuaron los días martes, jueves de 2:30 pm a 5:30 pm y domingo de 9: 00 a 12:00 pm. Todas estas actividades se realizaron en las fechas programadas con la asistencia del total de participantes y se contó con la ayuda de las responsables actuales de la ludoteca quienes dieron facilidades para el encuentro y los contactos respectivos.

El contacto inicial se realizó por la propuesta de dos participantes de la experiencia que expresaron su interés por la sistematización, se exploró la viabilidad de esta intención y se contactó con las responsables actuales quienes compartieron el interés y comprometieron su apoyo para la ejecución.

El proceso siguiente se desarrolló en dos etapas: la primera fue la revisión de fuentes secundarias que gracias a los documentos conservados por la ludoteca permitió la aproximación y el ordenamiento de información relativa a la experiencia que ofreció un amplio panorama de lo trabajado sobre la experiencia vivida.

La segunda etapa supuso la vinculación con los actores de la experiencia, considerados las fuentes primarias, ya que brindan información directa sobre ella. A partir de la información brindada por los y las participantes del contacto inicial se contactó con otros participantes por correo electrónico y vía telefónica, concertándose un primer encuentro para las entrevistas.

En la primera reunión, realizada en el local de la ludoteca se contó con la asistencia de algunos otros participantes, interesados en participar de la sistematización lo que suscitó un espacio de diálogo en que se compartieron experiencias y vivencias personales y se analizó el objetivo de la sistematización.

Se dio un proceso de familiarización, entre los, las participantes y la sistematizadora, que favoreció el dialogo sobre su participación libre y voluntaria; se propuso los objetivos de la misma, se aclaró algunas interrogantes sobre la realización del taller y el procedimiento a seguir y se tomaron acuerdos para los próximos encuentros, este espacio finalizó con la firma de consentimientos o asentimientos informados.

A lo largo del taller se realizó una presentación de la sistematización como una construcción colectiva de saberes, luego se trabajó colectivamente en la construcción de la línea de tiempo de la historia de la ludoteca y la identificación de los principales hitos de la experiencia.

Se compartió y socializó sobre los hechos registrados, participantes, actividades, emociones, percepciones sobre la marcha de la ludoteca en los años que participaron, analizando por qué pasó lo que pasó, así como la vinculación entre los hitos de la historia que reconstruyeron.

En el segundo y tercer taller se analizaron los principales aprendizajes y el impacto de su participación, siendo significativa la consonancia entre sus aportes y el reconocimiento del aporte que significó participar en la ludoteca. Al finalizar el tercer encuentro se conversó sobre la devolución de resultados.

### ***Análisis de la información***

Se realizó en base a la información de las entrevistas, las sesiones del grupo focal, las notas de campo y la línea de tiempo, las mismas que, por un sentido de cuidado de la información fueron transcritas por la sistematizadora.

El proceso analítico se basó en el enfoque fenomenológico, que de acuerdo a Hernández et al (2010), comprende la experiencia desde las perspectivas de cada participante y aquella que es construida colectivamente. Se desarrolló un análisis de tipo inductivo y una triangulación de datos de la información obtenida de las fuentes primarias y los datos conseguidos en las fuentes secundarias que permitió la identificación de temas con las que se construyó categorías y subcategorías de análisis de la experiencia. (Braun & Clarke, 2006); Este proceso facilita el ordenamiento de la información y refleja los aportes de las y los participantes, desde su propia voz, en los resultados y discusión de la sistematización.

La organización, clasificación y análisis de la información obtenida se realizó en función del eje de la sistematización ordenándolo en categorías que permitieron hacer una reconstrucción histórica de la experiencia e identificar las acciones, emociones, sensaciones, percepciones, vivencias; trabajándolas por separado y en conjunto lo que facilitó tener una visión global de la experiencia que nos permitió identificar las relaciones transversales y desarrollar un proceso de objetivación del proceso que nos ayuda a responder a la pregunta ¿por qué pasó lo que pasó?. De esta manera el análisis de los datos se convierte en un “dejar hablar a la experiencia” (Jara, 2014, p. 220).

La periodización de la experiencia vivida realizada a través de la línea de tiempo facilitó la identificación de las categorías de análisis de la información, estos son: historia de la experiencia - hitos más significativos, vivencia de dos comunidades - experiencia desde los participantes y, principales aprendizajes.

Para una mejor comprensión se presenta el gráfico que va como anexo donde se precisa las categorías y sub categorías que organizan la información.

### ***Consideraciones Éticas***

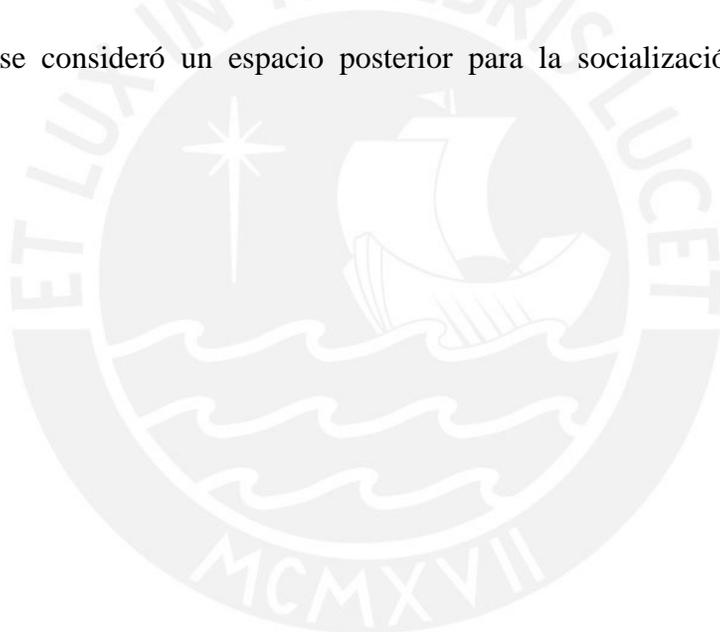
Los aspectos éticos que se consideraron en la presente sistematización son: participación libre, voluntaria e informada en idioma castellano y quechua, en los casos que se requirió, del objetivo y los procedimientos de la investigación, aspectos que fueron explicitados en un consentimiento o asentimiento informado en caso de ser menores de edad, y la correspondiente autorización de sus padres o madres que, en señal de conformidad fue firmado luego de la explicación de los mismos y la absolución de sus inquietudes.

El documento detalló la posibilidad de no responder alguna pregunta, de retirarse de la sistematización, en cualquier etapa de la misma o de no autorizar el registro por audio de la información.

En relación a la información brindada se detalló la confidencialidad de sus datos personales y del uso de la información que será analizada de manera grupal y sólo en función a la investigación. Asimismo, se informó de los contactos de la asesora de tesis y del comité de ética de la universidad, instancias a las que, en cualquier etapa de la elaboración de la investigación se pueden acudir para cualquier consulta.

La metodología facilitó la construcción colectiva de la experiencia en la que todos los saberes son importantes por lo que se promovió el reconocimiento de sus experiencias y vivencias;

Finalmente se consideró un espacio posterior para la socialización de los resultados finales.



## **Resultados y discusión**

### **Una historia que suscita una respuesta contextualizada**

De acuerdo a Eduardo Arens (1990), el ser humano vive en un contexto y una situación vital. Es decir, es parte de un ambiente o contexto influenciado por factores sociales, políticos, económicos, culturales, religiosos de un determinado momento y lugar, y al mismo tiempo es afectado por circunstancias concretas e inmediatas que afectan su vida y sus decisiones. Estos elementos fueron señalados por los participantes en diversos momentos de la sistematización, resaltando la influencia de las opciones eclesiales en las acciones pastorales de mayor inserción y trabajo comunitario de la congregación, que posteriormente posibilitaron también la experiencia de la ludoteca, objeto de nuestra sistematización.

Realizar un recorrido previo por las decisiones y acciones tomadas por la Congregación para viabilizar las orientaciones eclesiales que demandan una presencia de iglesia en medio de la sociedad, atenta a la realidad y más cercana a los pobres, nos parece central para contextualizar y entender el trabajo con los niños y niñas de Layo a través de propuestas lúdicas y comunitarias, por ello presentamos previamente el camino y las decisiones que orientaron posteriormente el trabajo de la ludoteca.

El vuelco eclesial que significó el Concilio Vaticano II (1962 – 1965) y el impulso a la fe y al compromiso social y político vivido en el país desde años atrás (Romero, 1989; CEP, 1999), buscando evidenciar la solidaridad de la iglesia con la realidad latinoamericana y contribuir en los necesarios procesos de transformación para superar la situación de injusticia institucionanizada que vive (Gutierrez, 1971), movilizó a muchas congregaciones religiosas católicas a innovar los servicios pastorales que responda a las diferentes realidades de nuestra sociedad. Las RSCJ, dedicadas hasta entonces a la educación de clases económicas altas, participan decididamente en este proceso y descentralizan su compromiso con la educación del país, abriendo comunidades al interior de nuestro territorio.

El hondo proceso de renovación y adecuación para vivir la misión apostólica marcada por la democratización de la educación y la reforma educativa, fue el escenario de debates al interior de la Congregación sobre diversos temas, entre las que se encuentran la “opción por los pobres”, “educación formal” y “educación popular” posturas ideológicas del momento que luego fueron motivo de profundos procesos de discernimiento y apuestas institucionales que posteriormente se concretizan en los diferentes proyectos que impulsa la congregación.

La opción preferencial por los pobres marcó la conformación de pequeñas comunidades insertas en nuevos medios y servicios, lo que motiva un acercamiento y descubrimiento del Perú y de una manera de trabajo con las poblaciones locales orientados por los siguientes criterios: formación en valores, que hacen conscientes de sí a las personas y las comprometen con la realidad para modificarla; sentido de comunidad educadora, siendo partícipes y no propietarias o únicas dirigentes; educación que compromete en la lucha por la justicia y genera agentes de transformación como se pone de manifiesto en el siguiente fragmento:

Una experiencia no tiene éxitos o fracasos, sino que abre caminos, facilita un segundo paso. No pensar que es dispersión de fuerzas el hacer otros esfuerzos de educación extraescolar, otro tipo de fundaciones; tenemos que ver claro que es una distribución más justa: tenemos una población donde una gran mayoría vive marginada y sólo unos pocos tiene todo. A la hora de la distribución más justa “yo soy responsable, aunque no vaya allí. (RSCJ, 2003, p. 184)

De esta manera se va desarrollando un progresivo cambio de mentalidad en la Congregación, ampliando su visión de la educación que busca el crecimiento integral de las personas dentro y fuera del ámbito escolarizado. Este aprendizaje surge desde la práctica de descentralización de la congregación que le permite conocer nuevas realidades y desde ese espacio construye junto a otros actores la transformación social.

El servicio de educación de la congregación se ha vivido a través de numerosas instituciones, pero también a través de proyectos de Educación Popular procurando siempre tener una pertinencia del trabajo al medio; creando alternativas donde no había cosas. El sur andino tenía una vitalidad propia un gran movimiento de iglesia, era bastante participativo, había un movimiento de iglesia muy vivo. En Layo se fue realizando un trabajo más de animación a través de varias instancias pastorales, una de ellas la ludoteca. La vida cotidiana es un espacio privilegiado para trabajar. El peligro del campo es que se aíse a la gente, por ello son importantes las alternativas donde la gente socialice. (p. 19)

### **La ruta al sur andino**

La implementación del Concilio Vaticano II en la iglesia católica peruana, facilitó la implementación de las 8 regiones pastorales organizadas por la Conferencia Episcopal Peruana –

CEP, lo que procuró un trabajo conjunto entre autoridades eclesiales y laicos dentro de una región geográfica, posibilitando la coordinación de actividades políticas, sociales y humanitarias (Romero, 1989). En este contexto se da la primera vinculación de las RSCJ con el sur del Perú, nos referimos a la experiencia en Cajacay – Ancash, colaborando en la reconstrucción de Yungay – Ancash, luego del terremoto de 1970, en la que la congregación tuvo un rol activo, lo que le permitió vincularse con las poblaciones locales, organizando y trabajando de manera articulada, cercana con las mujeres, con las y los jóvenes, con la población en general; situación que interpela la forma de estar presente en la comunidad.

Tres años después se desplazan a Cusco para acompañar la formación a los catequistas de zonas rurales de Cusco, Sicuani, Puno y Juli, además de Caylloma en Arequipa y Abancay en Apurímac. Posteriormente y como apuesta por la formación de los campesinos se participó en el proyecto de la granja escuela de Yucay – Urubamba (Cusco) brindando formación integral y técnica que los capacitaba para participar de la vida ciudadana y laboral del distrito. Una novedad añadida en estas experiencias fue el trabajo conjunto e intercongregacional.

Una segunda experiencia se realiza desde una ONG, que se funda para atender a las poblaciones locales a través de diferentes programas de fortalecimiento de capacidades, más adelante, esta orientación también incluye la preocupación por la formación educativa de las y los jóvenes de la región del Cusco, lo que motiva el involucramiento de la congregación en el pedagógico Nacional de Tinta-Sicuani, por medio de propuestas de acompañamiento y promoción de diversas iniciativas, entre ellas, la formación intercultural bilingüe para los futuros docentes.

El tercer momento está marcado por la apertura de una segunda comunidad en el sur andino, específicamente en la Prelatura de Ayaviri - Puno, reafirmando así su compromiso con la población rural, que en ese momento era afectada por la violencia política. Esta coyuntura las lleva a enmarcar su trabajo en la línea de la defensa y promoción de los Derechos Humanos y el acompañamiento a la población afectada.

En el cuarto momento la comunidad religiosa de Ayaviri se traslada hacia el distrito de Layo – Cusco; esto supuso un nuevo discernimiento sobre la conveniencia de un trabajo pastoral en una comunidad más pequeña, rural, alejada, con población mayoritariamente monolingüe y evangélica y además muy afectada por la violencia política. Si bien se aprueba la propuesta es importante recordar que se trata de una apuesta que responde a las líneas pastorales de la iglesia

en el sur andino como una forma de mantener la apuesta del Concilio Vaticano II y la orientación de la opción por los pobres.

Cada una de estas experiencias fue configurando una propuesta más vinculada a la comunidad, lo que permitió nuevas formas de presencia y trabajo, además de construir alternativas educadoras e innovadoras de participación que se ofrecen a la comunidad como la experiencia de las ludotecas que veremos en la siguiente sección.

## **Historia de la experiencia de la ludoteca**

### ***Hitos de la Historia de la Ludoteca.***

A continuación, presentamos la línea de tiempo que muestra los hitos más importantes de la historia de la ludoteca, identificados por los participantes de la experiencia:



Figura 2

Línea de tiempo de los hitos más importantes de la historia de la ludoteca



Seguidamente, desarrollamos las diferentes fases o hitos de la implementación de la Ludoteca de Layo, desde la llegada de la congregación hasta el funcionamiento, la misma que ha sido posible por la participación de niños y niñas, la participación de grupos organizados de la comunidad como las madres de familia y la articulación con diferentes actores lo que le permite sostenibilidad y la capacidad de incidencia en las políticas locales a favor de la niñez.

### **Fase 0: Llegada de la Congregación de las Religiosas Sagrado Corazón de Jesús a Layo.**

La región sur andina del Perú fue, por varios años, escenario de una práctica de iglesia ligada a la teología de la liberación, que, de acuerdo a Elizabeth Olson (2006) evolucionó de un tratado teológico sobre los pobres, a una compleja red transnacional de personas y proyectos, que sostuvieron un proyecto político que combinó el trabajo con y desde los pobres con la preservación de prácticas culturales de la región. La originalidad radicaba en la capacidad de convocar a varias iglesias particulares en favor de un proyecto común, respondiendo a la realidad quechua y aymara a través de un proceso de respeto y reconocimiento de estos pueblos, con actitud de servicio y aprendizaje; de “despojarse de todo sentido de superioridad” (Prelatura de Sicuani/CEP, 1999).

Las RSCJ, que ya participaban de esta propuesta a través de 12 años de labor pastoral en la ciudad de Ayaviri – Puno, se incorporan desde 1999 a la prelatura de Sicuani, ubicándose en el distrito de Layo - provincias altas del Cusco, a invitación del Párroco de Langui y Layo, decisión que permitió un contacto más directo con la realidad rural y reafirmó el compromiso con el sur andino. Las condiciones en las que desarrolla la experiencia, motivó al interior de la congregación cierta preocupación, principalmente de un sector que problematiza las condiciones de vida en Layo, por la distancia, la falta de recursos materiales, así como por las nuevas formas de trabajo con los niños y niñas no relacionado a instituciones educativas propias sino más bien propuestas más comunitarias.

Nosotras (las RSCJ) teníamos la necesidad de acercarnos más a la gente. Yo no fui a hablar de Dios, yo fui para servir a la gente y compartir con ellos su deseo de tener una vida mejor, su deseo de dignidad, de acompañamiento, de cercanía y ahí, ambos, compartimos nuestra experiencia de Dios. Layo nos aportó la sencillez de vida, aprender

de su valentía, de su audacia, de su resistencia, perseverancia, energía, belleza de paisaje, cariño de la gente” eso es lo que necesitábamos. (RSCJ, 2003, p. 20)

Buscando desarrollar una práctica pastoral inserta en la vida cotidiana de la población, no se llegó con un proyecto o un plan desde la Congregación para implementar en Layo, aunque sí, con la idea de adecuar su proyecto provincial a las orientaciones pastorales de la parroquia. En la concepción educativa de las RSCJ toda relación es educativa y educadora, su objetivo es el crecimiento integral de las personas para que sean sujeto y autores de su propia vida, con valores que las sostengan, unifiquen y motiven a llegar a ser lo que están llamadas a ser (RSCJ, 2003). En ese sentido, a diferencia de otras presencias, en Layo no instituyeron su labor pastoral a través de una institución educativa.

Era hacer presencia de otro modo, buscábamos motivar el compromiso por el bienestar del otro, el respeto recíproco, no solo lo dogmático o sacramental, que sí, era parte de lo que hacíamos, pero también era atender la parte social, la promoción humana, el desarrollo integral de los niños, de los jóvenes, participar de las búsquedas y necesidades del pueblo. (p. 18)

En la congregación la educación no es necesariamente en aula, toda relación, todo encuentro tiene que ser de crecimiento mutuo; en ese sentido pienso que la misión educadora es mucho más amplia que la institución. (p. 17)

Llegar a Layo significó un encuentro con una realidad totalmente diferente, con una población campesina afectada por el conflicto armado interno, que además conservaba clara memoria de la marginación, la explotación y la violencia sufrida a lo largo del tiempo. Las condiciones geográficas y climáticas también constituían un desafío para quienes no había tenido mayor vinculación con esta zona del país.

En Layo hemos vivido experiencias de mucho dolor, marcado por la hacienda y después por el conflicto armado interno, el abandono; aquí están los mártires de Q´otahuasi, aquí se fusilaron autoridades. Entonces la gente siempre hemos crecido con ese temor de sospecha. O sea, frente al extraño pensamos ¿para qué estará viniendo? Muchos años hemos tenido una frase, yo creo de resentimiento: “yuraq alqutaqa khanka rumi patapi” o sea: “al perro blanco hay que hacer morir sobre una piedra áspera”. (p. 13)

Este nuevo escenario plantea retos para el desarrollo de un trabajo pastoral en reciprocidad con la comunidad de Layo. La principal dificultad para vincularse con la población

fue la desconfianza de la gente y la falta de manejo del quechua; si bien una de las RSCJ de la comunidad lo tenía como idioma materno, para el resto de las integrantes su aprendizaje fue un desafío, lo mismo que la construcción de vínculos de confianza.

El proceso de aprendizaje del idioma es el primer paso para un intercambio de saberes en el que, por momentos la comunidad de Layo demostraba el dominio de la situación y lo utilizaba como estrategia para limitar el accionar de las RSCJ; en otros momentos supuso la oportunidad para disminuir la desconfianza y avanzar en la construcción de vínculos saludables donde la equidad y el reconocimiento mutuo fueron claves.

A las que no sabíamos quechua nos limitaba mucho, a pesar que estudiábamos no era fácil, en el salón, muchas veces hablaban en quechua a pesar que sabían castellano, cuando no querían que supiéramos algo lo decían en quechua. Pero hubo mucha ayuda; fueron nuestros mejores profesores. Venían por la tarde, nos decían: “tú no sabes quechua ¿no?, yo te enseño” y con mucha paciencia nos enseñaban. (p. 16)

Las primeras reuniones parroquiales validan la importancia de continuar con las orientaciones eclesiales de la zona: acompañar al pueblo, contribuir a que las personas sean autores de su propia historia y superen las situaciones de opresión que vivieron; al tiempo que fortalezcan el tejido social como una forma de sostenerse entre ellos. (Prelatura de Sicuani/CEP, 1999; IPA, 1994). A partir de su familiarización con el contexto y las necesidades manifestadas por la población, se acuerda realizar el trabajo pastoral, con la finalidad de contribuir a la convivencia y la ciudadanía de la población. En este proceso se identifica a los niños y niñas como el público objetivo que les permita avanzar con la labor pastoral, estableciendo para ello una relación cercana con las familias. Se propicia entonces, espacios de trabajo con los niños y las niñas en el distrito a través de la construcción de un espacio de juego comunitario para ellos, así como clases de religión en las escuelas de Layo y sus comunidades.

Dos posibilidades que asumimos desde el principio fue apoyar en clases de la escuela del distrito y comunidades cercanas, así conocimos a los niños y cuando ellos venían a Layo nos pedían que les ayudemos con sus tareas. La otra tenía que ver directamente con el pueblo, proporcionándoles un espacio de acogida, empezamos con los grupos de niños y de jóvenes y luego también surgió la biblioteca para ayudarles con sus tareas. (p. 19)

En esta fase, las visitas a las familias permitieron atenuar la desconfianza inicial de las familias a la presencia de las RSCJ y facilitó la apertura de dos espacios de encuentro para niños

y jóvenes: reuniones semanales y servicio de biblioteca y apoyo en tareas escolares. Se impulsó también un programa radial y desde el 2002 un programa de educación no escolarizada – CEBA Sagrado Corazón, como respuesta a las necesidades de la población. El servicio de biblioteca y apoyo en tareas escolares surge como una respuesta al pedido realizado por los mismos niños, niñas y jóvenes que no contaban con recursos y permite complementar sus necesidades académicas y de socialización.

Era junio y en el colegio no había profesor de algunos cursos; y en inglés nos dejaban tarea de averiguar el significado de una lista de palabras y no sabíamos cómo hacer, íbamos a la parroquia y ahí nos ayudaban porque sabían inglés y tenían varios libros, te ayudaban con tu tarea. (p. 9)

En este proceso se fue evidenciando la necesidad de acoger a los niños y niñas más pequeños pues acudían con sus hermanos y hermanas mayores que, tenían la responsabilidad de cuidarlos mientras sus padres y madres estaban trabajando generalmente en sus chacras. De esta manera el trabajo con los niños y niñas se va diversificando, se empieza a implementar el espacio físico con juegos y se establecen días y horarios de atención.

Era un espacio libre, los niños al inicio le llamamos “parroquia” o “la reunión de los niños” ahí te ayudaban con tu tarea, había varias cosas para hacer y también podías ir con tus hermanitos porque se ponían a jugar y aquí les atendían, entonces ya podías hacer tu tarea. Además, los lunes y miércoles había juego, sólo esperábamos que suene la campana y corríamos. (p. 4)

El juego libre en espacio abierto, la práctica y valoración de sus propios juegos y la diversidad de actividades, son elementos que estuvieron presentes desde el inicio de la experiencia y tuvieron la aprobación de los y las participantes, quienes apreciaron la pertinencia de esta propuesta en consonancia con su realidad y costumbres.

Al principio era más en el parque, el jardín; o sea ese rato era el espacio de los niños, era bonito porque en el campo jugamos en espacio grande también. Los niños venían y nos poníamos a jugar, hacer rondas, correr, jugar fútbol; jugábamos el zorrillo, el aro, hacían concurso, a veces a aprender bailes. También podías estar dentro (en la biblioteca) haciendo rompecabezas, escribiendo, dibujando, pintando, escuchando cuentos. (p. 7)

De acuerdo a World Vision (2013) el juego libre es una oportunidad para desarrollar la creatividad de los niños y niñas, además de ser un espacio donde aprenden a leer su realidad y

posteriormente pueden reflexionarla. La posibilidad que desde su origen ofreció la ludoteca facilitó estos procesos en los niños y niñas que participaron de la experiencia.

La acogida que fue teniendo este espacio entre los niños y niñas, los factores climáticos (lluvia y frío) así como el reconocimiento de parte de las RSCJ de la importancia del espacio, motivó que se habilitará una infraestructura adecuada para acoger a los niños y niñas. Esta decisión se ejecutó en consulta con los niños y niñas, ya que un elemento clave de la propuesta desde un inicio fue el espacio de diálogo de todo el grupo, que servía para revisar las sesiones y se realizaban al finalizar el encuentro.

Una cosa que era nueva para mí era sentarnos todos y conversar de lo que hacíamos y cómo nos sentíamos, podíamos acordar cosas y era bueno porque así ya cumplías más o te metías de lleno (p. 8).

En el transcurrir de las sesiones se evidenció que, dependiendo de los juegos y actividades a desarrollar, los niños y niñas buscaban jugar con sus pares o formar grupos de edades más cercanas; esto motivó que se organizara el espacio en tres grupos. La propuesta fue rápidamente sostenida por la iniciativa de algunos adolescentes que asistían a la biblioteca y se organizaron para acompañar e interactuar por turnos con los niños y niñas.

Yo iba a ayudar, surgió de nosotros creo, pensamos que era una manera de colaborar con algo bueno para los niños. Nos organizamos para ir por días, hicimos unas mesitas aparte para los niños más chiquitos, eso hacía que como adolescentes también se vea en el pueblo que éramos más responsables, además era más divertido cuidar así a los hermanitos. (p. 10)

Al finalizar el año se realizaban actividades y celebraciones a modo de balance, con los padres y madres de los niños y niñas. Era una manera de mostrar el trabajo realizado con sus hijos e hijas y una nueva forma de acercarse a las familias. Sin embargo, estas no tuvieron mucha acogida por la priorización de las familias a sus actividades agrícolas, la poca motivación que generaba el espacio para los padres y madres, así como el desconocimiento de la propuesta de estos espacios.

A veces teníamos una fiesta, se preparaba números y en la sala grande teníamos un encuentro; venían algunas mamás, pero no mucho, se hacía un agasajo, un compartir y así nos despedíamos hasta el año entrante, a veces era en el mes de noviembre, porque después había exámenes. (p. 5)

A pesar del entusiasmo de los niños y niñas por participar en la ludoteca, al inicio de la experiencia la asistencia no era permanente, pues muchas veces los padres y madres no daban permiso a sus hijos e hijas por la desconfianza o la responsabilidad con las actividades familiares, como asistir a la chacra o cuidar a sus hermanas y hermanos menores que eran las razones más frecuentes. En este escenario también se identifica otro elemento importante: la reconfiguración del juego en la comunidad, ya que tradicionalmente en el mundo andino está asociado a la imitación como aprendizaje en las actividades familiares y productivas (Ames, 2013). La adecuación de un espacio de juego para niños y niñas supuso una novedad observada con cierto recelo.

A veces los padres creían que ir a la parroquia era una pérdida de tiempo, porque venir a jugar a la parroquia es que no están ayudando en su casa, o en la chacra; los abuelitos lo decían peor, era como faltar a lo que te enseñan ellos, en tiempo de cosecha se notaba mucho más porque ahí todos vamos a ayudar. (p. 6)

Durante estos primeros años la visita a las familias fue una actividad ininterrumpida que, junto a la participación en la vida cotidiana del distrito, contribuyó a que se dieran relaciones de cercanía, en las que se evidenció respeto por el estilo de vida de los participantes e interés por el intercambio de experiencias; así, la cercanía entre la población y las RSCJ, generó lazos afectivos que contribuyeron al sostenimiento de la propuesta. Esta experiencia vinculó de manera especial a las y los colaboradores de la ludoteca, quienes progresivamente asumieron un rol protagónico y un compromiso real, llegando a constituirse un sentimiento de comunidad ampliada.

A mí lo que me gustó era que aquí también nos criábamos, desde que llegué yo veía que en lo que hacían ellas (las RSCJ) nos incluían, poco a poco dábamos nuestras ideas y con ellas buscábamos como estar mejor con los niños, o sea nosotros hacíamos con ellas, ahí vimos que era mejor ser como líderes, por eso nos reuníamos, preparábamos y yo siento que el compromiso lo tomábamos en serio, porque nosotros lo hacíamos. (p. 10)

De acuerdo a Grimaldo Rengifo (2009; 2015) la Pachamama, madre de todo lo que existe, emparenta a todos los seres vivos en una gran familia (ayllu) haciéndose hermanos, por ello hay una cuota importante de diálogo y afecto en todo lo que se hace y vive; en este mundo las palabras tienen “peso” y comprometen al que las pronuncia, para ser parte del vivir, éstas, deben pasar por el tamiz de su práctica. El proceso de este saber-hacer configura familias de

cariño, (cuyay ayllu) que tienen mucho afecto entre sí, aquí los seres crían y son criados al mismo tiempo y tienen una gran actitud de acogida hacia lo nuevo. De esta forma podemos entender a los participantes y su sentimiento de ser parte de una comunidad ampliada, y de que la ludoteca sea un espacio seguro en el que aprender y enseñar a las y los más pequeños se experimentó como ser criados y criar a los demás.

### **Fase I. Creando espacio para los niños y niñas**

Hacia el 2004, el trabajo con los niños y niñas se fue consolidando, se incrementó la participación, se amplió el espacio físico y se diversificó e incrementó los juegos. En este periodo también se empieza a trabajar de manera más coordinada con las y los jóvenes del grupo juvenil, que se convirtieron en voluntarios colaboradores de la ludoteca, apoyando no solo en los espacios de juego sino con las tareas de las y los más pequeños; conformándose un espacio de asesoría y coordinación entre las y los jóvenes y las RSCJ para el trabajo con las niñas y niños.

Yo participé desde el año 2000 porque en realidad mis padres eran de origen evangélico, pero a mí me gustó y después fui del grupo de jóvenes, ahí sentí que aportábamos a los niños del distrito. o sea, ese tiempo y lo que les enseñábamos era nuestra forma de ayudar a los niños. (p. 6)

En el transcurso de esta fase se dio una mayor rotación de RSCJ debido a que Layo se convierte en un lugar de misión, que contribuye en la formación de la vida religiosa de las religiosas. Además, se convierte en un lugar que atrae el servicio de voluntariado, principalmente estudiantes y laicos de otros países. En este escenario se incorpora una religiosa con experiencia de trabajo en una ludoteca de otro país; a partir del aporte de la religiosa se empieza a reconfigurar la propuesta de Layo hacia la formación de una ludoteca, sin perder los aprendizajes del acompañamiento comunitario que se implementaba en la zona. Esta experiencia fortalece el trabajo que se realiza en Layo y se vincula con otras experiencias que la congregación venía desarrollando a nivel nacional como la ludoteca de Chilca y la del Agustino en Lima.

En esta etapa se promueve también el trabajo con padres y madres de familia, como una forma de lograr relaciones positivas entre padres, madres, hijos e hijas y acercar la congregación a la comunidad de Layo. Si bien el juego, de acuerdo a lo reportado, ayudó a generar relaciones más cercanas al interior de las familias, para algunos padres y madres se siguió considerando como “cosa de niños” situación que dificultó su participación en estos espacios. Sin embargo,

algunos papás y mamás empiezan a valorar el trabajo que venía realizando la congregación con los niños y niñas de Layo lo que repercute en una mejor relación entre ellos, así como en una mayor confianza y seguridad de los niños y niñas.

Como otros padres, yo venía y veía las cosas que hacían, jugaba con mi hijo y siento que me ayudó a tener una mejor relación con él, con el tiempo veía cómo el ganó muchísima confianza. (p. 14)

Lo mejor de lo que he participado en la ludoteca es que yo podía jugar con mi papá y con mi mamá. Nosotros le hicimos comprar unos juegos a mis papás y después jugábamos con ellos en mi casa. Yo les enseñaba, le contagiábamos nuestra alegría; nosotros introducimos el juego en mi familia y también podía reclamarle a mi papá, una vez que él quería hacer trampa yo ya podía reclamarle a mi papá. (p. 8)

Por la experiencia del trabajo educativo de la congregación con los niños y niñas en Layo, se reconoce la necesidad de fortalecer el desarrollo cognitivo como un factor importante para la vida escolar de los niños y niñas, lo que hace que se replantee el servicio de la ludoteca. En este momento el juego y las tareas se organizan de otra manera. De la propuesta de trabajo de tipo multigrado se pasa a una organización por grupos etarios y por necesidades de aprendizaje, acentuando el desarrollo de juegos que faciliten la comprensión lógico matemática o comunicativa. Sin embargo, la propuesta no obtuvo una respuesta favorable de los niños y las niñas por parecerse al espacio educativo; algunos dejaron de asistir con regularidad y luego varios de ellos manifestaron su inquietud por la falta de interacción con sus hermanos y hermanas. Esta situación genera un ajuste en la propuesta, replanteando las innovaciones con elementos de la primera etapa. Se reconoce a los niños y niñas como actores importantes de la propuesta y se valora la importancia de la interacción libre y el vínculo, como elementos que favorecen los aprendizajes y las relaciones fraternas que contribuyen a la convivencia en comunidad.

Hubo un tiempo que se parecía al colegio, pero lo conversamos para que no siga así. En el colegio estás calladito no juegas para aprender, en la ludoteca puedes correr, gritar, jugar, y aprendes. Pero sobre todo aprendí a relacionarme con otros, a compartir y a ser solidaria; aquí he aprendido valores para relacionarme con mis compañeros. (p. 7)

Este recorrido del trabajo de la congregación con niños y niñas da cuenta de un proceso de aprendizajes y lecciones del trabajo comunitario, que es una de las características centrales de

la ludoteca de Layo y muestra la participación activa de los niños y niñas en la toma de decisiones, lo que configura una nueva forma de trabajo. Un elemento importante en este proceso es la experiencia de trabajo educativo de la congregación, que tiene como eje fundamental la centralidad de la persona, lo que facilita el proceso de la conformación de la ludoteca y la centralidad de los niños y niñas en esta propuesta. Lo innovador de la propuesta de la ludoteca de Layo es su carácter comunitario.

Teníamos el deseo de ayudar, pero también hubo desaciertos, la rotación entre nosotras hacía que cada una viniera con sus experiencias previas, que eran más de colegio, y creo que, sobre todo, al inicio tratábamos de reproducirlo en la ludoteca, pero en esto nos ayudaron muchísimo los niños y la comunidad porque ellos nos fueron enseñando la mejor manera de llegar a ellos, de hacer cosas desde ellos y con ellos. Esto nos hizo ver la necesidad de revisar los objetivos del proyecto. (p. 18)

Esta nueva etapa de la ludoteca demandó una mayor implementación con juegos que favorecían el trabajo colaborativo, la convivencia, el reconocimiento de emociones. Para la congregación implicó la construcción y articulación de redes de solidaridad a nivel nacional e internacional con instituciones educativas de la congregación. Otra actividad que contribuyó para la adquisición de los materiales y el mobiliario fue la confección y venta de tarjetas navideñas elaboradas por los niños y niñas en talleres de dibujo y pintura, lo cual fortalece su autogestión.

En este contexto a pedido de los niños y niñas se plantean mejoras en la implementación de la ludoteca y se determina la construcción de un nuevo ambiente, se acondiciona el espacio para garantizar la comodidad de todos los participantes de la ludoteca y se construye a pedido de las niñas servicios higiénicos para hombres y mujeres, lo cual demuestra el nivel de apropiación del espacio que tenían los niños y niñas y la capacidad de escucha y repuesta de las integrantes de la congregación.

En ese entonces se mejoraron las cosas, tuvimos una reunión y nos preguntaron qué necesitábamos para la reunión de niños, algunos decían más juguetes, otros una sala, pero las chicas nos hicieron dar cuenta que no teníamos baños separados y por eso se hizo; quedó bonito, nos organizamos por grupos para cuidarlo limpio. También había nuevas mesas para los más chiquitos y otro aparte para los más grandes. (p. 9)

A solicitud de los niños y niñas de las comunidades campesinas cercanas se amplía el servicio, creando una propuesta de ludotecas itinerantes, que funcionaban luego del horario

escolar, en las mismas escuelas donde las RSCJ colaboraban, la misma que contaba, además, con la participación del grupo de jóvenes de Layo. La apuesta de estas ludotecas itinerantes sigue siendo favorecer el desarrollo de habilidades lúdicas y sociales por medio del juego.

Llevábamos los juegos a las escuelas de las comunidades, a los niños les gustaba; en esto nos ayudaban mucho los chicos del grupo de jóvenes, colaboraron en el traslado, y en las sesiones jugaban con los niños, nos ayudaron a ver que se podía hacer muchas otras cosas por los demás. (p. 16)

En esta etapa se identifica un reconocimiento gradual de los padres y madres al servicio de la ludoteca como un factor que contribuye en el aprendizaje y el desarrollo de los niños y niñas. Paulatinamente empiezan a visitar la ludoteca, se interesan por las actividades que desarrollan sus hijos e hijas, observan las actividades que realizan en los espacios abiertos, y resaltan las mejoras académicas de sus hijos e hijas. Legitiman el espacio y permiten la asistencia de niños y niñas.

Los hijos también nos pueden corregir a nosotros los padres, nos enseñan. Por ejemplo, yo le decía: “jugando no má paras” y ellos me decían “mamá yo tengo que jugar, los niños jugando aprendemos” y de verdad yo veía que sí aprendía, estaba mejor en el colegio, era más responsable en la casa, entonces le dejaba ir. (p. 15)

Igualmente se evidencia la necesidad de una mayor cercanía con las familias, con la finalidad de comunicar y visibilizar el trabajo que se realizaba en la ludoteca. Con este fin se fortalece la estrategia de visitas a las familias de los niños y niñas que asistían, situación que contribuyó a la construcción de relaciones más cercanas con los padres y madres de familia y una mejor comprensión de los alcances del trabajo en ludotecas.

Nuestro desacierto fue no comunicar suficientemente a los padres qué es una ludoteca, qué estábamos haciendo con sus hijos e hijas; que no es una pérdida de tiempo porque así lo entendían a veces. Sin embargo, en ocasiones intuía cierta tensión entre nuestra propuesta y la idea que ellos podían tener de que fuera como otra escuela en la que ellos también deciden por sus hijos. (p. 18)

Como resultado de este trabajo se fortalecen los vínculos con las familias, y se construye relaciones de mayor confianza y cercanía no solo con los niños y niñas y sus familias sino con la comunidad. Por medio de estas visitas y las conversaciones de las RSCJ, las y los voluntarios de la ludoteca, se tiene mayor conocimiento no sólo de las diversas realidades en las familias sino

de las problemáticas familiares que les afectaban. En ocasiones los niños y niñas daban cuenta de situaciones de soledad, maltrato, violencia y abandono familiar y en las conversaciones, especialmente con las madres de familia se llegó a conocer de un número considerable de niños y niñas no reconocidos por sus padres.

Conversando con ellos o con sus madres supe que varios niños y niñas no habían sido reconocidos por sus padres y pasaban problemas económicos, yo percibía mucho machismo y maltrato a la mujer y a los niños, cuando los niños te compartían sobre las discusiones o peleas que veían, podías comprobar que era cierto. (p. 19)

Los participantes dan cuenta de un proceso de integración y transformación que contribuyó a desarrollar una convivencia cercana y de respeto de la diversidad y la cultura. Un proceso que aporta en la construcción de una propuesta intercultural de las RSCJ que nace en Layo y que se consolida a lo largo del trabajo de la congregación en el sur andino, como dice una de las entrevistadas “nos hemos ido tiñendo del sur andino” fortaleciendo el trabajo pastoral y la propuesta comunitaria de la congregación.

La integración que fuimos logrando en Layo con la población ha sido un valioso aporte a la forma de trabajar en la Provincia, todo lo que se pueda decir o escribir serían pálidas páginas que no revelan los vivos colores de las vivencias que tuvimos. Con lo trabajado aquí, con todo lo que la gente nos ha enseñado, nos hemos ido tiñendo del sur andino. (p. 20)

## **Fase II. Articulando con organizaciones e instituciones de la comunidad**

Hacia el año 2006 continúan las actividades en la ludoteca y el acercamiento a las madres de familia, con la finalidad de abordar las problemáticas familiares que los niños y niñas expresaban en las sesiones de trabajo, como resultado de estas visitas se organizaron talleres sobre violencia familiar sin mucha acogida, lo que evidenció la necesidad de adecuación de las estrategias de vinculación con las familias de acuerdo a la realidad que Layo ofrece.

Al inicio les convocábamos a charlas y talleres, pero no funcionó, no había acogida. Me di cuenta que estaba actuando como quien tiene la receta, este trabajo requiere un aprendizaje constante, conversamos entre nosotras y buscamos un acercamiento más cotidiano, para que salga de ellas. (p. 17)

En las visitas familiares se fue descubriendo que las madres desarrollaban diversas acciones para apoyar económicamente a sus familias, lo que dificultaba su participación en otras actividades. Como resultado de este trabajo se encuentra que existen otros espacios de organización, vinculados a sus actividades productivas como las reuniones que las mujeres tenían alrededor de los tejidos, productos que luego eran vendidos en el mercado de Sicuani - Cusco. Aprovechando estos espacios de reunión, una de las RSCJ se unió al grupo y logró no solo compartir las actividades de tejido sino, en este contexto, consiguió conversar con las mujeres sobre los problemas familiares que los niños y niñas habían compartido en la ludoteca. Esta estrategia, con el tiempo, halló en la parroquia un espacio de trabajo que propiciaba los encuentros entre mujeres, con los niños y niñas pero sobre todo, facilitó que se creara un espacio para dialogar sobre estos temas, buscando soluciones en la misma comunidad; en este contexto empezaron a vincularse con organizaciones como la Defensoría Comunitaria, un proyecto del Instituto de Defensa Legal – IDL, que ya tenían un trabajo importante sobre la defensa de los derechos de las mujeres en el mismo distrito.

Empezamos a ir por tejer, por las tardes nos reuníamos en la parroquia, veíamos a nuestros hijos jugando, a veces jugábamos con ellos también y nos sentábamos a tejer, o sea era un intercambio. Intercambiábamos puntos, una de las religiosas nos enseñó a operar como hacían en su tierra y ella aprendió a hacer guantes, y mientras, hablábamos de nuestras casas, de los problemas que teníamos. (p. 12)

Como resultado de este trabajo con las madres se crea la Asociación de Tejedoras “Sumaq Maqui”, que llegó a exponer sus productos en varios mercados y ferias locales, incluso por iniciativa del párroco de Langui y Layo se consigue colocar los productos en el mercado de Francia. Además, por gestiones de las RSCJ se logró un financiamiento para la adquisición de máquinas de tejido y materiales y se implementa un punto de venta fijo en la parroquia. Las entrevistadas resaltan que esta experiencia les aportó mucho para reconocer y potenciar sus capacidades fortaleciéndose personalmente.

Los juegos de la parroquia (la ludoteca) nos apoyó a las madres de familia para mejorar las capacidades de tejedoras se hizo un convenio con unos voluntarios italianos, querían prendas pequeñas: guantes, chalinas, gorros, que no pasaran rápido la moda. Además, nos enseñó a las mujeres contabilidad para mejorar los negocios Así ya salíamos, ya participábamos; en otras cosas estábamos ya. (p. 11)

Esta nueva forma de atender las problemáticas permitió revisar las estrategias de trabajo, adaptando sus propuestas y metodologías de acuerdo a las necesidades, rescatando los espacios de trabajo que tenían las mujeres, de esta manera se fue teniendo una mirada más integral, más comunitaria; encontrando nuevas formas de vinculación no sólo con los niños y niñas de Layo sino también con las madres.

Así mismo, el trabajo de incidencia y vinculación con otras organizaciones e instituciones de la comunidad, que compartían el interés por el bienestar de las mujeres, las niñas y los niños, contribuyó a visibilizar los problemas que se venían discutiendo al interior de las familias; lo que facilita que un problema netamente doméstico hasta entonces, se convierta en un problema de interés público.

Antes había más violencia familiar y con los niños; por eso primero nos ayudaron a saber de nuestros derechos, después nos animaron para acercarnos a la Defensoría Comunitaria denunciábamos, había marchas, ahí nosotras participábamos. (p. 15)

A través de la Defensoría Comunitaria de Layo y la participación de miembros de la comunidad, se buscó facilitar el acceso a la justicia a mujeres, niñas y niños en temas de violencia familiar y doméstica, desarrollando una cultura de vigilancia social. (IDL, 2005) El trabajo de coordinación con la Defensoría fue cercana y se logró atender varios casos, las madres de familia tuvieron una participación importante en este proceso, denunciando situaciones de violencia o de abuso tanto a ellas como a sus hijos e hijas.

Empezamos conectando a las madres con la Defensoría Comunitaria Q'otaqhuasi, luego con la policía, eran espacios de atención de las problemáticas de violencia, la defensoría era un espacio cercano para las mujeres porque estaba integrado por las mismas vecinas, eso favorecía mucho a la confianza de las mamás. (p. 17)

En esta etapa se realizaron también encuentros de los niños y niñas con las instituciones con quienes se venía trabajando en Layo como la policía, con la finalidad de construir lazos de encuentro y colaboración, espacios en los que niños y niñas intercambiaban sus experiencias a través del juego, lo que motivó alianzas, estratégicas, relaciones más cercanas y un compromiso importante de estas instituciones con la problemática de las mujeres, los niños y niñas. Varias de estas acciones fueron sugeridas por las y los jóvenes colaboradores de la ludoteca.

Mi deseo era que la policía venga a la parroquia; acercar a las autoridades, a quienes tenían mayor poder y lo logramos, venían los policías jugaban con nosotros y ya había

otra relación, ya no era distante, lejana. Yo crecí con el concepto de que el profesor, el policía o quien sea que ha hecho un estudio superior es más, y en mi juicio no puedo estar encima de él por eso era bajar la mirada, la cabeza; en el caso de los niños era igual, el otro es autoridad, el niño es niño, nada más; En mi entender ese trauma ya no podía ser, por eso pensé: cuando jugamos somos como iguales, entonces que vengan, y jugábamos, los policías nos decían que ellos nos respetan y nos pueden ayudar, así ya les veíamos más igual. (p. 10)

### **Fase III. Creando institucionalidad a favor de los niños y niñas**

La experiencia de vinculación y participación en la Defensoría Comunitaria fue beneficiosa para evidenciar las problemáticas de los niños y niñas y sus familias en Layo; sin embargo, no fue suficiente. La Defensoría tenía como población prioritaria a las mujeres y los problemas de la comunidad; con el objetivo de reforzar este trabajo y visibilizar la atención de la problemática de los niños y niñas se apoyó la implementación de la oficina de la Defensoría Municipal del Niño y del Adolescente – DEMUNA, a través del trabajo cooperativo de dos RSCJ quienes asumieron la dirección por un año.

Las defensorías comunitarias eran buenas y capacitaban a las mujeres para velar por la justicia de su pueblo. En Layo el niño no estaba tanto visto, en mi parecer, pero con la defensoría que ayudaba más a las mujeres y la DEMUNA, que apareció en ese tiempo ya se veía más, sobre todo porque ayudaban para el reconocimiento de los niños por sus padres y sus alimentos. Nos hicieron ver de los derechos. (p. 12)

La vinculación con la DEMUNA fue un paso importante para colocar en agenda la problemática de los niños, niñas y mujeres. Sin embargo, es un espacio que también se puede utilizar con fines políticos dependiendo de las autoridades que lideran el municipio. Un aprendizaje que las RSCJ y los participantes de la ludoteca identifican en este tiempo, es el cuidado de la institución de la ludoteca y de los niños y niñas para evitar el aprovechamiento político del que podían ser objeto, pues en ocasiones se percibió el interés de algunas autoridades y trabajadores municipales por utilizar el trabajo de la ludoteca y a los niños y niñas en acciones que favorecieran sus intereses, lo que desvirtuaba el objetivo del proyecto y le quitaría independencia al servicio.

El trabajo articulado entre la ludoteca y la DEMUNA facilitó que los niños y niñas conocieran más sobre sus deberes y derechos y aprendan sobre la exigibilidad de sus derechos, para ello utilizaron diversas estrategias como las marchas, los pasacalles ejerciendo su ciudadanía y utilizando el espacio público para sus demandas, esto supuso iniciativas más protagónicas en la comunidad, lo que generó una mayor visibilización de los niños y niñas como actoras y actores, es decir agentes de cambio en la comunidad.

A mí, mi padre no me había reconocido, y cuando le pedíamos que nos apoye, renegando nos daba y de vez en cuando, pero con la DEMUNA aprendí que no me hacía un favor, y por eso le dije a mi mamá que haga el proceso para que me reconozca. En las marchas yo iba con gusto. (p. 2)

En relación a las madres de familia este trabajo sirvió para colocar y visibilizar sus problemas, articulándose a diferentes instancias en la comunidad en búsqueda de soluciones. Las mujeres logran denunciar la violencia que muchas veces se vivía de manera silenciosa, el objetivo es romper el círculo de la violencia para mostrar a sus hijas que hay otras maneras de convivencia.

Yo creo que se hizo un trabajo que benefició a las mujeres, fue como pedirles traigan su palabra, hacerles ver que su palabra valía, que si denunciaban sí se les atendería, porque las violencias eran muy silenciosas. Hemos logrado decir que somos valiosas y que nadie nos puede violentar, tocar; que eso es maltrato y ese maltrato se vuelve en nuestras hijas porque si tú permites violencia eso se puede repetir también con los niños. (p. 15)

Un espacio que permitió fortalecer y visibilizar a los niños y niñas en la comunidad y favorecer el trabajo que se realizaba con ellos, fue la Mesa de Concertación de Lucha Contra la Pobreza de Layo; una iniciativa de diálogo y coordinación de instituciones del Estado y organizaciones de la sociedad civil, para atender problemáticas de pobreza del distrito. La ludoteca integró la Sub Mesa Temática de los Derechos del Niño, conformada también por la Policía, el puesto de salud y los centros educativos del distrito, con el objetivo de abordar de manera conjunta y coordinada las problemáticas que afectaban a los niños y niñas como la violencia, el abandono familiar, la desnutrición, la deserción escolar entre otros.

La mesa surge a raíz de experiencias cercanas. El trabajo que se realizó en las defensorías abre la posibilidad, entonces nos juntamos con las instituciones que abordan temática de niñez en el distrito, viendo la problemática de pobreza y violencia que existía y revertía

en los niños y niñas. Así se crea también un espacio para trabajar sobre Derechos Humanos. La Mesa ya era un espacio más amplio de coordinación y trabajo. (p. 18)

Este proceso también ayudó a que los niños y niñas propusieran actividades para contribuir en la difusión de sus derechos. Una de ellas fue la realización de un programa radial que se emitió en la radio local del distrito, la ejecución de este proyecto implicó la creación de espacios de reflexión y organización, teniendo que definir el contenido y la forma de transmitir los mensajes para una mejor comprensión de la comunidad. La experiencia movilizó a los niños y niñas no sólo a realizar diversas actividades en la ludoteca, sino también a coordinar con integrantes de otras instituciones y organizaciones que participaban de la Mesa de Concertación sobre las temáticas abordadas en el programa infantil, así como elegir las voces que podían ser aliados en la lucha contra la violencia.

De esta manera, la participación de los niños y niñas en actividades comunitarias y públicas contribuyó a reforzar el sentido de ciudadanía que fueron desarrollando también desde la ludoteca.

El niño fue más visible gracias a la ludoteca, hicimos muchas cosas marchamos, estábamos en la plaza, y hasta hablamos por la radio, yo tengo la copia de unos programas, o sea, de verdad, nuestra voz también se escuchaba en la plaza. (p. 6)

### **Vivencia de dos comunidades: encuentros y desencuentros.**

A lo largo de la sistematización los y las participantes resaltan las vivencias de las dos comunidades (la comunidad de Layo y la comunidad de religiosas) que dan cuenta de una experiencia intercultural, que en un proceso de convivencia a lo largo de varios años van construyendo un sentido de comunidad ampliada, que incluye a la comunidad de religiosas, quienes poco a poco empiezan a participar y colaborar en los diferentes espacios de la comunidad como las asambleas comunitarias, las faenas y las experiencias cotidianas de la vida en comunidad que les permite, desde una relación de confianza, integrarse progresivamente a Layo.

En este sentido, el trabajo con los niños y niñas en la ludoteca tiene la particularidad de ser una experiencia vivida por dos comunidades; por un lado, los padres, madres, niños y niñas de la comunidad de Layo y por otro la comunidad religiosa que se instala en el distrito. En este proceso, cada uno tiene vivencias que se fueron transformando en el encuentro de dos

comunidades, a través de la experiencia de la ludoteca, que les permite construir aprendizajes, generar propuestas, pero, sobre todo, construir nuevas sensibilidades donde se reconocen como sujetos con agencias, capaces de construir nuevos conocimientos y saberes, teñidos del sur andino. Es decir, se va construyendo, aún sin nombrarlo, una propuesta intercultural de trabajo con niños y niñas que favorece la construcción de una comunidad ampliada.

La propuesta supuso un proceso de convivencia en comunidad, que las y los participantes califican de valiosa, se trata de una experiencia en la que ambas comunidades buscan el encuentro, rompiendo en este proceso las distancias iniciales no solo de la propuesta de la congregación, sino también de formas diferentes de entender la vida. La experiencia que relatan da cuenta de lo que Ana María Guerrero plantea “encuentro entre sujetos históricamente desencontrados” (Guerrero, 2014, p. 148), vinculando a sujetos que dan cuenta de una larga experiencia de violencia, marginación y aislamiento, que dejó dolorosas secuelas sociales como la desconfianza y la minusvalía y a quienes, deseando un acercamiento a esta realidad, están llamados a hacer sinceros procesos de desinstalación personal y comunitaria.

Yo siento que el mundo andino es muy acogedor, se abre a la novedad, la confianza más bien, es algo que se logra, lo que más valoro de esta experiencia es que al convivir aquí, buscamos hallarnos entre nosotros, valoro que, saliendo de nuestras propias cosas en las que a veces nos perdemos, nos hemos buscado y creo que en el camino nos hemos encontrado, eso hemos querido. (p. 11)

Las experiencias que resalta el entrevistado como el resentimiento, la marginación y el temor ante lo desconocido, afloraron entre los participantes y se evidenciaron en el trato entre ellos, como se puede apreciar en las siguientes citas, que dan cuenta de los desencuentros, de la desconfianza, de la mirada del otro y lo que representa.

Recuerdo una experiencia, una vez un señor me reclamó porque nosotras estábamos en su tierra, con una lista de reclamos: “que éramos como los españoles que llegaron a conquistar, como los hacendados que les quitaron su tierra, como las ONG, que sólo les usan para tomarles fotos y luego pedir dinero, que era extranjera”; en fin, yo le decía “Señor yo también soy peruana como usted, amo esta tierra como usted y por eso trabajo aquí hace muchos años”. Pero no me creía, seguía diciendo en quechua, eres gringa. (p. 20)

La construcción de la comunidad ampliada se dio desde la llegada de las RSCJ a Layo, que no fue solicitada ni era esperada por la mayoría de población, constituyendo una novedad que generaba expectativa por la forma en que se insertarían en la vida cotidiana, incluso para los católicos, que aunque constituían una minoría de la población, veían su presencia con cierta inquietud especialmente los agentes pastorales, quienes ya tenían asumido un liderazgo en las comunidades eclesiales del distrito y temían el desplazamiento de su labor.

Aunque pensamos que serían raras o que vendrían a imponer, cuando llegaron era normal no más, era como los que se quedan en el pueblo, como las profesoras, igual que nosotras vivían, participaban, estaban en todo y nos hablábamos igual. (p.9)

La comunidad religiosa también llegó a Layo interrogándose sobre la acogida que tendría su presencia en la comunidad. Su inserción en la vida cotidiana supuso una integración progresiva vinculándose con los vecinos y tomando parte de las actividades del distrito sin asumir cargos o responsabilidades ya establecidas, reconociendo y acogiendo los ritmos y tiempos de la población, manifestando como aporte o sugerencia sus propuestas para el servicio a la comunidad y un gran respeto por la organización de la comunidad.

Llegamos como vecinas no sustituimos a nadie, el párroco hacía sus funciones, los animadores pastorales hacían la liturgia, nosotras participamos en la vida del distrito y la gente nos pudo conocer en otros espacios, entramos en un ámbito distinto, no le quitamos el trabajo a nadie, buscando una relación de igual a igual no dimos nada, ni teníamos signos de riqueza. La relación era lo importante para nosotras. (p. 19)

A lo largo de los primeros meses la comunidad de Layo, va poniendo a prueba a las RSCJ. Recordemos que se trata de una comunidad con una fuerte experiencia de maltrato, violencia, discriminación, exclusión como resultado de una historia marcada por las haciendas, pero también se trata de una comunidad con una historia de resistencia. A través de su participación y colaboración en las faenas y reuniones comunitarias, las visitas a las familias, la ayuda con sus tareas, el préstamo de materiales o en los espacios de juego con los niños y niñas la población fue observando la actitud con que las RSCJ se acercaban a la población. Pareciera que la presencia de las RSCJ y el trabajo que proponen requiere ser constantemente probada como recuerda nuestro entrevistado.

Ya le he contado lo del perro blanco. Cuando recién llegaron me parecía raro ver a las hermanas trabajando en el canal del riego, a veces les hacían ir en la madrugada, era una

actividad comunal y ellas querían participar, pero yo siento que también había como una forma de revancha, o sea ver a los de afuera, a los blancos trabajando en la comunidad. (p. 13)

Estos desencuentros fueron cambiando a lo largo del tiempo como resultado de la convivencia cotidiana, cercana. Interactuar en diversas actividades de la comunidad permitió la creación de espacios afectivos que van permeando ambas comunidades y facilitando que, procesualmente se diera el espacio para compartir y escuchar las experiencias que los habían configurado y afectado de manera personal y comunal. La relación que surgió ayudó a que ambas partes desarrollen nuevos modos de vincularse compartiendo y explorando sus historias, vivencias y desencuentros; la escucha desarrollada entre ellos validó sus experiencias y contribuyó al reconocimiento y la afirmación de las personas como sujetos que son parte de una gran comunidad.

Cuando conversamos yo sentía que de verdad sentían lo que nos había pasado, o sea no era como un cuento, una noticia; sino que, como ellas también han pasado cosas, nos veían personas que hemos vivido así, que hemos pasado por eso, o sea cada uno era persona. (p. 1)

De acuerdo a Ana María Guerrero la disposición a escuchar significa que hay un alguien que pone a disposición sus recursos psíquicos y lingüísticos sin juzgamiento a priori; al ser escuchada, la persona se hace testificante, rompe con lo invivible y lo indecible, para que lo traumático sea superado o por lo menos conocido. El vínculo que se da es una escena pública, humanizante, que reconoce la singularidad de quien habla y acoge su testimonio reconociendo su condición de sujeto (Guerrero 2014). En ese sentido la escucha puede ser un espacio donde, sin negar la complejidad, se construya conjuntamente vínculos saludables que contribuyan a que las personas o comunidades desarrollen su participación convirtiéndose en agentes de sus procesos.

Nuestra relación fue bastante amical, ya no éramos extraños poco a poco rompimos ese prejuicio de la sospecha del temor a revelarlo lo que vivo y lo que siento porque no es fácil que hables de ti mismo, pero su presencia, sus visitas me dieron confianza; tenían una manera de llegar a nuestros mundos interiores y de esa manera han conocido nuestras necesidades, nos han escuchado. (p. 11)

La confianza de sus visitas, de sus palabras fue como un reconocimiento para mí, se interesaba por lo que me pasaba, yo vivía violencia pero era muy callado, no se decía,

y cuando iba a la asociación , poco a poco fui cambiando allí con su trato me hacían sentir importante, y sentía respaldo de todas, ahí nos contábamos nuestras cosas, y yo sentía que éramos importantes y reconocidas, había respeto reciproco, era compartir experiencias, compartir conocimientos, fue interesante la amistad que tuvimos, yo aprendí mucho y con el tiempo las cosas cambiaron si hasta me metí en el caso de la esposa del señor XX. Me dije “yo le voy a hacer respetar”. Yo me metí y lo llevé hasta el juez, llegamos a la provincial, a Yanaoca. Porque a veces estás viendo y no quieres ver y ahí estás siendo cómplice, eso aprendí con nuestra amistad. Incluso luego fui a cursos en Chucuito y participé en la defensoría. (p. 15)

El nivel de interrelación logrado entre estas dos comunidades evidencia la diferenciación de mentalidades, puntos de vista y formas de proceder que se dieron como parte de la experiencia; muestra en la práctica un encuentro intercultural, un tránsito real de la coexistencia a la convivencia, reflejado en los vínculos que progresivamente se fueron construyendo, en el intercambio de vivencias y saberes y en el aprendizaje mutuo.

Tuve una experiencia con los niños de Collachapi, aprovechando la hermosa vista del lago, preparé el compartir del día para que lo contemplen como parte de la creación que podemos disfrutar; sin embargo, ellos en lugar de contemplarlo me dijeron el lago es una persona, el mito dice que es una mujer que desobedece a un hombre y por desobediente le cayó la desgracia de convertirse en agua, en una laguna, y si un hombre entra se ahoga. Entonces toda mi idea de contemplar la naturaleza con los niños, se quedó ahí. Ese día aprendí la importancia del contexto y la cultura en nuestro trabajo con la comunidad. (p. 18)

Cuando salíamos a las comunidades quedábamos a una hora, nosotras llegábamos y ellas (las RSCJ) siempre estaban listas y ya para salir, nosotros nos demorábamos en llegar y parecía que ellas se molestaban, yo aprendí qué era estar a la hora, porque en el campo nosotros primero llegamos, después conversamos y después empezamos con la actividad; con el tiempo ellas también veían qué era estar con la gente. (p. 7)

La convivencia en la cotidianeidad suscitó una comprensión mayor de la realidad y de la complejidad de los problemas sociales, lo que también contribuyó a desarrollar relaciones de mayor democratización, donde se potencian los liderazgos y la participación de los actores. Se propicia la valoración de saberes y se favorece la libertad de actuación y propuesta; el encuentro

posibilita la construcción de un nosotros, en palabras de Eloy Neyra y Paula Escribens, de una conciudadanía (Neyra y Escribens, 2010).

Cuando nos dijeron para dibujar nuestra comunidad yo me sorprendí porque dijeron que podíamos dibujar como era y lo que queríamos para ella; porque con la ONG ellos traían las hojas, ya venían con puntitos de lápiz, despacito, para pasar no más; ya había dibujado cerros, caminos de trocha, pero no aparecía un carro, una carretera; si dibujabas que ya hay carros, las ayudas ya no vendrían. Entonces eso ¿que indicaba? que esas familias continuarían ayudando porque esta zona sigue todavía en la miseria. ¿no? porque si ya tienes carretera, la carretera es sinónimo de mejoría. Por eso a mí me sorprendió que las ludotecas nos vieran como gente que conoce su realidad y que más bien nos anime a transforma a pensar cómo queremos la comunidad. (p. 8)

Hay un dicho atribuido al mundo andino, que me parece muy doloroso: “amor serrano, más me pegas, más te quiero”, si lo pienso por ejemplo en relación a la problemática de la violencia familiar que vivimos en Layo me parece tan injusto, porque desconoce la complejidad de las problemáticas y las relaciones de las personas, de la diversidad de factores que intervienen en esta problemática y desconoce la problematización de esta realidad que se da entre los afectados. Escuchar a las personas me ha dado la posibilidad de una comprensión diferente, de discutir esa frase. (p. 17)

Todo este proceso de aprendizaje, de reconocimiento de ambas comunidades, de encuentro, no estuvo exento de resistencias. El tiempo, la escucha, la capacidad de ponerse en el lugar del otro, de comprender la realidad, permitió el reconocimiento de los modos de ser y hacer y facilitó diversos niveles de acercamiento y de elaboración de los desencuentros, de los temores, de los miedos de los participantes, lo que fue gestando el nacimiento de una comunidad que se fue ampliando en el proceso de interacción y reconocimiento dotando a los y las integrantes de ambas comunidades sentido de inclusión, pertenencia y participación.

Para mí no darles cosas contribuyó a su reconocimiento, se sintieron importantes y reconocidos por lo que ellos tenían, eso hizo que se diera el respeto recíproco; era compartir experiencias, conocimientos; porque yo aprendí mucho, por ejemplo, fue interesante la amistad que tuvimos con el pastor evangélico del pueblo, conversábamos de trabajo pastoral venía a la casa, celebramos navidad juntos. O el trabajar la tierra y los

animales “al partir” (acuerdo para obtener la mitad de las ganancias) con las vecinas. (p. 19)

Los relatos de los participantes dan cuenta de múltiples experiencias que generaron una relación afectiva entre ellos; Según Maritza Montero, esta dimensión está constituida por la parte: “atractiva, motivadora, lúdica, alegre, humorística, original, creativa, divertida y emotiva, así como también las penurias y dificultades” de la experiencia (Montero, 2004, p. 274). De acuerdo a León (1993) y Montenegro (1998) citados en Montero (2004), la afectividad es “el conjunto de estados y expresiones anímicas ubicados entre los polos del agrado y el desagrado, a través de los cuales el individuo se implica en una relación consigo mismo y con su ambiente” (p. 140). Estas vivencias contribuyeron en la construcción del sentido de comunidad ampliada de la que dan cuenta las y los participantes.

La interrelación entre la comunidad de Layo y las RSCJ produjo una convivencia con procesos de vinculación y transformación que favorecieron la construcción de vínculos más sanos y reales, permitiendo pensar en la posibilidad de vivenciar relaciones más armónicas y democráticas en comunidad, esto sin negar los límites, puntos ciegos y los propios conflictos personales o comunitarios que también son parte del proceso. Así, la población de Layo fue abriéndose a una construcción de vínculos que posibilitó un nivel de confianza social que ayudó a reconocerse participantes de un trabajo comunitario y articulado, y las RSCJ se adentraron a una cultura en la que aprendiendo de sus saberes y teniendo un estilo de vida sencillo asumieron un mayor compromiso por la transformación social apostando por un trabajo comunitario que promueve la conciencia de la ciudadanía y el ejercicio de sus derechos.

Una enseñanza que yo tengo es a cumplir con nuestra palabra, en ese tiempo yo era regidor del municipio, en una reunión el distrito, donde estaba el sacerdote y las RSCJ nosotros habíamos ofrecido arreglar la iglesia, porque está en la plaza, entonces el sacerdote ofreció ayudarnos, quedamos arreglar el techo a mitades; en el fondo yo pensaba es un ofrecimiento, como hablamos, ¿no?, pero él se puso a hacer su parte, al ver que ya estaba la mitad nosotros también teníamos que cumplir, y la gente del pueblo nos decía “tú sabes, las palabras tienen peso, así vivimos aquí ¿o te has olvidado?”. (p. 13)

### *Experiencia de los niños y niñas: como lo vivieron*

La propuesta de trabajo con los niños y niñas constituyó una novedad en Layo. Se trataba de un espacio de juego que los niños y niñas denominaban “reunión de niños”, en este lugar se encontraban todos los niños de la comunidad, sin ninguna distinción, aunque al principio hubo algunas familias que no permitían que sus hijos e hijas participen debido principalmente a la desconfianza que generaba este nuevo espacio; además, recordemos que la comunidad era mayoritariamente evangélica.

Nosotros le llamábamos “la reunión de niños” porque era como de los adultos, nos avisábamos tocando la campana y nos juntábamos en la ludoteca; antes de ella sólo nos encontrábamos cuando había la reunión de los padres o la asamblea en la plaza, pero era para ellos. (p. 2)

Siendo el juego una actividad de interés para los niños y niñas, la adecuación de un lugar que favoreciera su interacción y promoviera su protagonismo, desarrollando actividades lúdicas fue muy valorado por ellos, ya que posibilitó el desarrollo de diversas actividades como leer, dialogar, escuchar y contar cuentos, practicar deportes, hacer representaciones teatrales y jugar juegos propuestos por ellos mismos, utilizando los materiales de la ludoteca. Durante la sistematización, además, los y las participantes expresaron que la ludoteca no sólo era un espacio de encuentro entre ellos, sino también un espacio seguro donde podían ser contenidos y acompañados en el desarrollo de sus capacidades y el abordaje de sus problemáticas.

Los y las participantes destacan que el proceso favoreció el encuentro de diversos grupos de niños y niñas, así como su participación en la construcción conjunta de una propuesta en la que sus opiniones, intereses y aportes fueron configurando la propuesta de la ludoteca, que favoreció, a través de actividades lúdicas el aprendizaje, la interrelación y el disfrute. Los niños y niñas reconocen el esfuerzo por incorporar elementos culturales en la cotidianidad de las acciones de la ludoteca como la adecuación del ambiente físico, la utilización de espacios abiertos, la inclusión de juegos y danzas locales, así como la incorporación de actividades de acuerdo al ciclo agrícola, por ejemplo, hacer huatia (papa horneada en horno construido con terrones de tierra) en la época de cosecha de papa, lo que les permitía interactuar entre ellos de diversas maneras.

Era un sitio para todos los niños, aquí no había católico, evangélico, o del pueblo o la comunidad, no había diferencia; el local estaba en la parroquia, pero eso no importaba. Valoraban mucho nuestra cultura y nos ayudaron a tratarnos como hermanos. (p. 3)

Sin embargo, el proceso de vinculación de los niños y niñas con las RSCJ no fue siempre sencillo, a lo largo de este tiempo se suscitaron diversas experiencias en las que los niños y niñas expresaron su malestar y disconformidad; desencuentros que muchas veces expresaban a través del uso del quechua como una forma de tener el control; cómo se puede apreciar en la siguiente cita.

Creo que un aprendizaje que nos costó es que todo es de todos, y por eso hay que cuidar los juegos y no llevarlo a la casa, pero como a veces no nos dejaban, antes de empezar nosotros nos poníamos cerca y les decíamos a los que venían que no entren, que, si no, ya no les hablaríamos, cosas así. Creo que también por momentos nosotros queríamos mandar y por eso hablábamos en quechua y nos burlábamos de como hablaban, así hemos ido creciendo. (p. 4)

Los niños y niñas reconocen que vivieron esta experiencia como una práctica que favoreció las relaciones interculturales, donde el respeto se fue construyendo progresivamente a lo largo del tiempo, no solo se trata de dos maneras de ver el mundo, dos culturas que se encuentran, sino dos prácticas diferentes en la relación entre adultos y niños. Mientras en Layo está marcada por relaciones verticales, las RSCJ plantean una propuesta de relaciones más horizontales. Experiencia nueva para los niños y niñas en la que tuvieron que aprender nuevas formas de relación entre adultos y niños y con sus pares, lo cual contribuyó, por un lado, a una convivencia pacífica y por otro lado a mejorar sus aprendizajes educativos. Se trata de un crecimiento integral que fue resultado de un acompañamiento empático de las religiosas a las vivencias y problemáticas de los niños y niñas, lo cual les ayudó a crecer en confianza no solo con ellas y ellos mismos, sino con la comunidad, fortaleciendo su sentido de pertenencia, valoración y apropiación de la experiencia de la que fueron protagonistas.

Poco a poco dábamos a conocer lo que estábamos haciendo, cuando visitaban a las familias les contaban lo que estábamos haciendo y ahí nosotros ya podíamos decir “yo no me voy a perder tiempo, yo he ido aprender, a reunirme como tú”, es que ya el niño tenía palabra para decir lo que había hecho ahí en la ludoteca. (p. 6)

Además de la desconfianza inicial por miedo al proselitismo religioso para asistir a la ludoteca, los niños y niñas también tuvieron que lidiar con la visión del ocio y los espacios de juego que se tenía en la familia y la comunidad. Para muchos padres, madres y abuelos, la asistencia a la parroquia estaba más asociada a la pérdida de tiempo o a un descuido en sus responsabilidades. Según la práctica de la zona, luego de las clases los niños, niñas y jóvenes tenían la responsabilidad de ir a la chacra, cuidar el ganado familiar o ayudar en quehaceres del hogar y el cuidado de sus hermanos y hermanas menores.

Era un poco difícil ir a la ludoteca, Primero teníamos que ayudar en la casa, dejarlo todo listo, recoger pasto, amarrar el ganado y llevar a nuestros hermanitos, a veces nos decían que perdíamos tiempo. Para venir aquí yo tenía que ganarme mi salida. (p. 5)

Ese “ganarse la salida” puede expresar bien el proceso que narran muchos de los niños y niñas sobre los modos que fueron encontrando para organizarse, cumplir con sus encargos y asistir al espacio de juego, esto según refieren les ayudó a ser más responsables y organizados. Por otro lado, es importante reconocer que la falta de información a los padres y madres de familia sobre el trabajo con sus hijos e hijas contribuyó a la desconfianza.

“Como padre puedo decir faltó dar a conocer más a los papás lo que se hacía con los niños, trabajar más con los papás, hacer que ellos vengan y que estén con sus hijos” (p. 14).

A pesar de estas limitaciones, los niños y niñas fueron reconociendo la importancia de la ludoteca, como un espacio de juego que les permite relacionarse con sus pares, un lugar donde se sentían bien y desarrollaban sus habilidades, que favorecía sus actividades escolares y sus relaciones familiares. Además, la presencia de RSCJ, voluntarios y voluntarias procedentes de otras regiones del Perú y el mundo contribuyó a la valoración de su identidad y cultura.

“El trato era hogareño, familiar, bonito, En la ludoteca te daba ganas de venir, aprendías a relacionarte; por los juegos, los libros y tus amigos, tenías motivo para venir” (p. 4).

Intercambiar con personas de otras culturas nos hizo saber que nosotros tenemos algo valioso, que nuestra cultura y nuestra forma de vivir son algo valioso. Y también conocimos cómo vivían allí, nos enseñaban cosas de otro lado. Cuando venían voluntarios de otro lado, nos decían que les gustaba cómo vivíamos, y veíamos que tenemos cosas buenas para la vida, o sea, como que la cuidamos más. (p. 7)

Si bien los niños y niñas valoran el trabajo conjunto que se dio en la ludoteca, reconocen que lo vivieron como un proceso de variados aprendizajes, algunos muy novedosos como el asumirse progresivamente sujetos partícipes de la experiencia, lo que les permitió tomar decisiones, asumir responsabilidades, proponer y ejecutar sus propias ideas. Los participantes reconocen que esta transición no fue fácil, pues la idea de que los adultos son los que dicen lo que hay que hacer estaba muy interiorizada y, por otro lado, asumir un rol más protagónico demandaba la exigencia de asumirse sujetos capaces, comprometidos en su protagonismo.

Al principio no era fácil, porque nosotros teníamos que decidir lo que íbamos a hacer, nos preguntaban y no sabíamos qué decir, era más cómodo que te digan qué hacer, pero cuando vimos que nuestras ideas podían ser consideradas en serio, ahí lo creímos, veíamos que podíamos, y ya, nos organizamos, hacíamos nosotros. Ver que podía hacerse realidad nuestras propuestas fue muy bueno. (p. 9)

Este proceso facilitó que los niños y niñas pensarán, reconocieran y dieran a conocer sus necesidades e inquietudes, logrando que sus propuestas sean consideradas en la toma de decisiones y se contemple su perspectiva en ella, favoreciendo así su protagonismo y ciudadanía, contribuyendo en este proceso en su afirmación personal y grupal, así como su pertenencia a la comunidad. Para las RSCJ también significó un proceso de aprendizaje como, por ejemplo, estar más atentas a los deseos y necesidades de los niños y niñas.

Fuimos aprendiendo a conocer lo que realmente atraía a los niños de la ludoteca, lo que necesitaban; a revisarnos mucho en nuestra forma de hacer las cosas y a hacerlas con ellos. Sabiendo que la ludoteca es un espacio formativo desde el juego, es importante no implantar cosas, hacer un trabajo personalizado y grupal a la vez. A veces, por el tamaño y la edad creemos que los niños, las niñas ya tiene sus conocimientos hechos; o sea tamaño y edad sinónimo de que ya sabe, y muchas veces el error grande va por ahí, quizás ese niño no desarrolló la lectura, o socializó poco, por ejemplo. Y también revisar el trabajar con otros, con responsabilidades compartidas, por ejemplo, con aquellos niños y niñas que van creciendo y pueden acompañar y enseñar a los más pequeños, porque de esa manera también desarrollamos en ellos, su confianza el empoderarse más en sus saberes y acortar distancias entre ellos y nosotros. (p. 19)

Experiencias de este tipo favorecieron que entre los participantes se desarrolle un nivel de horizontalidad en las relaciones que se tejieron en la ludoteca, así, aunque los adultos asumieron

roles de coordinación, los niños y niñas fueron asumiendo progresivamente su participación y responsabilidad en el proyecto, algunos llegaron a asumir el rol de colaboradores; ayudaban a los niños más pequeños, organizaban los materiales, participaban de la preparación y evaluación de las sesiones. Sus sugerencias, y su conocimiento de la realidad de los niños y niñas y el contexto de Layo fueron un gran aporte para la ejecución del proyecto de la ludoteca.

Creo que hemos trabajado juntos, el trabajo pasa por el afecto, la relación y la participación tú se lo transmites al niño, a la niña, ellos sienten que son queridos, reconocidos, que aportan; entonces ellos no solo aprenden, se desarrollan y crecen como personas, sino que también quieren comunicar esa experiencia a otros. Así, aquí, ahora, muchos de los niños que hemos estado en la ludoteca ahora son líderes, fuimos colaboradores, Ayudábamos al más chiquito, estábamos en las reuniones de coordinación, dando nuestras ideas, trabajando juntos; desde nuestra edad y conocimientos aportábamos, no teníamos que ser otros para ser parte. No cambiando, sino intercambiando es que nos hemos desarrollado. (p. 18)

Las diferentes actividades realizadas a lo largo de los años en la ludoteca fortalecieron el ejercicio de derechos, valorando su participación en la comunidad como actores importantes en la toma de decisiones, que se fortalece en la ludoteca y en las acciones de incidencia que los niños y niñas realizan para colocar sus problemas como tema de agenda social. Esta experiencia contribuyó al desarrollo de sus capacidades y habilidades sociales, comunicativas y de trabajo en equipo, lo cual es reconocido ahora como un aporte a su formación ciudadana.

### ***Experiencia de los padres y madres: cómo lo vivieron***

Para los padres y madres de familia la presencia de las RSCJ constituyó una novedad, debido a que la Congregación se instala en la comunidad de Layo, hasta este momento la atención a estas comunidades de parte de la Iglesia católica se limitaba a la presencia esporádica del párroco. En este tiempo, no obstante, se conforma el grupo de catequistas que fueron quienes favorecieron la integración de la RSCJ en la comunidad de Layo. Sin embargo, como ya señalamos en los capítulos anteriores, la población de Layo era mayoritariamente evangélica por lo que la presencia de las RSCJ generaba desconfianza, de forma que la experiencia de

convivencia entre las RSCJ y los padres y madres de familia fue gradual, respetando los ritmos y tiempos personales y comunitarios.

Al inicio sentía que había algo de recelo por nuestra presencia, nos llamaban señoras hermanas, me parecía un nombre que expresaba la distancia y el respeto con que nos acogieron, no éramos sus hermanas, por ser de otra iglesia, pero si éramos sus vecinas, llamadas hermanas. (p. 17)

La propuesta de trabajo con niños y niñas y el abordaje de sus problemáticas desde una dimensión más personal y afectiva constituyeron otra novedad, los anteriores proyectos desarrollados por la iglesia católica estaban dirigidos a los adultos de la comunidad y relacionados a sus organizaciones y problemáticas sociales. Para los padres y madres de familia fue un reto acoger la propuesta de la comunidad religiosa, el trabajo que ofrecían a los niños y niñas implicaba un espacio y tiempo para el juego libre y el aprendizaje, una propuesta que rompe con modelos “tradicionales” y plantea un proceso de aprendizaje donde lo lúdico es lo central de la propuesta, lo cual les enfrenta a un doble desafío, por un lado los padres y madres desconfían de que sus hijos e hijas sean convertidos al catolicismo y por otro, que “pierdan el tiempo”.

Lo natural del niño andino en ese momento no era el juego fuera de casa, sino era: “vamos a ver los ganados vamos a hacer algo en la chacra y ahí puedes jugar, en la chacra”. El espacio que los niños necesitaban para recrearse, era visto como un relajó. no aprender lo de la chacra era irresponsabilidad inclusive. Y por el lado de los evangélicos al comienzo no les dejaban venir, creían que les podían volver católicos. (p. 10)

Al respecto estudios sobre socialización y aprendizaje de los niños y niñas en el mundo andino afirman que, el juego de los niños está asociado al ámbito familiar (Ames, 2013), a las responsabilidades y labores familiares como lo señala el MINEDU “La socialización infantil de los niños y niñas de ámbitos rurales se caracteriza por un ejercicio temprano de la responsabilidad y el trabajo. El juego, como actividad es vista como pérdida de tiempo u ocio” (MINEDU, 2006 P. 81).

En este encuentro, la observación de las RSCJ sobre el vínculo entre padres, madres, hijos e hijas en la comunidad muestra una relación de cariño y cercanía, especialmente cuando son pequeños, lo que favorecía un nivel de interacción y participación en las actividades familiares; sin embargo, también pudieron evidenciar una vivencia muy centrada en los adultos

por lo que la vida del niño y la niña se organizaba de acuerdo a las actividades de los adultos. Se valora el cumplimiento de actividades productivas que responden al ciclo agrícola de la comunidad. Esta situación limita la participación activa de los niños y niñas, en la medida en que la actividad no promueve la toma de decisiones en el proceso mismo de su desarrollo, elemento fundamental en la formación de su ciudadanía.

Yo veía una relación bonita, cercana de los padres y madres con sus hijos e hijas, estaban junto a ellos y participaban de las actividades familiares, sin embargo, me llamaba la atención que no tenían espacio de decisión, el niño era visto solo como niño chiquito, al que hay que decirle que hacer. (p. 16)

De acuerdo a los padres y madres de familia, la desconfianza y el poco interés en la ludoteca también se dio por la escasa difusión del trabajo que se hacía con los niños y niñas; se informó sobre las reuniones, pero no de las actividades que se realizaban. Progresivamente a través de las visitas familiares, los padres y madres conocieron más sobre el trabajo realizado con los niños y niñas; incluso hubo algunos que se interesaron en la propuesta y gradualmente se fueron sumando como apoyo para asegurar la concreción de un espacio seguro para los niños y niñas. Esta experiencia ayudó a disminuir las resistencias y muchos padres y madres se fueron convenciendo de la propuesta, lo cual contribuyó a una mayor participación de los niños y niñas en la ludoteca.

La ludoteca me hizo preguntarme mi manera de enseñar a mi hija, nosotros aprendimos: “papaikikuna parlanku q’an jupallay” o sea, cuando tus papás hablan, tu cállate, pero cuando venían acá, los niños hablaban y me di cuenta que tienen su opinión y a veces nos ayuda. Eso nos hizo cambiar. (p. 12)

Esta relación entre los padres y madres de familia y las RSCJ contribuyó a la formación de vínculos de cercanía y confianza, lo cual se traduce en la invitación a participar de sus actividades familiares, comunitarias y permite que muchas de las familias compartan también sus problemas. Sin embargo, para algunos esta cercanía fue percibida también como una intromisión a su privacidad; esto significó un buen aprendizaje para las RSCJ sobre los tiempos y los procesos necesarios para acercarse y acompañar. Es importante mencionar que, en este proceso de cercanía y confianza con las mujeres, las RSCJ también acompañaron el ejercicio de derechos como por ejemplo el reclamo de la pensión de alimentos en las instancias correspondientes, lo cual generó el malestar de algunos varones de la comunidad.

Ellas ayudaban desde la DEMUNA a hacer los procesos para los juicios por alimentos y como lo hacían bien, algunos les llegaron a decir “las demonias”, porque lograban que se les pague a las mamás y eso era nuevo en la comunidad, para nosotros era muy bueno para nosotras. (p. 13)

En el proceso de la experiencia se logra desarrollar algunas actividades colectivas de juego, una vez por semana con el objetivo de generar espacios de encuentro entre padres, madres, hijos e hijas, suscitando un mayor acercamiento de los primeros. A pesar de la acogida a la propuesta de algunos padres y madres, esta no se sostuvo en el tiempo debido principalmente a las diversas ocupaciones económicas que realizaban las familias. Sin embargo, el interés por las actividades fue creciente y el contacto con las madres de familia permitió conocer de cerca sus necesidades y problemas familiares al tiempo de reconocer sus capacidades y potencialidades.

Por otro lado, la participación activa de las RSCJ en las actividades comunales permitió una mayor integración, lo que trasciende la mirada que tenían de las integrantes de la comunidad religiosa más vinculada al trabajo con los niños y niñas. A través de estas acciones las RSCJ se van integrando a la comunidad de Layo donde las empiezan a reconocer como parte de ellos. Esto les permite colaborar en la conformación de la asociación de tejedoras, iniciativa que fue vista por los integrantes de la comunidad como una muestra del compromiso que las RSCJ asumían con las familias, respondiendo de manera directa en la búsqueda de oportunidades para mejorar la situación económica y familiar de los y las pobladores de Layo.

Nos han ayudado mucho, especialmente a los niños y a las mujeres, yo creo que antes era ellas y nosotros, pero conforme hemos vivido con ellas y hemos visto su trabajo, su presencia, yo creo que ya no es tanto ellas y nosotros sino nosotros, o sea como del pueblo. (p. 12)

Progresivamente empiezan a realizar actividades conjuntas entre los padres y madres de familia y las RSCJ que les permitieron intercambiar saberes, como criar ovejas, cuyes, implementar un Fito toldo para la siembra de verduras y sembrar “al partir” (práctica local donde se comparte todas las actividades del trabajo agrícola y el producto final de las mismas). Estas experiencias ayudaron a un mayor acercamiento entre ellos y a un compartir de saberes que les permite aprendizajes interculturales, donde hay espacio para las diferentes formas de hacer las cosas en ambas comunidades: la comunidad de Layo y la comunidad de religiosas.

Esas hermanas eran de chamba, de gestión, no se quedaban en las cuatro paredes de su casa si alguien se enfermaba le visitaban, en el presupuesto participativo ahí estaban, en la asamblea ahí estaban, en la fiesta también ¡y bailaban!, en cada cosa estaban. Eran una vecina más, asistían a las asambleas, pero como cualquiera, no en estrado de honor; compraban el pan a la esquina, venían al mercado los domingos, visitaban a los mayores, participaban de la fiesta, saludaban al vecino, en fin. Yo creo que aprendieron a estar en el pueblo, a respetar sus ritmos, sus tiempos, sus resistencias e intereses, y a reconocer sus capacidades, su organización comunal y también a respetar sus acuerdos, como todos. Así nos hemos hallado, así se hacían querer. (p. 15)

Este proceso generó diferentes niveles de relación entre los pobladores y las RSCJ, encontrando puntos de conexión y de vinculación con la comunidad, lo que contribuyó a reconocerse en sus diferencias, a incorporar mutua y progresivamente diferentes saberes y prácticas que fueron fortaleciendo el nivel de convivencia donde ambas comunidades se reconocen, se valoran y se respetan.

Como vivían aquí y les veíamos en la vida diaria, poco a poco ya les veíamos más como parte de nosotros, claro con otros era solo el saludo, es que no con todos nos relacionamos igual; pero si había un reconocimiento, respeto y apoyo. Había momentos muy fraternos, y hasta de reírse porque hacemos diferente. Cuando venían otras hermanas les visitábamos llevando pan o haciendo huatia; había simpatía, empatía, acogida; una relación sana, correcta. (p. 13)

El servicio de la ludoteca favoreció un trabajo conjunto e incorporó elementos culturales que contribuyeron en este proceso a la afirmación cultural, a la construcción de una autoestima que trasciende lo individual, reconoce saberes y agencia de las mujeres y contribuye a que la comunidad vivencie una experiencia distinta a la de marginación o el maltrato.

“Nosotros aquí somos organizadas, y muy trabajadoras, yo creo que eso supieron ver cuando se armó la asociación de tejedoras, nuestros tejidos han llegado hasta el extranjero” (p. 11).

Los padres y madres de familia destacan también que el trabajo realizado en la ludoteca, además de ser un importante medio para lograr una significativa mejora en los aprendizajes académicos de sus hijos e hijas en la escuela, favoreció una mayor comprensión y valoración del tiempo y el espacio libre para el juego, como un elemento importante en el desarrollo infantil y

de la ludoteca como un medio para alentar la organización de los niños y niñas, el reconocimiento de sus derechos y la promoción de su participación en la comunidad con una actitud más propositiva. En suma, se trata de una propuesta que va favoreciendo el ejercicio de una ciudadanía plena de los niños y niñas.

En el campo tenemos la idea que el niño está aprendiendo y no debe perder el tiempo, pero los padres no nos damos cuenta que el niño, al jugar está desarrollando capacidades. Los niños también nos pueden corregir a nosotros los padres, por ejemplo, cuando yo le decía, le gritaba: “¡jugando nomás paras!”, mi hijo me decía, “mamá, no se grita a los niños, yo tengo que jugar, los niños, jugando, también aprendemos”; así me pasó. (p. 15)

El beneficio de la ludoteca para los niños se reflejaba en el aula y en la casa, les ayudó a desarrollar la parte psicomotora, intelectual, y sobre todo su convivencia, ayudó mucho en la parte humana de los niños, sabían llegar a ellos, les formaban en valores, se notaba porque los niños venían a la casa contentos, tenían estrategia para llegar a los niños, les daban confianza. (p. 13)

### ***Experiencia de las religiosas: cómo lo vivieron***

Para las RSCJ trasladar la comunidad religiosa de Ayaviri a Layo fue continuar con el proceso de vinculación con la población del sur andino, con su riqueza cultural y conocer más sobre la situación de pobreza que afecta a las poblaciones rurales. Movidas por una necesidad genuina y respondiendo a las llamadas del Concilio Vaticano II, de vincular la misión pastoral con las poblaciones diversas de nuestro país, encuentran en Layo las condiciones para crear una nueva comunidad que les permitiera profundizar sus conocimientos desde una convivencia cercana, que les interpela de maneras diversas sus propias prácticas y formas de trabajo. Sin duda se trata de una experiencia de aprendizajes para la comunidad religiosa que ayuda en el proceso de sentir y pensar políticamente el país.

Para nosotras era una experiencia nueva, un deseo de acercarnos más a la realidad del país, un deseo de servir, de contagiar el amor de Jesús, el amor al país, de animar el compromiso cívico de las personas, el compromiso por el bienestar del otro, el respeto recíproco. (p. 19)

El contexto y la cultura de Layo fueron elementos muy valorado por las RSCJ pues significó una gran oportunidad para continuar con la inserción de pequeñas comunidades en

medios rurales, lo que les permitió conocer de cerca las necesidades de las poblaciones rurales, pero también sus saberes, alegrías, tristezas y agencias, lo cual fortalece la misión de la Congregación y su apuesta por los más pobres, facilitando su apuesta de trabajo comunitario y colaborativo.

Asentarse en Layo ayudó a las RSCJ a seguir afirmando la pertinencia de su inserción en contextos rurales, como el escenario desde el que podían realizar un trabajo conjunto con la población, colaborando en sus procesos de transformación. Esta acción evidencia una lógica y un dinamismo que a partir de Vaticano II configura el ser y quehacer congregacional, una forma de vivir y actuar en el mundo, proceso en el que los destinatarios de su servicio se convierten en participantes activos que conducen a repensar el sentido, contenido y la dirección y de su propuesta en una realidad concreta.

Nuestra presencia en Layo acentuó la opción por conectarnos con las realidades rurales, lo que ya veníamos haciendo en el norte; sumarnos al trabajo del sur andino fortaleció la búsqueda de un servicio pastoral más inserto y de compromiso social. Layo le va dando otro rostro a la Congregación, la va diversificando. (p. 20)

Participar en las actividades cotidianas del distrito fue la forma que las RSCJ encontraron para darse a conocer a la población y al mismo tiempo les permitió conocer más sobre la marcha del distrito, su organización, sus problemas, necesidades, recursos y propuestas y permite a la Congregación un trabajo de mayor alcance que trasciende el trabajo en la ludoteca y les permite colaborar con la comunidad y sus autoridades respondiendo a demandas más comunitarias.

Era un estar como una más en el pueblo, asistir a las asambleas, hacer nuestro día de faena, visitar a los vecinos, practicar la reciprocidad; o sea, vivir la vida cotidiana con ellos, esa era la forma de aprender y de tener relaciones cercanas y más horizontales, y nos integró más a la vida de la gente. (p. 16)

En esta línea el trabajo con niños y niñas posibilitó a las religiosas adentrarse más en la cultura de Layo desde la mirada de los niños y niñas, es con ellos que muchas de las RSCJ aprenden el idioma, se acercan a sus prácticas culturales; al tiempo que acompañaban sus procesos de aprendizaje y el desarrollo de sus habilidades y estrategias de socialización. Esta vinculación fue enriquecedora también para ellas, facilitó el reconocimiento y la afirmación de sus capacidades para contribuir en la educación y el acompañamiento a los niños y niñas; muchas de las RSCJ encontraron en la ludoteca un medio para efectivizar su trabajo pastoral en

el sur andino y profundizar, desarrollar capacidades diversas que les permite aportar al servicio educador que ofrece la congregación, la misma que está orientada a la promoción humana y ciudadana.

No era educadora, por mi profesión yo estaba más con personas adultas, trabajar con niños, especialmente las niñas, me despertó esa vocación y me ayudó a pensar mucho más en ellos. Para acompañar a la gente, a los niños, aprendí a tocar guitarra, luego cantaba en quechua como se hace aquí, después estudié quechua; la gente, los niños te enseñaban mucho y luego cuando estuve en otros espacios busqué atender sus problemáticas como la desnutrición crónica. (p. 17)

La experiencia de la ludoteca constituye además un interesante aprendizaje para las RSCJ sobre la forma de trabajar con los niños y las niñas desde una metodología que privilegia lo lúdico, en un escenario diferente del contexto educativo institucional, que era la propuesta que se desarrollaba en la mayoría de las comunidades religiosas. En el caso de Layo, este proceso se dio desde un principio y favoreció el reconocimiento y promoción de los niños y niñas como sujetos, activos participantes y colaboradores de sus procesos de crecimiento.

La implementación del servicio de la ludoteca y el conjunto de actividades desarrolladas favoreció que los niños y niñas se asumieran participantes de la experiencia, aportando a ella con sus capacidades; esto enriqueció la perspectiva de las RSCJ sobre la infancia y su rol protagónico en la comunidad, en este sentido una de las principales tareas que tuvieron las RSCJ fue la de una permanente revisión de sus propias experiencias y en general, la relación que los adultos establecen con los niños y niñas, para evitar que se reproduzcan relaciones adultocéntricas (Cussiánovich y Figueroa, 2009), que reduzca a los niños y niñas a una posición pasiva, receptora de cuidado y orientaciones, sin capacidad para proponer y aportar en la marcha de la experiencia, negando agencia y recursos de los participantes.

La relación más horizontal ha sido gradual como decía, primero se ganó la confianza de los niños y luego, ellos fueron ganando confianza en ellos mismos, teniendo nosotras la limitación de la lengua, ellos empezaron a asumir responsabilidades ante sus compañeros, a ser guías, así se hicieron colaboradores, y se amplió la coordinación, con ellos se veía como se trabajaría o si había problemas que atender. Con los juegos dieron un pasito más ya no eran solo asistentes a una actividad ofrecida, sino que eran parte y le daban su forma también, la moldeaban de acuerdo a lo que veían que se necesitaba, claro era

conversado, decidíamos después de opinar todos también, creo que han crecido en confianza y también en mirarse como un poquito más sujetos de la ludoteca, de la comunidad. (p. 17)

El juego y lo lúdico propició un nivel de horizontalidad entre las y los participantes, sin embargo, la propuesta de colaboración que la Congregación requiere de los niños y niñas con más tiempo de participación, contribuye y promueve mayor agencia en la medida en que la experiencia les permite liderar procesos, proponer iniciativas y asumir tareas de responsabilidad que favorece el sentido de pertenencia y la construcción de una comunidad ampliada que se promueve desde la ludoteca, donde la comunidad de Layo desarrolla un proceso de convivencia con la comunidad de RSCJ.

Se gestó una relación no solo por el apoyo en la ludoteca, donde asumieron su rol de colaboradores, donde tenían mucha iniciativa y su liderazgo se fue desarrollando; ellos fueron los primeros en hablar de las problemáticas de los niños, los primeros en motivar las marchas, por ejemplo, sino que sobre todo se dio una relación de amistad de preocupación por la vida del otro, de proyecto común, de sentir que el proyecto es de ellos; de interés por las alegrías y preocupaciones de los niños, de ellos y del pueblo, y eso era de los dos lados.(p. 14)

Este proceso supuso para las RSCJ un proceso de revisión de sus propias experiencias. Layo las interpela de manera personal pero también interpela su práctica, la realidad con la que se enfrentan de pobreza y desigualdad, como también de un grupo poblacional con recursos y agencia. Las primeras aproximaciones, además, evidenciaron la importancia de cuidar el vínculo evitando que, el capital simbólico, cultural, económico de las RSCJ fuera una barrera para construir relaciones horizontales con la población de Layo.

La implementación de la propuesta, por otro lado, evidenció nuevas dificultades de parte de la congregación. No solo se trata del desconocimiento del quechua, idioma materno de uso común en Layo, sino el limitado conocimiento de las prácticas, costumbres y creencias del lugar. No obstante, a lo largo de la permanencia de la Congregación fueron abordados de diversas maneras, siendo de vital importancia el apoyo y colaboración de los catequistas y colaboradores de la ludoteca, pero sobre todo de los niños y niñas que en conjunto permiten tender puentes entre ambas comunidades facilitando el encuentro y la convivencia.

Al llegar, nos limitaba mucho el quechua. Aunque algunas sabían algo, no era fácil. Los niños nos ayudaron mucho en eso, y también los profesores y los catequistas; como ellos conocían a la gente nos enseñaron mucho de Layo, de las costumbres. Tuvimos una relación de amistad y cercanía; el pueblo tenía simpatía por nosotros había aprobación, no había rechazo ni resistencia, contaban con nosotras como alguien del pueblo y nosotros hacíamos las cosas como ellos. Yo creo que se dio una convivencia cívica. (p. 17)

La vinculación con la población de Layo también les permitió aprender de sus prácticas. No se trata de una relación jerárquica, sino más bien de una relación en la que hay mucho que aprender. Las prácticas comunitarias facilitan este proceso en la que las familias de la comunidad también podían colaborar, de esta manera se rompe en la práctica una relación desigual en la que, solo un lado de la comunidad es la que da; son dos comunidades que pueden colaborarse mutuamente quebrando la acumulación de poder de un actor o actores.

Para mí, estar con ellos era un reconocimiento de su realidad, se les trataba como protagonistas esa era la actitud; por ejemplo: las señoras trabajaban en el campo, y nosotros sembramos alfalfa con ellas “al partir”, a eso me refiero, al reconocimiento, a la reciprocidad, nosotros éramos personas amigas de la población no éramos las “hermanas” ni éramos las que daban siempre, sino las que estaban en el pueblo como un grupo más. (p. 20)

En relación a la comunidad de Layo el servicio de la ludoteca también significó un nuevo modo de conocer y relacionarse con la comunidad, de respetar sus procesos e involucrarse en las diferentes acciones que se realizaban con ella y de trabajar en coordinación con algunas organizaciones e instituciones constituyendo un valioso aprendizaje de trabajo en redes, en colaboración y reciprocidad que contribuyó a la comprensión mutua de la importancia de tener espacios de servicio a la comunidad que no estén asociados ni sean aprovechados para cualquier forma de proselitismo. Esta experiencia aportó la consideración de elementos que favorecen la convivencia comunitaria.

Poco a poco iban conociendo lo que hacíamos, fueron muchas visitas antes de que nos digan: “entonces pase a la casa”; igual también en el pueblo Se logró contactar con algunas instituciones, hicimos actividades coordinadas para favorecer a los niños. Pero teníamos que tener cuidado porque nos dimos cuenta que a veces se acercaban por interés políticos, electorales”. (p. 18)

Siendo el contexto de predominancia evangélica, otro elemento a considerar es la relación que se estableció con las iglesias evangélicas y sus integrantes con quienes se desarrolló una relación positiva llegando a establecer diálogo y relaciones fraternas que aportaron a la convivencia comunitaria, no obstante, se reconoce la respetuosa distancia que algunos fieles han mantenido en el tiempo y que incluso en momentos de tensión ha evidenciado la diferenciación entre los grupos religiosos.

Todo este proceso posibilitó que la experiencia de convivencia de las RSCJ en Layo sea un proceso de transformación personal y comunitaria, concientizándoles sobre las implicancias de la inserción y el acompañamiento de los procesos de fortalecimiento de las comunidades. Su experiencia da cuenta de un compromiso que transita por su propio proceso transformativo, que implica una revisión continua de su vida y su práctica dejándose interpelar por la vida, las luchas y desesperanzas de los pobladores y desarrollando su afectividad en el vínculo con la población sin desconocer las diferencias culturales que son parte de la relación. Las búsquedas y propuestas de su labor les permitieron ensayar nuevas formas de trabajo con y desde la comunidad, acogiendo los avances y retrocesos del proceso y participando de la transformación comunitaria.

Yo creo que nadie que fue al sur andino regresó sin ser transformada, nosotros hemos aprendimos más de Layo, que Layo de nosotras. Layo ha sido una experiencia de pasar de la coexistencia a la convivencia. Allí nos teñimos de sur andino, tejernos con ellos ha sido una experiencia invaluable. El escenario fue el trabajo de la iglesia sur andina, que ayudó mucho a fortalecer nuestra convicción por un servicio pastoral comprometido socialmente. Es un proceso que tiene como fruto una transformación personal y comunitaria, gradualmente vas superando la tensión entre lo que anhelas construir y tus propias limitaciones, ese querer ser una del pueblo, participar como uno más en la faena y descubrirte luego actuando como turista. Y ellos también descubriéndose con sus amores y sus rechazos. La divergencia nos acompaña, aunque tratamos de ir integrando cada día. Y en este proceso vas acompañando las vidas, las luchas, las desesperanzas de la gente, del pueblo. Todo eso te tiñe y esta tintura es como anilina, o sea no sale, se te impregna, sus vidas nos interpelan, nos comprometen, con esos hilos hemos tejido la experiencia de la Congregación en el Perú. (p. 18)

## **Aprendizajes de las y los participantes**

La reconstrucción del proceso vivido en la ludoteca, facilitó que los participantes identificaran los aprendizajes más significativos de la experiencia, relacionándolos a:

- Práctica de actitudes personales como el cuidado, colaboración, compromiso, respeto por las normas.
- Vínculo con el entorno, sentimiento de responsabilidad, de vida social y apropiación del entorno.
- Intercambio de saberes y construcción conjunta en el trabajo comunitario.
- Promoción de la convivencia y la ciudadanía de niños y niñas.
- Incidencia que fortaleció la actoría de las y los participantes de la experiencia.

## ***Aprendizajes de los niños y niñas***

### **Aprendizaje integral e integrador**

Los niños y niñas participantes de la experiencia refieren que la ludoteca favoreció el desarrollo de un sentido del mundo desde lo simbólico así como el despliegue de un conjunto de habilidades que facilitaron sus aprendizajes académicos y su participación en la escuela y la comunidad, proceso que se enriqueció al incorporar la noción del juego como una práctica libre, placentera y espontánea, no siempre realizada en actividades familiares y comunitarias como tradicionalmente se asociaron al aprendizaje en Layo.

La Ludoteca ayudó mucho en la parte humana de los niños y también en sus estudios, sabían llegar a nosotros, nos formaban en valores y a la vez nos enseñaban de la escuela, o sea era completo. Hay pocos lugares que dan esa confianza, que acogen, te enseñan y dan amor de madre. (p. 7)

Los niños y niñas dan cuenta del desarrollo, de habilidades como pensar, coordinar y memorizar a través del juego, que fueron de gran utilidad para sus aprendizajes académicos. Por otro lado, reconocen que el juego y la ludoteca les aportaron en el desarrollo de sus habilidades sociales, el acercamiento a su dimensión afectiva que se expresa en la gestión de sus emociones y sentimientos la misma que favoreció relaciones de mayor confianza, cercanía y libertad con sus padres, madres y la comunidad.

Yo me di cuenta que un niño puede coger la misma cosa, pero juega de mil maneras diferentes. El juego permite que el niño sea creativo, imaginativo, en fin, además, al jugar con otros niños o niñas tienes otra relación, te comunicas, te enseñas, te acompañas, te ayudan; y eres hasta más libre, hasta con tus padres. (p. 8)

Conforme a Fernando García (2005) en poblaciones quechuas la participación en la vida familiar y comunal, es el medio por el que los niños y niñas logran sus aprendizajes observando, imitando y ayudando, concordando con esto, Patricia Ames considera que, es “parte de un conocimiento local coherente sobre el desarrollo infantil” (Ames, 2013, p. 398) que al mismo tiempo facilita que los niños desarrollen su identidad, sentido de pertenencia y responsabilidad; elementos constitutivos para su reconocimiento como miembros de su familia y comunidad.

De acuerdo a los niños y niñas, la ludoteca constituyó un espacio organizado que insertó estrategias lúdicas innovadoras, diferentes de las familiares, con las que contribuyó al proceso de interiorización de sus saberes y destrezas para su participación en actividades domésticas y productivas, como también en la conformación de su mundo subjetivo y en el despliegue de las relaciones sociales favoreciendo así, aprendizajes que beneficiaron su desarrollo como participantes plenos de un mundo de relaciones y responsabilidades. En este sentido la ludoteca significó una nueva forma para aprender, que entró en diálogo con las desarrolladas en la escuela y en la comunidad.

En la ludoteca nos podíamos relacionar entre nosotros, hacíamos muchas actividades juntos, nos preparábamos para las marchas, elegíamos al que nos represente en las palabras, y los más grandes se hacían colaboradores y nos enseñaban, también los voluntarios te enseñaban cosas de sus países. (p. 3)

La progresiva valoración de la ludoteca como espacio de colaboración para la educación de los niños y niñas que se implementa a través de la ayuda en tareas y juegos que facilitaron el desarrollo de habilidades, fortalece el trabajo académico de los niños y niñas en la escuela, situación que es valorada por los padres y madres y logra un reconocimiento de la comunidad como una organización para el aprendizaje y el acompañamiento de los niños y niñas, algo que es poco usual en algunas culturas (Lancy, 2010; Ames, 2013).

## **Organización**

Diversas fueron las actividades dentro y fuera de la ludoteca en las que los niños y niñas tuvieron la oportunidad de organizarse, trabajar en equipo y buscar conjuntamente modos de ejecución más convenientes. Destacan en este punto, las primeras reuniones del año de planificación y distribución de responsabilidades, en las que por consenso se establecían los acuerdos para la convivencia, los mecanismos de control para que no se pierdan los juguetes, las tareas para guardarlos, las reuniones y acuerdos para participar en las actividades del distrito y las responsabilidades asumidas por los jóvenes colaboradores.

Aprendimos a organizarnos, para la navidad y los desfiles hacíamos varias cosas: teatro, baile y para eso teníamos que organizarnos; también lo hacíamos al inicio del año, en la primera reunión hacíamos nuestros acuerdos, elegíamos a los responsables para cuidar los juegos, y los más grandes ya eran colaboradores. (p. 7)

De esta manera los niños y niñas aportaban sus ideas para la organización del espacio de juego, recordando y dando a conocer los acuerdos y prácticas desarrolladas cuando se incorporaban nuevas RSCJ, siendo ellos responsables de cuidar y guardar los juegos y de ayudar a los más pequeños. En este proceso los niños y niñas desarrollaron un nivel de independencia y una actitud propositiva que supuso exponer sus aprendizajes, sus posturas y sus necesidades para el mejor desarrollo de las actividades de la ludoteca, evidenciando así, nuevas formas de trabajar que contribuyeron a superar las “representaciones dominantes del adulto que lo hacen poseedor del poder y del saber” (Cussiánovich, 2013, p. 102).

Creo que una forma como nosotros aportábamos era ayudar a organizarnos, una vez para el aniversario participamos en el pasacalle. Vimos los horarios de ensayo, los trajes y las antorchas y nos distribuimos para que todos hagan algo, unos ayudaban a conseguir la ropa, otros armaban las antorchas; acordamos que si llegas tarde no subías a tocar la campana. (p. 3)

Organizarse supuso para los niños y niñas un mayor desarrollo de sus capacidades personales y grupales que les sirvieron para vincularse y mostrarse en la comunidad, desarrollando el uso de sus propios recursos y el reconocimiento del poder que tienen, coincidiendo así con orientaciones como los de la Psicología Comunitaria que buscan estimular la organización social de modo que logre transformaciones en su entorno (Montero, 2006).

Junto a estos aprendizajes los participantes señalan algunas dificultades con las que tuvieron que lidiar como no explicitar por escrito los acuerdos, la impuntualidad de algunos de los niños y niñas y que no siempre se contara con el apoyo de los padres.

No era fácil que te dejen salir tus padres, eso fue poco a poco, al inicio te decían vas a perder el tiempo, peor si había actividades o había que ensayar, no te dejaban fácil. Llegaban tarde, no venían, al juego era más fácil salir, para las actividades fue poco a poco, cuando ya comprendían, ya te dejaban salir. (p. 4)

### **Convivencia**

Como se ha señalado, la ciudadanía tiene como componente fundamental la convivencia, entendida como la vinculación que supera la coexistencia; dándose en este encuentro procesos de reconocimiento, fortalecimiento y transformación de los vínculos interpersonales de modo que posibiliten la realización de la vida (Arango, 2001). En este sentido los niños y niñas que participaron en la ludoteca, dan cuenta de diversas experiencias que favorecieron la vinculación positiva entre ellos y con su entorno, además, desarrollaron actitudes que les ayudaron a interactuar constructivamente desde el respeto y la valoración de la diversidad; participando y contribuyendo a una propuesta más colaborativa y en este proceso asumiéndose como sujetos dentro de la comunidad.

En este sentido hemos organizado los aprendizajes de los y las participantes en:

#### ***Cuidado, empatía y ayuda***

La participación en la ludoteca favoreció lo que los niños y niñas denominan “formación en valores de todos” término que da cuenta de la experiencia de los niños y niñas en el espacio de juego, la misma que permite el desarrollo de habilidades sociales como la empatía, la comunicación asertiva, el pensamiento crítico, la aceptación de reglas, la resolución de problemas y conflictos, así como una mayor participación en la toma de decisiones; lo que les permite un mejor manejo de sus frustraciones así como el reconocimiento de la diversidad, lo que en conjunto se traduce en una mayor autoconfianza de los niños y niñas de la comunidad, lo que en palabras de Madeleine Zúñiga y Juan Ansión sería una “formación en valores de alto contenido democrático” (Zúñiga, y Ansión, 1997 p 39).

En la ludoteca conoces más gente, aprendes a relacionarte, el juego te obliga a comunicarte, ahí también aprendí los valores de todos, aprendí a compartir, a practicar la

solidaridad, la honestidad, la puntualidad, la empatía, el respeto, la responsabilidad, la apertura ante la diferencia, el cuidado de los animales y las plantas, esto, entre otros valores que han sido muy útiles en mi crecimiento personal. (p. 8)

La experiencia relatada por nuestro entrevistada da cuenta del cuidado como esa actividad desarrollada por la especie humana que busca mantener y reparar nuestro “mundo” que incluye nuestro cuerpo, las personas con las que nos vinculamos y el entorno en el que vivimos; para que podamos vivir en él lo mejor posible entretejiendo una red compleja que sustenta la vida” (Tronto, 2005). Esta “capacidad humana natural” (Gilligan 2013, p 50) de actuación responsable con uno mismo y con los demás, expresada en la escucha, la atención, la cooperación, el respeto y las respuestas integrales; habla de una interdependencia que conecta con el deseo de ser querido que todos tenemos y activa la motivación para cuidar del otro. (Gilligan, 2013) Como podemos ver en la siguiente cita.

Yo creo que aquí nos reforzamos en la empatía, aquí aprendí esa palabra, nos hicimos más responsables por otros, ya no cuidábamos solo a nuestros hermanitos sino también a los de los otros, creo que teníamos un sentimiento por los demás, hasta por los animales y las plantas. Aquí eso es importante y la ludoteca nos ayudó a cuidarnos y cuidar nuestro entorno. Además, había respeto mutuo y hábitos cívicos, con ellos aprendí mucho de los derechos, no sabía mucho de eso antes. (p. 7)

Un aspecto que resaltan los niños y niñas de la ludoteca es la equidad de género que había entre ellos tanto en el uso de los juegos, así como en la participación y las responsabilidades que asumieron en la ludoteca; niños y niñas jugaron y posteriormente asumieron el rol de colaboradores de la ludoteca; en este proceso cuestionan los roles tradicionales de género asumiendo las actividades y responsabilidades en igualdad de condiciones, las mismas que favorecieron el surgimiento de liderazgos de niños y niñas que propiciaron su desarrollo en libertad y una participación más protagónica.

Aunque en la casa era diferente; aquí, para jugar y hacer las cosas no había diferencia entre chicas y chicos; podías jugar con lo que quisieras, los niños jugaban con muñecas, a la casita y la cocina, es que todo era novedad yo creo que eso ayudó. Cuando lavábamos los platos aquí no era solo las mujeres, sino todos. Para ordenar, organizar, y cuando éramos colaboradores, igual, nos dividíamos por responsabilidades, no había “esto es de chicas y esto es de chicos. (p. 6)

La promoción de la equidad de género permitió en los niños y niñas el cuestionamiento de roles asignados o asumidos que resultan en relaciones inequitativas que como señala Oscar Jara, impiden que seamos seres humanos plenos, libres de opresiones, que limitan o reducen tanto a hombres como a mujeres. Esta realidad ha impulsado a diversos movimientos, a una búsqueda por la igualdad de derechos, su pleno reconocimiento y la implementación de un paradigma de cuidado de la vida (Jara, 2014) que favorece el ejercicio de la ciudadanía como un modo de reconocerse como familia humana.

En la ludoteca aprendí que no teníamos que ser egoístas ni machistas, que no hay diferencias, sino que debe haber unión, o sea somos varón y mujer, eso es cierto, pero, ahí aprendí que puedo estar en la cocina como en la plaza, no debe haber diferencia porque eso nos debilita. Antes la mujer casi no hablaba en la plaza, en la reunión; en cambio en las marchas nosotras sí y no teníamos problema porque cuando tú hablas buscas el bien de todos. (p. 3)

Esta experiencia se enmarca en el paradigma del cuidado de la vida señalado líneas arriba en la que también aporta el pensamiento de Lucía Ramón (2016) que coloca el cuidado de la vida en el centro de la vida personal y comunitaria, del análisis social, de la economía y de la política. Desde esta perspectiva se reconoce nuestra interdependencia y nuestra vulnerabilidad, y la de todas las personas, sin exclusiones; formando de esta manera una red amplia y horizontal de cuidados. Desde esta perspectiva, la autora plantea un concepto clave para entender la ciudadanía: la ciudadanía, como una “apuesta por el cuidado mutuo, no jerárquico y sin privilegios, que incluye el cuidado de la tierra”. (Ramón, 2016, p. 17)

### ***Colaboración y compromiso***

La experiencia en la ludoteca se traduce también en una práctica que promueve la participación de los y las jóvenes desde otros roles. Los niños y niñas a medida que crecen van asumiendo responsabilidades y liderazgo ante sus compañeros más pequeños y asumen el rol de colaboradores; ellos en la práctica se convierten en promotores que sostienen también la propuesta de la ludoteca. Compartir sus saberes, guiar y cuidar a sus compañeros menores contribuyó a su desarrollo personal, de su autoestima y autonomía (World Vision, 2013), así como facilitó que los niños y niñas tomaran mayor conciencia de su presencia en la comunidad y

asumieran un rol más protagónico, dejando de ser sólo espectadores de lo que sucede. (Fals Borda, 1981 citado en Montero, 2004)

Los jóvenes de la pastoral juvenil, y los que ya eran más grandes de la ludoteca empezaron a colaborar con los más pequeños para jugar con ellos, hablaban quechua y hacían grupos diferentes, para nosotros fue un servicio de continuidad. (p. 3)

Los participantes valoran que la ludoteca favoreció el despliegue de sus capacidades al interior de la misma y también promovió la vinculación con organizaciones e instituciones que atendían las problemáticas de los niños, niñas y sus familias, ayudándoles a reconocerse como miembros de una comunidad. Al reconocerse como parte de la comunidad empezaron también a reconocer que tenían derechos y que podían exigirlos. Los derechos que más identificaron los participantes son el derecho al estudio, a la recreación, a la identidad, al buen trato y a la participación.

Este reconocimiento facilitó un proceso de concientización sobre sus derechos y responsabilidades, favoreciendo la politización de los niños y niñas, así como el desarrollo de nuevas formas de comportamiento político (Lederer, 1987 citado en Montero, 2004), que propiciaron un diálogo político más abierto y respetuoso, de la pluralidad de voces en la esfera pública (Montero, 2004). Los temas de agenda pública que los niños y niñas de la ludoteca asumen y colocan en el espacio local fueron la violencia y los derechos de los niños y niñas; esta situación favoreció que, temas muchas veces vistos como experiencias privadas, se conviertan en temas de debate público, donde los niños y niñas asumen un protagonismo importante en estas luchas.

La ludoteca nos ayudó contra la violencia familiar, nos ayudaron a saber de nuestros derechos a contactarnos con otros para que nos ayuden. Ahí yo vi que es bueno decirlo a los demás para que lo vean y te ayuden, ahí podemos tener más fuerza. Más antes había más violencia familiar cuando los papás tomaban, golpeaban a las mamás y a sus hijos, parecía por naturaleza y vivíamos de miedo. Pero como ya se hablaba del tema, se hacía marchas, se podía denunciar y había testigos, yo creo que de alguna manera ya había menos violencia y ya éramos más conscientes. (p. 8)

La Ludoteca contribuyó a hacer reconocer el lugar que tiene el niño en la comunidad antes no había otro espacio para ellos y también en acercar la justicia para las

familias y los niños, hubo un trabajo institucional y multisectorial para trabajar con ellos.  
(p. 6)

La afirmación de su pertenencia y participación comunitaria, contribuyó en el desarrollo de su compromiso con sus compañeros y la ludoteca. Para Maritza Montero, el compromiso es la “conciencia y el sentimiento de responsabilidad y obligación respecto del trabajo y los objetivos de un grupo, comunidad, proyecto o causa, que conducen a la persona a acompañar, actuar y responder ante ellos por las acciones llevadas a cabo”. (Montero, 2004). En esta línea los participantes de la ludoteca dan cuenta de este proceso vivido a través de su colaboración en la implementación de sesiones, la responsabilidad que asumen con el proyecto, su vinculación con la comunidad y asumir diversos compromisos para el sostenimiento de la ludoteca, así como la posibilidad de generar cambios en la situación de los niños y niñas.

Yo iba a jugar, pero cuando crecí, como me gustaba, me quedé de colaboradora, ayudaba a los niños, les enseñaba. Hacíamos reuniones para organizar lo que íbamos a trabajar, acordábamos cosas; me gustaba que me preguntaban de cómo hacerlo, como yo soy de acá yo sabía de la vida de los niños, de sus familias y de cómo es mejor entrar con esa familia o para la actividad del pueblo. También me daban libros para leer, me hicieron participar de muchos cursos, charlas, talleres yo creo que todo eso hizo que yo lo asumiera como un compromiso, para mí era como mi trabajo venir aquí. y ahora es ver más por mi pueblo. Creo que eso aprendí. (p. 10)

### ***Pertenencia y vida social***

Los niños y niñas que participaron en la experiencia dan cuenta de un proceso que favoreció su sentimiento de pertenencia a un grupo y una comunidad a través de actividades cotidianas en las que, interactuando entre ellos y con otras personas desarrollaron relaciones sociales, valores compartidos, sentimientos, afectos, participación y compromiso con la comunidad, orientándoles a una convivencia armónica y al desarrollo de su ciudadanía.

Yo de la ludoteca me llevaría los valores que me inculcaron, mis amigos, el trabajar juntos y el cariño que se sentía en todo el grupo. Aquí te desenvolvías en lo que querías, era feliz, me sentía aceptada, sentía que no había discriminación. La ludoteca nos ayudó en la convivencia entre evangélicos y católicos. Además, se ha sentido que la ludoteca estaba en el pueblo, les hacía ver a los padres que a veces no les daban tiempo a sus hijos,

o ni siquiera les reconocían; pero la ludoteca sirvió a los niños para que aprendan jugando y también para que les enseñáramos que estábamos en la comunidad, que aquí vivíamos también nosotros. (p. 9)

De acuerdo a Raymundo Dinello (1989) las ludotecas son “espacios de socialización creativa en el que los participantes se descubren y construyen como personas” (p. 41), en esa construcción conjunta se da el reconocimiento de los otros como jugadores, pero también como sujetos sociales, despertando sentimientos de respeto, responsabilidad y vida social, lo que favorece la internalización de derechos, deberes, normas, roles, modos de ser y hacer. (Martin et al., 2018)

Estos elementos contribuyen en la construcción de sujetos políticos y sociales y el desarrollo de su ciudadanía, entendida como las prácticas sociales y culturales que dan sentido de pertenencia a quienes nacieron en un territorio, (García, 1995) y en la que participa a partir de diversos mecanismos, contribuyendo activamente en los asuntos y actividades de la comunidad; implica el reconocimiento de derechos y deberes (Simons, 2017).

Con la ludoteca dábamos un pasito más, la comunidad ha crecido en la confianza del trabajo con niños y también en mirar a los niños como un poquito más sujetos, se ha visibilizado más al niño en la comunidad. Es real que ha sido un proceso, en la medida que hemos logrado ese acercamiento con sus hijos han sido más visibles a sus ojos, pero quizá también el proceso ha sido que nosotros ya nos veamos con derechos y deberes, no solo para pedir sino también para hacer algo por la comunidad. Ahora yo estudio educación inicial, yo creo que la ludoteca me animó a trabajar con niños y quiero trabajar con los niños de mi comunidad para enseñarles como a mí me han enseñado. (p. 8)

### ***Interactuar con la comunidad***

El trabajo realizado en la ludoteca favoreció, especialmente en los niños y niñas, un proceso de reconocimiento de su actoría en la comunidad y una concientización de sus derechos y responsabilidades. Los niños y niñas destacaron que a través de su participación en la ludoteca y las acciones que realizaron con ella, aportaron a un proceso de transformación social en su comunidad en la que se fueron convirtiendo en palabras de Montero, (2012) en agentes politizadores de su realidad. De acuerdo a la autora, la politización se da como efecto de la

concientización y hace que lo privatizado se torne público posibilitando un diálogo político abierto.

Creo que logramos hacer ver el problema de los niños en Layo con nuestra voz y nuestra participación. Nos dimos cuenta de nuestros problemas y necesidades, buscamos ayuda en otras organizaciones y se notó en la comunidad. (p. 9)

Ampliando la reflexión, Maritza Montero Señala “la transformación social actúa en varios niveles, yendo desde normas y relaciones sociales, variadas formas de acción y diversos ambientes físicos, psicológicos y sociales, procesos de identificación social o de organización grupal de liderazgo, de afirmación, compromiso, participación, de fijación de metas hasta diferentes grados de desarrollo del sentido histórico” (Montero, 2012, p. 159)

Yo creo que la ludoteca era un intercambio de personas que se respetan las creencias religiosas, culturales, creencias políticas, diferencias de lenguajes y eso nos hizo aprender que entre todos nos podemos encontrar, y hacer cosas juntos, nos solo juntarnos para jugar sino para ver los problemas de la comunidad y de cómo podemos mejorarlos y en eso cada persona es importante. Los niños también. Eso creo era la novedad para ese entonces. (p. 10)

### **Participación y ciudadanía**

De acuerdo a los niños y niñas participantes, las actividades realizadas en la ludoteca favorecieron el desarrollo de una ciudadanía participativa y democrática fortaleciendo su sentido de pertenencia a la comunidad, la conciencia de ser sujeto de derechos y su reconocimiento como actores sociales. Esta experiencia entra en consonancia con la perspectiva de Nicolás Corvera, quien señala que “una de las formas que permite a los niños desenvolverse como sujetos de derechos, es la participación”. (Corvera, 2011, p. 75)

Éramos los niños de la ludoteca, como un grupo; cuando nos invitaban a las marchas o al pasacalle nos invitaban así, cuando nosotros nos inscribíamos para desfilar también era como grupo. Nos reuníamos, acordábamos entre nosotros, nos reuníamos para decidir qué hacer, no decidíamos cada uno. Cuando hicimos el programa de radio decían el programa de los niños de los juegos, yo creo que sí nos reconocían como el grupo de niños de Layo. (p. 5)

De acuerdo a Alejandro Cussianovich (2013) la participación es un ejercicio concreto de actoría social, de allí que la participación con protagonismo es configurar la vivencia personal y

la convivencia en dignidad y solidaridad apuntando al desenvolvimiento de un proyecto de vida con sentido e impacto social. En este sentido la experiencia de la ludoteca favoreció en los niños y niñas un interés y un compromiso político por la vida de la comunidad.

Yo he asumido liderazgos en mi comunidad, tengo deseo de servir, participo en organizaciones de la comunidad; varios del grupo trabajamos de una u otra manera para mejorar al distrito, eso yo creo es también gracias a la ludoteca, porque ahí aprendimos a colaborar, a relacionarnos con los demás, y a querer a nuestra tierra. (p. 10)

La vinculación con organizaciones interesadas en las problemáticas de los niños y niñas posibilitó una mayor interrelación social y participación en actividades comunitarias, a través de las cuales intervinieron en el espacio público. Al respecto Nicolás Corvera, (2011) señala la importancia de que los niños y niñas expresen sus ideas y las materialicen en la comunidad con el apoyo de instituciones locales como la municipalidad, que podría generar un mayor interés en desarrollar su responsabilidad cívica y social.

Ese tiempo, se hablaba bastante del tema de los niños, la DEMUNA venía, la policía también vino una vez; nos hablaban y jugaban con nosotros. Nos organizamos con ellos para los desfiles. También hicimos un programa de radio para hablar de la violencia familiar, y hasta la municipalidad venía, hasta para sus campañas estaban aquí. (p. 6)

Este aprendizaje generó que los niños y niñas que participaron de la ludoteca en la actualidad tengan una intervención política más activa, participando en espacios de decisión, asumiendo el liderazgo dentro de sus comunidades, ocupando cargos e integrando organizaciones sociales, responsabilidades que buscan vivir a través de relaciones más horizontales y con actitud de cuidado del otro.

La ludoteca ha sido como una escuela, como un estudio, porque me ayudó para llevar mi convivencia como madre, como autoridad de mi comunidad. En mi pueblo yo no tengo miedo de participar, en la comunidad soy padronada, agente vigilante de salud, soy accesitario de juzgado, soy líder en mi comunidad y para todo eso me ha ayudado participar en la ludoteca. (p. 10)

Dos aprendizajes que los participantes resaltan en esta dimensión son:

### ***Elegir y decidir***

Las actividades de la ludoteca favorecieron que los participantes contemplaran diferentes posibilidades para optar por las que consideraban más convenientes, tanto en situaciones

cotidianas de la ludoteca, como respecto a su participación en eventos de la comunidad o de vinculación con otras organizaciones; esto facilitó que se asumieran protagonistas de sus decisiones y aprendieran a manejar los éxitos o frustraciones que tenían como consecuencia.

Parece sencillo, pero, elegir qué juego jugar, con quienes hacerlo y si quieres participar o no en una actividad conjunta, como las marchas es importante, fortalece tu libertad, y cuando estás acostumbrado a que te digan qué o cuándo usar, hasta te sientes liberado. (p. 3)

“Nos reuníamos y ahí decidíamos si íbamos a participar en el desfile, y eso era importante porque significaba que había que trabajar, ensayar; pero también era bueno porque así ya nos veían más” (p. 6).

### ***Perder el miedo a hablar***

Los juegos, las reuniones y otras diversas actividades realizadas en la ludoteca posibilitaron la expresión de las opiniones, necesidades y discrepancias de los participantes, así como el respeto de las de los demás, favoreció también el hacerlo en casa, con sus padres y en espacios públicos del distrito e incluso a través de un programa radial de audiencia local. De acuerdo a Alejandro Cussianovich “la palabra es acción que hace públicos los pensamientos deseos y expectativas por ello la opinión es un legítimo ejercicio de poder”. (2013, p. 91)

De acuerdo a los participantes el proceso de trabajo en la ludoteca supuso una progresiva superación de la concepción de la niñez como una etapa donde el adulto direcciona el aprendizaje y sabe lo que es mejor para el niño y la niña que, al no tener suficiente autonomía para manifestar su parecer, ejecuta indicaciones con una actitud pasiva.

Yo aquí aprendí a que el niño tiene una opinión, y participa de una reunión, antes cuando íbamos a una reunión de la plaza nos decían “erqueqa sayachu curaquina tianan” oséa que el niño se levante, que la persona mayor se va a sentar, como que nosotros no debemos estar ahí; o nos decían: “ama metiqamunquichu curaqcuna parlactinka kanka parlay erque masiquiwa” o sea No te metas cuando los adultos están hablando tú solo conversa con los niños como tú, y nos decían tú has caso a tus papás, cuando seas grande hablarás, ahora solo escucha y obedece. En cambio, aquí podías participar decir por ejemplo que queremos que se haga con la plata que había como cuando se construyó los baños. (p. 9)

Este proceso supuso un avance en la capacidad de los niños y niñas de expresar su disconformidad ante las indicaciones y decisiones de las RSCJ, lo que permitió visibilizar el problema y a partir de ella buscar soluciones conjuntas que respondieran a los malestares de las y los participantes. En un inicio generalmente, frente a una disconformidad los niños y niñas dejaban de ir a la ludoteca, sin embargo, a medida que los vínculos entre las RSCJ y los niños y niñas se fueron fortaleciendo, lo que facilita la participación de los niños y niñas, generando una apropiación de la experiencia, lo que facilitó su socialización, la argumentación y exposición de motivos sostenidos por sus saberes y propuestas, las que luego se dialogaba con las RSCJ y los y las colaboradores y voluntarias.

Aquí aprendí a arriesgar la palabra, yo era callada, pero en las reuniones decíamos nuestra opinión y eso me ayudó a dialogar más, a decir lo que pensaba, a ser consciente de nuestro derecho a la palabra, o sea los niños también tenemos una opinión sobre las cosas. (p. 5)

La autonomía desarrollada por los niños y niñas de la ludoteca, expresada a través de su palabra, puede ser entendida como un aporte simbólico a la propuesta de Alejandro Cussiánovich (2013) que sostiene que existe una brecha para que la sociedad y el estado escuchen la opinión de los niños y niñas y reconozcan el peso social que tienen. Para este autor, hay una visión de la infancia basada en representaciones sociales que comprende a los niños y niñas como propiedad de los padres con un potencial a desarrollarse en el futuro, o por el contrario, desde el paradigma de la peligrosidad y el ocultamiento social de su actoría individual y colectiva; creando el espejismo de la participación pública de los niños y niñas que refuerza el enfoque de su prescindibilidad como actores activos y directos en asuntos de interés público y privado.

### **Incidencia política**

Entre los aprendizajes más destacados por los participantes se señala la capacidad de incidir en políticas públicas, desde el trabajo comunitario lograron posicionar la problemática de la niñez en la agenda local, un logro importante debido a que en el mundo andino se trata de problemas poco visibles y poco atendidos por las autoridades locales, lo cual supuso un mayor esfuerzo de parte de los niños y niñas y fortaleció su conciencia colectiva como grupo social.

A través de actividades públicas como las marchas, los pasacalles, y el programa radial, los niños y niñas se van constituyendo en agentes de cambio, desarrollando su protagonismo en

la comunidad y una mayor visibilización como grupo social, traspasando su accionar del entorno familiar o doméstico a la esfera pública. Como sostiene Patricia Ames (2013) la participación de los niños y niñas en actividades domésticas ofrece la capacidad de respuesta a las necesidades ajenas y la autosuficiencia, promoviendo de esta manera consciencia social y responsabilidad moral. A través de asumir la responsabilidad y participar en actividades comunitarias o políticas, la experiencia en la ludoteca de Layo potenció esas experiencias, convirtiéndolas en activos importantes para el ejercicio de la ciudadanía.

En la ludoteca nos enseñaban que sí se puede, que hay que intentar yo he aprendido a trabajar en la comunidad, organizados podemos conseguir las cosas. No estoy esperando al papá, la familia, los candidatos, otras instituciones. No busco que nos den, pero sí, sabemos y exigimos derechos, porque eso sí debemos hacer, cumplir con nuestros deberes como peruanos que somos, como ciudadanos exigir nuestros derechos, vigilar lo que pasa en el distrito, enterarte, participar, y organizados puedes más. (p. 10)

### **Valoración de saberes**

Los participantes de la ludoteca señalan la experiencia como un proceso de aprendizaje que valoró e incorporó sus saberes, posibilitando su afirmación personal y cultural. La valoración y ejecución de sus opiniones y sugerencias, la toma de decisiones de manera conjunta, la práctica de sus juegos tradicionales y la incorporación de expresiones culturales de la zona como la música, la danza, el compartir y la reciprocidad contribuyó a crear un clima de confianza donde los participantes fueron desplegando sus recursos e internalizando que su persona, su modo de vivir y su cultura eran valiosas y se enriquecían al estar en contacto con otras.

Lo bueno que en la ludoteca si valía lo que decías, y se podía hacer realidad, y también, así como jugábamos con juegos nuevos, también con nuestros juegos propios: la sogá, el aro, los tiros, el zorrito. Era bueno eso. (p. 7)

Este aprendizaje también facilitó que las y los participantes identificaran elementos de su realidad que los diferenciaban de otros; aprendieron a ver esta situación como una oportunidad que les permitió verse como personas con potencial para lograr sus proyectos y ser agentes transformadores de su entorno. En este sentido, los niños y niñas reconocieron cómo ellos aportaban a la organización de la ludoteca, ayudando a las RSCJ y voluntarios el aprendizaje del

idioma e introducirlas en la comunidad, presentando a vecinos, compartir las historias de su comunidad y en este proceso transmitiendo los valores de su cultura.

Cuando llegaban nosotros les enseñábamos quechua a las hermanas, o sea ellas no sabían eso, claro sabían otras cosas, pero el quechua era necesario, entonces, ellas nos enseñaban con los juegos y nosotros el quechua. Cada uno tenía algo que dar. (p. 3)

Esta propuesta dinámica de la ludoteca, incorporando elementos culturales de la comunidad, llega a ser vista por los participantes como una bisagra que vincula dos formas de aprendizaje, la comunitaria que es aprehendida en la comunidad con otras formas de aprendizaje como las desarrolladas en la escuela, que en el encuentro favorecen la construcción de otras alternativas más en diálogo con la comunidad.

Aquí aprendí a descubrir mis potencialidades, desde lo que tengo puedo enseñarte, y también puedo aprender de otros, como de los voluntarios. Aquí jugábamos al zorrito y al rummikub, bailábamos, contábamos nuestros cuentos y aprendimos otros de otros sitios y yo creo que eso nos sirvió para poder relacionarnos más fácil cuando salimos de aquí, o para ver que el mundo es más diverso. Yo creo que era una formación integral. (p. 6)

### ***Aprendizajes de la comunidad religiosa***

De acuerdo a Maritza Montero (1984) “el objeto de la Psicología Comunitaria es el poder y el control que las personas que integran las comunidades pueden tener sobre las circunstancias de su vida y el cambio social que despliegan” (p. 390) y el desarrollo social es su forma de aproximación a las comunidades. (Montero, 1984). En este quehacer se encuentra la congregación religiosa de RSCJ, quien a partir de las orientaciones pastorales católicas convergen en la apuesta comunitaria asumiendo compromisos como parte de su servicio y la desarrollan a través de sus agentes pastorales cuya presencia todavía es significativa especialmente en realidades de pobreza y vulnerabilidad.

La labor con los niños y niñas en Layo a través de la ludoteca generó en las RSCJ valiosos aprendizajes sobre el trabajo comunitario, el reconocimiento y la incorporación de los saberes de la comunidad, la vinculación y articulación con otros actores y la reflexión continua de su servicio. Estos procesos aportaron a la congregación una visión más amplia de su servicio educador, y de la importancia de la construcción conjunta para el logro de los objetivos. La

experiencia también fortaleció su rol de agentes articuladores entre los participantes de la experiencia, las organizaciones sociales y las instancias gubernamentales presentes en la región.

### **Trabajo comunitario**

Para las religiosas que participaron de la experiencia, la ludoteca supuso un valioso aprendizaje de trabajo con la comunidad que superó el servicio educativo no institucionalizado, logrando así, una vinculación más directa con la comunidad conociendo las necesidades, sus agencias y buscando soluciones para fortalecer la organización comunal.

El primer momento fue hacernos conocer, poco a poco los niños fueron perdiendo el miedo a los extraños y por ellos nos acercamos más a las casas, cuando ya consolidamos el juego y hacíamos actividades, cuando fuimos conociendo sus problemas y vieron también cómo podían ayudarse para mejorar esa situación nosotras les acompañamos, o sea yo creo que nuestra forma de trabajar era acompañarles, ellas sabían y buscaban como solucionar sus problemas cuando tejíamos y conversábamos de la violencia en sus casas, ellas mismas decían a la defensoría podemos ir, si ya no hace caso al padrino ni a la reconciliación - compromiso simbólico de carácter religioso, de conciliación con testigos - a la defensoría podemos ir, decían. Creo que nosotras solo les acompañamos. (p. 16)

La experiencia de Layo abrió a las RSCJ a la comprensión de un sentido de trabajo más amplio que el realizado en una institución educativa, lo que significó un aprendizaje sobre el abordaje de las problemáticas a nivel personal o familiar y evidenciarlo comunitariamente, para una atención más coordinada con organizaciones e instituciones del distrito, asumiendo un rol articulador.

Con ellos procuramos dar respuesta a la necesidad sentida de la gente y de nosotras estando en Layo. El acompañamiento a sus necesidades de aprendizaje en el colegio, de abordar problemas de violencia familiar, nos llevó a capacitarnos, a buscar quienes trabajan esos temas. Con ellos fuimos aprendiendo a buscar soluciones, no teníamos las respuestas, solo fuimos buscando conectarnos con otros que sabían de estos problemas y nos podían ayudar. (p. 17)

Ha sido un trabajo comunitario y la dinámica de trabajo con la comunidad no es fácil, porque eso significa romper esquemas estructurales, aprendidos desde la infancia;

eso necesita de un acompañamiento permanente y convencido. Con las mujeres por ejemplo el trabajo que se iba haciendo era estar con ellas y acompañar su proceso de que vean que su palabra y su trabajo vale. Que reconozcan las violencias que vivían y lo que pueden hacer para cortar con eso. Que se vean capaces de trabajar, de aportar, de denunciar y de organizarse. (p. 16)

La apuesta por los niños y niñas no es una novedad en el trabajo educador de la congregación religiosa, lo nuevo fue aprender a realizarlo de otra manera, el contexto de violencia política, la escasa presencia estatal y la predominancia de otras confesiones religiosas les insta a plantear propuestas diferentes de vinculación con la comunidad. La respuesta se dio a través de la promoción de la ciudadanía y la convivencia de los niños y niñas y por extensión con sus familias y la comunidad, en ese sentido, las RSCJ dan cuenta de cómo la apertura a un trabajo no institucionalizado que incorpora, tanto en lo organizativo como en los contenidos, elementos culturales de las personas y grupos con las que se trabaja, contribuye al reconocimiento y valoración personal y grupal y genera mayor identificación con el proyecto.

En ese sentido para la congregación significó también desaprender formas de vinculación más estamentales cuestionando y planteando nuevas formas de relación, más cercanas, más empáticas. Un vínculo que reconoce y promueve ciudadanía.

El desafío era hacer creíble nuestra convicción de una Iglesia, que en el pasado pudo estar aliada con el poder, ahora quiere ser una iglesia que está a lado del pueblo, y que quiere además caminar como uno más del pueblo, por eso necesitábamos un discurso y una acción desteñida del poder, del poder de un solo lado, por eso no había que dar nada, por eso entras sin bombos y platillos, y trabajas con los menos visibles y con menos poder en la comunidad que eran los niños y ahí con ellos fue trabajar la convivencia, fortalecer su ciudadanía, eso era básico para el proyecto. (p. 20)

Reconocen, además, que a diferencia de un trabajo más institucionalizado la labor desarrollada en la comunidad fue más circular y abierta, propiciándose una experiencia de trabajo en reciprocidad y en la que se dio una relación más horizontal entre las y los participantes, desarrollándose así una experiencia de colaboración y trabajo conjunto, que busca el crecimiento integral de las personas a través de diversos medios, priorizando entre ellos la relación con las personas. Es importante notar que este proceso, en un inicio no fue fácil para las integrantes de la congregación quienes tuvieron que aprender nuevas formas de relación, y

construcción de agendas en la que todos y todas tienen voz y tienen voto, por tanto, los acuerdos de la marcha del proyecto van a otros ritmos y justamente por eso se trata de procesos más sostenibles y de fortalecimiento de ciudadanía.

Con la colaboración de los jóvenes de la pastoral juvenil, y con los voluntarios que vinieron, fuimos aprendiendo a trabajar en más circularidad y horizontalidad, creo que la balanza se equilibró mucho porque ellos conocían mucho de su realidad y su idioma y ese es un gran aporte, igual los voluntarios que venían de otro lado, muchos trabajaban con niños, conocían su campo, creo que cada uno aportaba y era como sentarse a la mesa con lo que cada uno tiene, maneja. Eso ayuda a trabajar en equipo. Claro, también tuvimos varias fallas, no es fácil que te dejen de ver como la que manda, lo digo como congregación, más allá de lo personal, y tampoco es fácil llegar a consensos, pero creo que logramos mucho en eso. (p. 19)

### **Reconocimiento e incorporación de los saberes de la comunidad**

El trabajo conjunto desarrollado en la ludoteca permitió a las RSCJ participar de un proceso dialógico que propició procesos de conocimiento, aprendizaje y comprensión de los saberes de los y las participantes de la experiencia, logrando desarrollar un intercambio de saberes que fortalece los conocimientos y propicia entendimientos mutuos de todos los participantes de la ludoteca.

Entre los principales aportes de los niños y niñas que las RSCJ recogen tenemos la capacidad de observación y escucha que favorece el trabajo en equipo, una característica propia de la zona andina donde lo colectivo es una práctica permanente de vivir en comunidad. En ese sentido, el aprender haciendo que es también parte de la experiencia de los niños y niñas ayuda en la construcción del espacio de juego, la misma que por sugerencia de los niños sale del espacio cerrado a un espacio abierto, lo cual favorece el uso del espacio público y prepara a los niños y niñas para la participación política como se ha podido evidenciar en la presente sistematización.

La valoración e incorporación de los saberes de la comunidad permitieron a las RSCJ tener una comprensión más amplia de la realidad de la que son parte y buscan transformar, basada en la experiencia práctica, pertinente y comprobada de los niños, niñas, madres y padres de familia. La incorporación de los saberes previos, entendidos como prácticas cotidianas que

incluyen conocimientos específicos, habilidades, actitudes, formas de comunicar, escuchar, aprender y enseñar que permiten ser y estar en el mundo (Ruiz Bravo, et al. 2006) favoreció entre los y las participantes una mayor valoración de estos y una construcción conjunta de los procesos vividos.

Era aprender de la gente, desde conocer su cultura, respetando sus creencias; era el respeto recíproco, era compartir experiencias, compartir conocimientos, yo aprendí mucho de cómo vincularse, de su forma de comunicar, su noción de juego, sus estrategias de organización, su regulación comunitaria. (p. 20)

Esta dinámica también supuso un aprendizaje de flexibilidad de parte de las RSCJ para acoger los conocimientos de los y los participantes, la complejidad de los saberes y la diversidad de formas de ser ejecutadas por los otros participantes; lo que resultó un aprendizaje importante para desconcentrar el poder, favoreciendo el auto reconocimiento y contribuyendo a la visibilización, participación y compromiso de los participantes; de modo que ellos mismos evalúen sus avances y busquen mejoras en la ejecución de sus propuestas que responden a su realidad y contexto.

Recuerdo que estábamos organizando la celebración de navidad, y buscábamos la forma de que un grupo sea responsable y los otros le ayuden, llevamos nuestro cuadro y hasta nuestra lista de cosas que podían traer, en eso una de las niñas dice, pero mejor hacemos alferados- personas que lideran la celebración-, ellos ya nos organizan y nosotros les jurcamos – aporte personal para la fiesta - y al año rotamos. A mí me impresionó como lograron que todos participen y colaboren. Aprendí mucho de ellos, de la pertinencia cultural. (p. 17)

Maritza Montero (2004) afirma que “el rol del psicólogo comunitario es el de alguien que posee un saber que le permite actuar, pero que a la vez necesita del saber poseído por un interlocutor, agente de su propia transformación, con el cual necesita trabajar interactivamente para producir transformaciones acordadas entre ellos” (p. 173). En ese sentido, la valoración e implementación de los saberes de los y las participantes en el servicio de la ludoteca contribuyó a que las RSCJ reconocieran su rol de facilitadoras de la experiencia.

### **Vinculación y articulación con otros actores**

Las RSCJ llegan a tener una presencia significativa y reconocida en Layo; el servicio ofrecido a la comunidad y la participación de las RSCJ en la vida de la comunidad, contribuyó a que se convirtieran en un actor social y político y a partir de ella se articulan a otros actores para construir espacios de reflexión y propuesta sobre la situación de los niños y niñas. De acuerdo a (Brown, 2017), los actores políticos son personas colectivas o individuales que desempeñan un rol con capacidad de acción política, buscando el ejercicio del poder como medio de promoción de autonomía, supervivencia o crecimiento propio y de otros.

Desde este rol las RSCJ participan y promueven diversas actividades que facilitan la participación de los niños y niñas en la vida de la comunidad, favoreciendo su organización, la toma de decisiones, y su vinculación con otras organizaciones e instituciones, que comparten el interés por los niños y niñas.

Fue la necesidad por ayudar a atender las problemáticas de los niños, la violencia que existía, lo que nos llevó a contactarnos con las organizaciones e instituciones. Llegamos a la Mesa de Concertación por eso, ya era un espacio más amplio. La ludoteca ha sido el canal, la conexión creíble, que garantizaba un trabajo serio, teníamos una confianza ganada, nosotros convocábamos a la reunión y todo el mundo venía y nos apoyaban en nuestras actividades. (p. 17)

En palabras de Maribel Goncalves, citada en Montero 2012 “Las redes son una forma de organización social que produce intercambio continuo de ideas, servicios, objetos y modos de hacer, donde las personas y la sociedad encuentran apoyo, refugio y recursos” (2012 p 173). La acción desarrollada en Layo por las RSCJ buscó evidenciar y fortalecer el desarrollo de vínculos, redes sociales y políticas locales a favor de los niños, niñas y mujeres, con otras instancias locales para generar espacios de concientización y problematización de su situación, canalizando su participación social, movilizándolo a la comunidad y posibilitando el logro de sus objetivos, para promover al mismo tiempo su ciudadanía.

No se puede trabajar solos, el trabajo se ha hecho con otros y con otras instituciones que se interesan por esta misma causa, por ejemplo, la vicaría, el proyecto de empleo juvenil - PEC y las instituciones que son propias del lugar: la escuela, el centro de salud, con poca participación eso sí y la municipalidad poquito a poquito creyendo en esta dinámica de

trabajo porque para ellos era una novedad, no era un tema que les interesara mucho. (p. 16)

De acuerdo a lo descrito por las RSCJ la vinculación y articulación favoreció el desarrollo de relaciones horizontales, alcanzando niveles de interconexión con diferentes actores que buscan el fortalecimiento de sectores sociales en situación de vulnerabilidad como los niños y niñas. Este proceso fue un valioso aprendizaje que les permitió revisar su práctica en relación al poder, la participación y el fortalecimiento de capacidades.

Ya teníamos algunas vinculaciones, luego observamos que por la DEMUNA ya había un espacio para los niños, entonces, viendo la experiencia de la mesa de concertación de Pitumarca, que la vicaría estaba apoyando, dijimos y ¿por qué no en Layo? por este espacio convocamos a varias organizaciones, venían los presidentes de las comunidades, la policía, la escuela, el puesto de salud, el municipio, ahí empezamos a coordinar con unos y otros, hicimos proyectos con varios de ellos. (p. 16)

Un primer momento de articulación se da por medio de la vinculación con la población, especialmente con las madres de familia de los niños y niñas que asistían a la ludoteca, desarrollando un proceso con varios aprendizajes, los mismos que son valorados por las RSCJ. A través de las diversas estrategias desarrolladas como las visitas domiciliarias, el dialogo sobre la participación de sus hijos e hijas se consiguió un acercamiento, que con aciertos y errores permitió conocer y abordar conjuntamente sus problemáticas familiares. En el proceso se logró una vinculación afectiva entre los y las participantes.

“Las visitas nos acercaron mucho a las familias, poco a poco nos dejaron entrar en sus casas, conocer sus cosas personales, se fueron tejiendo lazos, hacíamos cosas juntas, todo eso nos comprometía a caminar con ellos” (p. 17)

La constitución de la organización “Sumaq Maqui” generó un espacio distendido en el que madres de familia y religiosas tejían juntas e intercambiaban saberes mientras se daba un proceso de escucha, acompañamiento y búsqueda de alternativas para mejorar sus problemáticas familiares y económicas. “La recuperación de saberes previos, en particular los conocimientos productivos de las mujeres” (Ruiz Bravo et al., 2006, p. 116) favoreció el auto reconocimiento de su contribución en la economía familiar y fortaleció su capacidad de agencia al tiempo que facilitó relaciones más afectivas que fortalecieron el vínculo con sus hijos e hijas.

“Promovimos la reunión de tejedoras y logramos organizar la asociación de tejedoras Sumaq Maqui, fue un buen espacio para que las mujeres puedan desarrollarse y cuando venían podían ver a sus hijos jugando”. (p. 18)

A partir de la identificación de sus potencialidades y su capacidad organizativa se logró la implementación de la asociación de tejedoras, como una iniciativa de producción que promovió sus capacidades, contribuyó a su economía familiar y favoreció su articulación con otras organizaciones, para su expansión y el abordaje de sus problemáticas familiares. Esta experiencia supuso un valioso aprendizaje para las RSCJ sobre la forma de vincularse con los integrantes de la comunidad, desarrollar búsquedas conjuntas para el logro de objetivos, considerando el conocimiento de su realidad que tienen los actores; la diversidad de saberes, habilidades, criterios que aportan para la toma de decisiones y la capacidad para intervenir en procesos socioeconómicos; favoreciendo así su empoderamiento como actores de la comunidad.

Yo aprendí mucho con las señoras, ellas me enseñaron como acercarme a ellas desde sus intereses, respetando sus ritmos y proponiendo, ofreciendo. Cuando quisimos trabajar el problema de la violencia con ellas hicimos charlas y reuniones, pero no asistían, pero cuando me acerqué con el tejido sí tuve entrada con ellas, ahí sí, ellas me compartían sus problemas y además me sugerían formas de ayudarles. (p. 18)

Un segundo nivel de articulación se dio con personas e instituciones educativas nacionales y extranjeras, vinculadas a la congregación religiosa que, gracias a la paulatina difusión del trabajo realizado, colaboraron con la ludoteca como voluntarios nacionales y extranjeros a través de intercambio de experiencias, y acciones solidarias que favorecieron el diálogo, la corresponsabilidad, la participación constructiva y el compromiso, tanto de quienes participaban de la experiencia como de los que se incorporaban a ella.

Fuimos buscando apoyos, difundimos el trabajo en la congregación, primero en nuestros colegios aquí en Perú y luego nos conectamos con colegios de España, tuvimos intercambio de comunicaciones entre los niños y más adelante vinieron voluntarios, varios se quedaron apoyando todo el año, nuestro trabajo se hizo conocido y se difundió en varios países donde la Congregación tiene presencia. (p. 16)

En esta etapa se reconoce la importancia de trabajar en redes de colaboración con otras instituciones y organizaciones que permite mayor visibilización de la experiencia y facilita la incorporación de elementos que enriquecen la práctica y suman esfuerzos para atender con

mayor eficacia las necesidades y problemáticas de los y las participantes. El proceso de conexión o articulación de este tiempo, da cuenta de una vinculación más cercana y familiar a la congregación religiosa y esfuerzos iniciales de vinculación con otros actores que no eran parte de la congregación.

Fuimos vinculándonos con otros grupos de niños por ejemplo de Sicuani, o de Langui, en las comunidades también. Esto nos dio otra mirada al trabajo que podíamos hacer, y buscábamos más asesoría para acompañar a los niños (p. 18).

Propiciar y participar de este “entramado de relaciones que mantiene un flujo y reflujo de informaciones y mediaciones en pro de un fin común” (Montero, 2012, p. 182) concientizó a las RSCJ sobre la importancia del trabajo en redes, que a través de una organización más participativa y vinculante de los actores logra una comprensión más amplia del contexto, diversifica las posibilidades de abordaje de las necesidades y contribuye a lograr un bienestar más integral de los niños y niñas y por extensión de su familia y la comunidad.

El tercer nivel de articulación se dio con organizaciones sociales e instituciones de gobierno que trabajaban temas de niñez y podrían colaborar en la comprensión de su situación y la promoción de su ciudadanía. La vinculación con estas instancias supuso un aprendizaje en la unificación de esfuerzos para abordar temáticas similares, desarrollar relaciones de cooperación y favorecer el auto reconocimiento de los y las participantes como actores sociales con saberes y experiencias propias, con poder de propuesta y decisión y con capacidad de colocar temas de su interés en la agenda política local.

Itriago e Itriago citado en Montero (2012) señala que las redes son: “el medio más efectivo de lograr una estructura sólida, armónica, participativa, democrática y verdaderamente orientado al bien común” (2012, p.161), elementos que conducen a una buena convivencia comunitaria. En ese sentido, el aprendizaje adquirido por las RSCJ sobre la articulación con actores políticos de la comunidad se expresa en la valoración de la interconexión para lograr el crecimiento integral de la población con la que trabajaba.

Nos dimos cuenta que solas no hacíamos mucho, parecía que sólo podíamos escuchar, pero al conectarnos con la defensoría y luego la DEMUNA, por ejemplo, se abrieron otras posibilidades, se fortalecían nuestras actividades y nuestra relación con el colegio o la posta ya era desde este espacio también, ya se hacían acciones conjuntas con ellos. (p. 17)

Esta comprensión suscitó una dinámica de trabajo de mayor reciprocidad, mutualidad y circularidad, en la que asumieron el rol de colaboradoras y no líderes, alentando la conformación de espacios intersectoriales para una acción conjunta en favor de los niños y niñas. La experiencia facilitó también la comprensión del trabajo, que permite la transversalidad de acciones y beneficios, de este modo, teniendo la infancia como tema generador, se favoreció el abordaje multisectorial de diversas necesidades y problemáticas comunitarias.

Por otro lado, trabajar en redes les ayudó a profundizar en las características sociales, culturales y económicas de la comunidad; a conocer y valorar el tipo de relaciones de apoyo comunitario, a comprender las conexiones que las personas y organizaciones realizaban en su entorno y los patrones estructurales de su organización, así como también a identificar la función de facilitación, presión y/o control social que pueden ejercer, y a advertir las tensiones y conflictos que se pudieran suscitar entre ellos y en estos vínculos institucionales.

Participar en la Mesa de Concertación facilitó que salud, educación, policía, municipio aborden el tema de la infancia, y se veía cómo lo que cada uno hacía o dejaba de hacer podía afectar al otro, se acordaba como ayudarse. Se trabajó bien, pero también teníamos que cuidarnos de no caer en el manejo político. (p. 10)

### **Reflexión continúa de lo que se va haciendo**

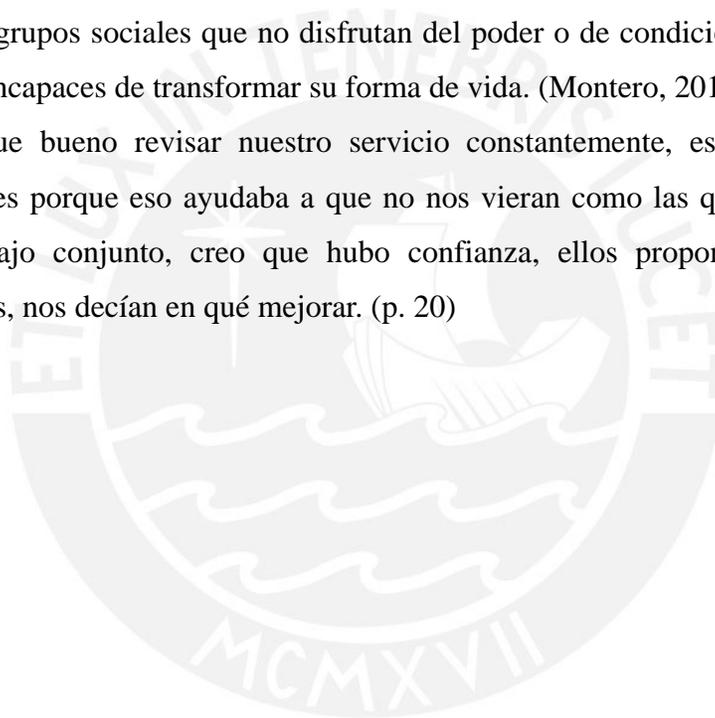
Reflexionar constantemente sobre el servicio brindado en la ludoteca fue una práctica que facilitó la evaluación permanente del trabajo realizado, conocer las necesidades de los y las jóvenes colaboradores y voluntarios, valorar sus experiencias y aportes, planificar nuevas actividades y abordar las problemáticas de los niños y niñas que asistían. Esta práctica realizada entre las religiosas, con los colaboradores y voluntarios y/o con los niños y niñas, diferenciando niveles de confidencialidad y criterios de intervención facilitó la integración entre los participantes de la ludoteca, desarrolló liderazgos y ayudó a la construcción de una propuesta de trabajo con niños y niñas más cercana a la población, a su cultura y a sus necesidades.

Nuestras reuniones de programación y evaluación eran periódicas, todos participaban, los jóvenes colaboradores, los voluntarios, en este espacio nos organizábamos. Era un espacio de revisión de nuestro trabajo, de compartir la situación o problemáticas de los niños, claro, los asuntos más personales eran abordados con confidencialidad. Me parece

que fue una buena experiencia de trabajar con otros, de hacer un trabajo conjunto, más horizontal, y creo que para los jóvenes fue una buena experiencia. (p. 17)

En esta práctica las RSCJ pusieron especial atención en identificar posibles, aunque involuntarias formas de sostener con su acción, relaciones de poder inequitativas o paternalistas, en lugar de colaborar en el desarrollo de estrategias participativas que respondan directamente a las necesidades reales de los interesados. La constante revisión conjunta de su práctica pastoral ayudó a desarrollar un sentido de alerta respecto a la asimetría del poder que pudiera presentarse. De acuerdo a Maritza Montero, “el poder es un problema cuando se ejerce abusivamente o cuando se ignora que se lo posee” (2012, p. 33) de allí la importancia del cuidado para no naturalizar que los grupos sociales que no disfrutaban del poder o de condiciones socioeconómicas dignas sean vistos incapaces de transformar su forma de vida. (Montero, 2012).

Creo que fue bueno revisar nuestro servicio constantemente, especialmente con los colaboradores porque eso ayudaba a que no nos vieran como las que mandan, sino que era un trabajo conjunto, creo que hubo confianza, ellos proponían, planteaban sus interrogantes, nos decían en qué mejorar. (p. 20)



## Conclusiones

1. La experiencia de la ludoteca de Layo, centrada en la promoción de la convivencia y ciudadanía, constituye una respuesta de trabajo comunitario con niñas y niños de la comunidad de Layo que enriquece el servicio educador de la Congregación Religiosa RSCJ, en la línea de las orientaciones del Concilio Vaticano II.
2. La particularidad significativa de la experiencia radica en que se trata de la adaptación de una propuesta pastoral a las necesidades de la población, tomando en cuenta la realidad y los elementos propios del lugar, recuperando el espacio público y los juegos propios de niños y niñas de Layo.
3. La sistematización de la experiencia permite identificar cuatro hitos significativos en la historia de la ludoteca en Layo: 1) la llegada de las RSCJ a Layo 2) la creación de un espacio para los niños y niñas 3) articulación con otras organizaciones e instituciones de la comunidad y, 4) la creación de institucionalidad a favor de niños y niñas.
4. Las etapas identificadas dan cuenta tanto del proceso de implementación de la ludoteca como del proceso de aceptación y valoración del trabajo de las RSCJ, del reconocimiento del juego como un derecho de los niños y niñas y de su apropiación de la ludoteca como espacio social.
5. La experiencia de encuentros y desencuentros de dos comunidades -la comunidad de Layo y la comunidad de RSCJ- despliega un proceso de construcción de una propuesta de trabajo Intercultural con niños y niñas en el que el desarrollo de nuevas sensibilidades posibilita el reconocimiento y favorece la noción de un nosotros a partir del cual ambas comunidades se perciben como parte de una comunidad ampliada
6. La experiencia de la ludoteca de Layo constituye un espacio de transformación para los niños niñas y las religiosas que participaron:
  - Desde la perspectiva de los niños y las niñas, la transformación promovida por la experiencia de la ludoteca, se expresa en: desarrollo de procesos formativos que favorecieron relaciones más horizontales y, desde ahí, contribuyeron al ejercicio de su ciudadanía y convivencia; despliegue de auto reconocimiento de los mismos niños y niñas como sujetos y actores sociales participes de la vida comunitaria, agentes que proponen e impulsan propuestas de cambio en su comunidad.

- Desde las religiosas, a partir de la experiencia se afirmó un trabajo personal y comunitario de revisión constante de su práctica pastoral, de incorporación de saberes, respeto de ritmos y prácticas para el acompañamiento de los niños y niñas, así como de la comunidad, en la búsqueda conjunta de soluciones a las necesidades sentidas lo cual favoreció un cambio significativo en la manera de relacionarse con las comunidades.
7. Para las religiosas la experiencia de la ludoteca constituye un valioso aprendizaje partir del cual la propuesta comunitaria se convierte en una práctica permanente a de su quehacer institucional al poner en valor espacios de trabajo e institucionalizados. El contexto y las necesidades sentidas en la población de Layo, movilizaron a las RSCJ a proponer un trabajo comunitario con la ludoteca como centro, que les permitió atender y responder a los procesos de fragmentación y ruptura de los lazos sociales, contribuyendo de esta manera a una convivencia respetuosa en la comunidad y al fortalecimiento del tejido social.
  8. La experiencia de la ludoteca permitió descentrar la mirada de los niños y niñas focalizada en la escuela poniéndolos en el centro de la comunidad y colocando el problema de la niñez como un tema de la agenda local.
  9. La ludoteca se constituyó no sólo en un espacio de encuentro e interacción de los niños y niñas, sino en un escenario favorecedor de la articulación con todos los actores de la comunidad y la construcción de agendas a favor de la niñez. De esta manera, los niños y niñas trascienden al espacio público para hacer incidencia a favor de sus derechos.
  10. La ludoteca funciona en la práctica como un espacio comunitario para los niños y niñas que responde a una realidad concreta, recoge saberes de la comunidad, permite construir nuevos sentidos de la niñez, del juego y permite la articulación con otros espacios y actores. De este modo, Layo vuelve sobre una práctica comunitaria que al no ser institucionalizada permite mayor vinculación con las familias y una mayor incidencia política.
  11. En la actualidad, los niños y niñas que participaron de la experiencia asumen mayor protagonismo y responsabilidad en la esfera pública, comprometiéndose de esta manera con su comunidad: muchos de ellos vienen ocupando cargos públicos y participan en instancias y espacios de decisión.

## Recomendaciones

La experiencia de la ludoteca, como una práctica de trabajo comunitario e intercultural, colocó en el centro de las decisiones y acciones a los niños y niñas de Layo, logrando posicionar su problemática en la agenda local, favoreciendo de este modo un mayor nivel de incidencia social y relación entre las organizaciones e instituciones de la zona interesadas en la promoción de la convivencia y ciudadanía, así como la ruptura de la mirada hegemónica centrada en el adulto.

A partir de esta experiencia de trabajo comunitario planteamos algunas recomendaciones dirigidas principalmente a las y los diferentes actores participantes:

### Con relación a la Congregación

- Difundir en los espacios tanto internos como externos los resultados de la sistematización en la medida en que la experiencia de la ludoteca en Layo puede ser replicada en otros contextos como un medio para la promoción humana y la educación transformadora.
- Fortalecer el trabajo comunitario de la Congregación como práctica que diversifica su servicio fuera del ámbito institucionalizado y que favorece procesos de transformación personal y social.
- Generar espacios de reflexión en torno al servicio educativo no institucionalizado como práctica comunitaria muy importante para el trabajo de la Congregación en tanto se promueve la ciudadanía y facilita la participación de niños y niñas en su comunidad.
- Validar la experiencia de la ludoteca como herramienta comunitaria que afirma prácticas democráticas, vínculos de mayor horizontalidad, valioso intercambio de saberes y una relación intercultural enriquecedora.
- Difundir la experiencia en el sur andino como apuesta por el acompañamiento a poblaciones de los sectores más desfavorecidos, opción que enriquece su quehacer institucional y fortalece su compromiso con la transformación social.
- Motivar espacios de trabajo e incidencia con instituciones del estado y la sociedad civil para una mejor atención a las necesidades y problemáticas de los niños y niñas (DEMUNA, Programa Juguemos, Ministerio de la Mujer, entre otros).

- Fortalecer la organización y el servicio de colaboradores y voluntarios que den continuidad al Proyecto, a través de capacitaciones, encuentros, programas de formación en estrecha vinculación con el trabajo de proyección social de la Congregación.
- Desarrollar un programa de capacitación dirigido a las religiosas, voluntarias y voluntarios sobre la importancia del juego y la participación comunitaria en coordinación con instituciones y/o organizaciones que trabajen el tema.
- Realizar actividades conjuntas con el jardín de niños y escuelas en las que se ponga en marcha la propuesta de la ludoteca, compartiendo saberes y experiencias.
- Construir orientaciones eclesiales para el trabajo pastoral con niños y niñas sobre la base de la experiencia en Layo, incluyendo las lecciones aprendidas del trabajo comunitario: prácticas más equitativas, interculturales y transformadoras.

#### **Con relación a la comunidad**

- Conocer más del trabajo realizado en la ludoteca y su aporte en la formación de sus hijos e hijas.
- Promover espacios de discusión y reflexión que les permita apropiarse de la experiencia y generar iniciativas de construcción de espacios interculturales para el trabajo con niños y niñas en la comunidad.
- Desarrollar iniciativas que difundan la importancia del juego en los niños y niñas para su crecimiento personal y social, con énfasis en su aporte para la formación de ciudadanía.

#### **Con relación a la Academia y las políticas públicas**

- Recoger e incluir la experiencia concreta de la ludoteca en el sur andino en la construcción de políticas públicas interculturales de trabajo con niños y niñas.
- Tomar mayor conocimiento a través de experiencias como la ludoteca de la acción pastoral y el trabajo comunitario que realizan las congregaciones religiosas.
- Reconocer y valorar las prácticas comunitarias de las congregaciones religiosas como comunidades que se vinculan con otras comunidades incluyendo su participación en proyectos, programas y servicios psicosociales.
- Desde la Psicología Comunitaria, se trata de una experiencia que permite plantear cuestiones importantes en el debate de lo comunitario: convivencia, ciudadanía,

reconocimiento, participación de niños y niñas, prácticas interculturales, servicio, asistencialismo/participación, encuentro/desencuentro entre comunidades diferentes, alcances y limitaciones del trabajo comunitario, entre otras.

### Referencias Bibliográficas

- Ames, P. (2013). Niños y niñas andinos en el Perú: crecer en un mundo de relaciones y responsabilidades. *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, 42 (3). doi: 10.4000/bifea.4166
- Ansión, J. y Tubino, F. (Eds.). (2007). *Educación en ciudadanía intercultural. Experiencias y retos en formación de estudiantes universitarios indígenas*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Ansión, J. y Tubino, F. (2007). *Educación en Ciudadanía Intercultural*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Arango, C. (2001). Hacia una Psicología Comunitaria de la Convivencia. *Revista Colombiana de Psicología* Número 10, p. 79-89. doi: 10.15446/rcp
- Arango, C. (2007). *Psicología Comunitaria de la Convivencia*. Cali: Universidad del Valle.
- Arens, E. (1990). *La biblia sin mitos, una introducción crítica*. Lima, Perú: Ediciones Paulinas.
- Barnechea, M y Morgan, M. (2007). *El conocimiento desde la práctica y una propuesta de método de sistematización de experiencias Tesis de Maestría en Sociología*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Bianchi Zizzias, E. (1995). *Ludotecas: espacios para jugar de la A a la Z*. Buenos Aires: Fundación Educa.
- Braun, V. & Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3 (2), 77-101. doi: 10.1191/1478088706qp063oa.
- Brooker, L & Woodhead, M. (Ed.) (2010). *Cultura y aprendizaje. La primera infancia en perspectiva*. La Haya: Fundación Bernard Van Leer.
- Brown, H. (2017). *Actor político en Diccionario Electoral*. Costa Rica: Instituto Interamericano de Derechos Humanos.
- Butler, J. (2010). *Marcos de Guerra las vidas lloradas*. México DF: Paidós mexicana S.A.
- Corvera, N. (2018). Participación ciudadana de los niños como sujetos de derechos. *Persona Y Sociedad*, 25(2), 73-99. <https://doi.org/10.11565/pys.v25i2.215>

- Bartolomé, M. (1978). Estudios de las variables en la investigación en educación. En J. Arnau (dirctor.). *Métodos de investigación en las Ciencias Humanas* (pp. 103- 138). Barcelona: Omega.
- Cussiánovich, A. (2009). La participación de niños, niñas y adolescentes y tendencias en los escenarios post-convención. En Figueroa, E. (Ed/Coord.). *Balance de los 20 años de la convención participación de los niños, niñas y adolescentes*. (p. 79-108). Lima: IFEJANT.
- Cussiánovich, A. (2013). Protagonismo, participación y ciudadanía como componente de la educación y ejercicio de los derechos de la infancia. En A. Cussiánovich (Ed.). *Historia del pensamiento social sobre la infancia* (p. 86-102). Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Cussiánovich, A. y Figueroa, E. (2009). Participación protagónica: ¿ideología o cambio de paradigma? En M. Liebel, y M. Martínez (Eds.) *Infancia y derechos humanos: hacia una ciudadanía participante y protagónica*, (p. 23-40). Lima: IFEJANT.
- Cussiánovich, A., & Márquez, A. M. (2002). *Toward a protagonist participation of boys, girls and teenagers*. Lima: Línea & Punto.
- CVR (2003). *Informe Final*. Lima: CVR.
- De la Cadena, M. (2004). *Indios mestizos: raza y cultura en el Cusco*. Lima: IEP, Instituto de Estudios y Publicaciones.
- De Sousa Santos, B. (2006). *Conocer desde el Sur. Para una cultura política emancipatoria*. Santiago: Universidad Bolivariana.
- De Souza, J. (1997). *Sistematización: un instrumento pedagógico en los procesos de desarrollo sustentable*. Recife: CREFAL.
- Degregori, C. (2004). *Desigualdades persistentes y construcción de un país pluricultural*. Lima: PUCP.
- Dinello, R. (1989). *Expresión Lúdico Creativa. (Temas de Educación Infantil)*. Montevideo: Nordan.
- Dinello, R. (2007). *Tratado de educación. Propuesta pedagógica del nuevo siglo*. Montevideo: Grupo Magro.
- Fourment, K. (2012). *El juego como facilitador del desarrollo comunitario. Representaciones sociales sobre juego infantil de un grupo de madres y padres del centro poblado "La*

- Garita*". Lima: Tesis para optar por el título de Magíster en Psicología Comunitaria por la Pontificia Universidad Católica.
- Galtung, J. (2003). *Paz por medios pacíficos*. Bilbao: Bakeaz.
- García, F. (2005). *Yachay: Concepciones sobre enseñanza y aprendizaje en una comunidad quechua*. La Paz: Plural Editores.
- García, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México D.F: Grijalbo.
- Gergen, K. (2007). *Construccionismo Social, aportes para el debate y la práctica*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Ghiso, A. (2011). *Sistematización. Un pensar el hacer, que se resiste a perder su autonomía*. Medellín: Fundación Universitaria Luis Amigó.
- Gilligan, C. (2013). *La ética del cuidado*. Barcelona: Fundación Víctor Grífols i Lucas.
- Glave, L. (1988). *Democracia y Conflicto Social: historia de las comunidades campesinas en los andes del sur*. Lima: IEP, Instituto de Estudios y Publicaciones.
- Guerrero, A. (2014). *Lo Inescuchable. Reflexiones sobre prácticas en salud mental a partir de la violencia sexual durante el conflicto armado interno*. Lima: CEP, Centro de Estudios y Publicaciones.
- Guichot Reina, V. (2014). Participación, ciudadanía activa y educación. *Teoría De La Educación. Revista Interuniversitaria*, 25(2), 25-47. doi: 10.14201/11572
- Gutiérrez, G. (1971). *Teología de la Liberación*. Lima: CEP, Centro de Estudios y Publicaciones.
- Huizinga, J. (2007). *Homo Ludens*. Madrid: Emecé editores.
- IDL (2005). *Defensorías comunitarias: una experiencia de liderazgo social sostenible*. Lima: IDL.
- Herrera, N. (Dir.) (2018). Directorio Nacional de Municipalidades Provinciales, Distritales y Centros Poblados. Lima: INEI.
- IPA (1994). *La Señal de cada Momento, Documentos de los obispos del Sur Andino 1969 - 1994*. Lima: CEP, Centro de Estudios y Publicaciones.
- Jara, O. (2001, abril). *Dilemas y desafíos de la sistematización de experiencias [Ponencia]*. Seminario ASOCAM: Agricultura Sostenible Campesina de Montaña, organizado por Intercooperation. Cochabamba, Bolivia.

- Jara, O. (2009). La sistematización de experiencias y las corrientes innovadoras del pensamiento latinoamericano - una aproximación histórica. *Diálogo de saberes*, No. 3, septiembre - diciembre, 118-129.
- Jara, O. (2014). *La sistematización de experiencias*. Práctica y teoría para otros mundos posibles. Lima, Perú: Alforja.
- Jiménez-Bautista, F. (2012). Conocer para comprender la violencia: origen, causas y realidad. *Revista de Ciencias Sociales*, 58(enero-abril), 13-52.
- Krause Jacob, M. (2001). Hacia una redefinición del concepto de comunidad -cuatro ejes para un análisis crítico y una propuesta. *Revista de Psicología*, 10(2), 49-60. doi:10.5354/0719-0581.2012.18572
- Lancy, D. (2010). Learning “from nobody”: The limited role of teaching in folk models of children’s development. *Childhood in the Past*, 3, 79-106.
- Lansdown, G. (2004). *La participación y los niños más pequeños*. En *La participación en la primera infancia ¿Retórica o una creciente realidad? Espacio para la infancia*. La Haya: Fundación Bernard van Leer.
- Lester, S. y Russell, W. (2011). *El derecho de los niños y las niñas a jugar: Análisis de la importancia del juego en las vidas de niños y niñas de todo el mundo*. La Haya: Fundación Bernard Van Leer.
- Londoño, D. y Atehortúa, G. (2011). Los pasos en el camino de la sistematización. *Diálogos de Saberes*. 1(2), 30-36.
- Martin, M., Díaz Larrañaga, N. y Zapatería, M. (2018). Juego, derechos y ciudadanía: la ludoteca como ámbito de intervención social. *Question/Cuestión*. 1(58), (abril-junio). doi: 10.24215/16696581e040
- Mejía, M. (2008). Atravesando el espejo de nuestras prácticas. A propósito del saber que se produce y cómo se produce en la sistematización. *Revista diálogo de saberes* (2), 110-134.
- Mejía, M. (2008). *La sistematización empodera y produce saber y conocimiento sobre la práctica, desde la propuesta para sistematizar la experiencia de Habilidades para la Vida*. Bogotá: Desde Abajo.

- Mieles, M., Tonon, G. y Alvarado, S. (2012). Investigación cualitativa: el análisis temático para el tratamiento de la información desde el enfoque de la fenomenología social. *Universitas Humanística*, 74 (julio-diciembre), 195 - 225.
- MIMP - UNICEF (2016). *Entender para prevenir. Violencia hacia las niñas, niños y adolescentes en el Perú*. MIMP - UNICEF
- MINEDU. (2012). *Favoreciendo la actividad autónoma y el juego libre de los niños y niñas de 0 a 3 años*. Lima: MINEDU
- MINEDU. (s/f). *Obtenido de Ludotecas comunales en el sur los niños crecen jugando*. Lima: MINEDU - UNICEF
- Montero, M. (1980). La psicología social y el desarrollo de comunidades en América Latina. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 12 (1), 159-170 ISSN: 0120-0534.
- Montero, M. (1984). La Psicología Comunitaria: orígenes, principios y fundamentos teóricos. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 16 (3), 387-400. ISSN: 0120-0534.
- Montero, M. (2004). *Introducción a la Psicología Comunitaria: desarrollo, conceptos y procesos*. Buenos Aires: Paidós.
- Montero, M. (2006). *Hacer para transformar. El método en la psicología comunitaria*. Buenos Aires: Paidós.
- Montero, M. (2012). *Teoría y Práctica de la Psicología Comunitaria*. Buenos Aires: Paidós.
- Montoya, R. (1992). *Al borde del naufragio: Democracia, violencia y problema ético en el Perú*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Morgan, D. L. (1997). *Focus groups as qualitative research*. California: SAGE.
- Morgan, M. (1996). *Búsquedas teóricas y epistemológicas desde la práctica de la sistematización*. Lima: Taller permanente de sistematización.
- Neyra, E. y Escribens, P. (2010). *Salud Mental Comunitaria Una experiencia de Psicología Política en una comunidad afectada por la violencia*. Lima: DEMUS.
- Nussbaum, M. (2012). *Crear capacidades*. Barcelona España: Paidós.
- Olson, E. (2006). Development, Transnational Religion, and the Power of Ideas in the High Provinces of Cusco, Peru. *Environment and Planning A*. 38(5), 885-902.
- Ortega, R. (1992). *El juego infantil y la construcción social del conocimiento*. Sevilla: Alfar.
- Ortega, R. (1999). *Crecer y aprender*. Madrid: Aprendizaje Visor.

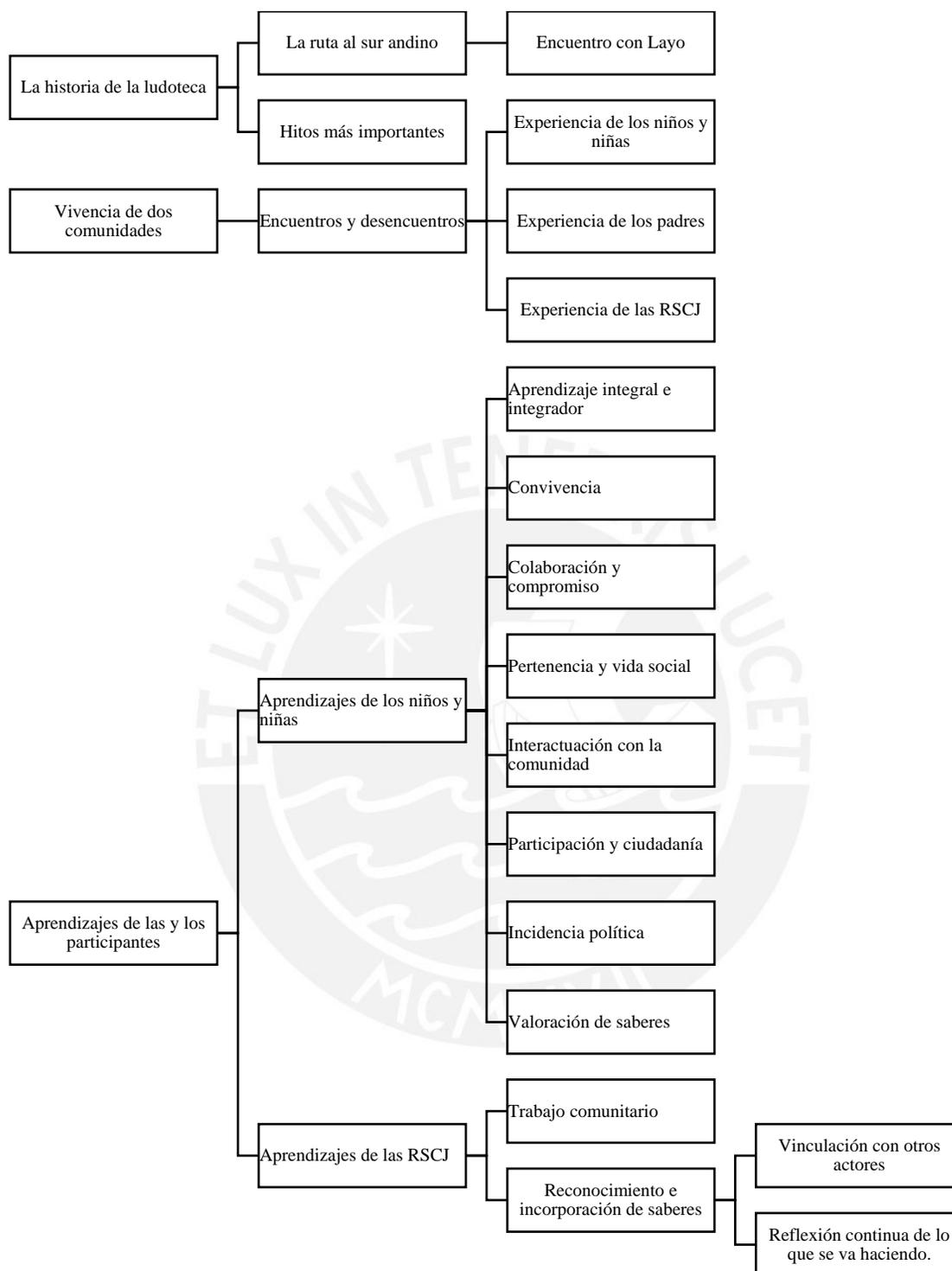
- Padilla, K. (2012). *Participación infantil: posibilidades y desafíos desde la perspectiva de un grupo de niños y niñas del centro poblado "La Garita"*. Lima: Tesis para optar por el título de Magíster en Psicología Comunitaria por la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Panez, R. y Ochoa, S. (2000). *Cultura recreacional andina*. Lima: Panez & Silva Consultores.
- Perez, V. (2019). Investigación cualitativa y subjetividad. Los procesos de construcción del conocimiento. *Rev. Bras. Psicodrama, São Paulo*. 7(1), 145-148. doi: 10.15329/2318-0498.20190016
- Ponce, C. (2009). El juego como recurso educativo. *Revista Digital de Innovación y experiencias educativas*, 9(51), 2-3.
- Panorama histórico y cultural. Distrito Langui* (2018). Municipalidad Distrital de Langui. [www.peru.gob.pe/Nuevo\\_Portal\\_Municipal/portales/Municipalidades/729/entidad/PM\\_MUNICIPALIDAD\\_DETALLE.asp?pk\\_id\\_entidad=729&pk\\_id\\_tema=110993&pk\\_id\\_sub\\_tema=15803](http://www.peru.gob.pe/Nuevo_Portal_Municipal/portales/Municipalidades/729/entidad/PM_MUNICIPALIDAD_DETALLE.asp?pk_id_entidad=729&pk_id_tema=110993&pk_id_sub_tema=15803)
- Prelatura de Sicuani/CEP (1999). *Una Iglesia en marcha con el Pueblo. Prelatura de Sicuani: 40 años, 1959-1999*. Lima: CEP. Centro de Estudios y Publicaciones.
- Ramón, L. (2016). *Mujeres de cuidado Justicia, cuidado y transformación*. Barcelona: Cristianisme i Justícia.
- Rengifo, G. (2009). Cosmovisión y producción de conocimientos en el mundo andino – amazónico. *Revista Tarea*. 72, 54 - 57.
- Rengifo, G. (2015). Epistemología de la Educación Comunitaria Andino amazónica: notas. *Tarea*. 90 (diciembre), 43 - 51.
- Rodríguez, G., Gil, J. y García, E. (1996). *Metodología de la Investigación Cualitativa*. Granada: Aljibe.
- Romero, C. (1989). Iglesia y proyecto social en el Perú. *Revista Páginas*. 96 (22), 15–33.
- RSCJ, R. d. (2003). *Raíces y Horizonte Apuntes para una historia*. Lima: Documento Inédito.
- Ruiz Bravo, P. (1986). *Sicuani, la ciudad en el problema regional [Sicuani, la ciudad en la región problema]*. Cusco: Centro Bartolomé de las Casas.
- Ruiz Bravo, P., Rosales, J. y Neira, E. (2006). *Los desafíos de la escolaridad en el Perú: estudios sobre los procesos pedagógicos*. Lima: GRADE, Grupo de Análisis para el Desarrollo.

- Saforcada, E., Cervone, N., Castellá Sarriera, J., Lapalma, A. y De Lellis, M. (2007). *Aportes de la psicología comunitaria a problemáticas de la actualidad latinoamericana*. Buenos Aires: JVE Ediciones.
- Sánchez, R. y Valdivia, G. (1994). *Socialización infantil mediante el juego en el sur andino: estudio de casos en diez comunidades campesinas de Andahuaylas*. Lima: Fundación Bernard Van Leer. Ministerio de Educación.
- Save the Children (2006). *Participación infantil en procesos electorales*. México: Save the children.
- Silvetti, F. (2006). Lo que estamos perdiendo. La producción de conocimiento a partir de la sistematización de experiencias de intervención con campesinos. *Cuadernos de Desarrollo Rural*. 57 (julio-diciembre), 11-32.
- Simons, A. (2017). *Ética y ejercicio de la ciudadanía*. Lima: Fondo editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Tonnucci, F. (2006). La ciudad de los niños. ¿Por qué necesitamos de los niños para salvar las ciudades? *Ingeniería y territorio*. 5, 60-67. ISSN: 1695-9647
- Touraine, A. (1995). *¿Qué es la democracia?* México D.F: Fondo de Cultura Económica (FCE).
- Trigoso, M. (2016). *Procesos psicosociales comunitarios en docentes de escuelas públicas y docentes PUCP a partir del diplomado en educación socio emocional para la convivencia escolar (Tesis de Maestría en Psicología Comunitaria)*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Tronto, J. (2005). Cuando la Ciudadanía se Cuida: Una Paradoja Neoliberal. *Congreso Internacional "¿Hacia qué modelo de ciudadanía?"*. 1, 231-254. ISBN 8487595995
- Ulloa, T., García, D., Hernández, E., Ormsby, L., Piña, L., Camargo, G. y Olvera, S. (2000). *El libro de la ludoteca. Una guía para aprender jugando*. México D.F: Dirección general de equidad y desarrollo social.
- Villavicencio, R. (2009). *Manual instructivo: Aprendiendo a sistematizar. Las experiencias como fuentes de conocimiento*. Lima: GTZ – PDRS.
- Winnicott, D. (1942). *El niño y el mundo externo*. Buenos Aires: Paidós.
- Winnicott, D. (1993). *Realidad y juego*. Barcelona: Gedisa.
- World Vision Perú (2013). *Ludotecas comunitarias de Ventanilla*. Lima: World Vision Perú.
- Zúñiga, M. y Ansión, J. (1997). *Interculturalidad y Educación en el Perú*. Lima: Foro Educativo.

## Apéndice A. Análisis de la información

### Categorías y sub categorías de análisis de la información

La historia de la ludoteca	Vivencia de dos comunidades	Aprendizajes de las y los participantes
<ul style="list-style-type: none"> <li>• La ruta al sur andino</li> <li>• Encuentro con Layo</li> <li>• Hitos más importantes</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Encuentros y desencuentros</li> <li>• Experiencia de los niños y niñas</li> <li>• Experiencia de los padres</li> <li>• Experiencia de las RSCJ</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Aprendizajes de los niños y niñas</li> <li>• Aprendizaje integral e integrador</li> <li>• Convivencia</li> <li>• Colaboración y compromiso</li> <li>• Pertenencia y vida social</li> <li>• Interactuación con la comunidad</li> <li>• Participación y ciudadanía</li> <li>• Incidencia política</li> <li>• Valoración de saberes</li> <li>• Aprendizajes de las RSCJ</li> <li>• Trabajo comunitario</li> <li>• Reconocimiento e incorporación de saberes</li> <li>• Vinculación con otros actores</li> <li>• Reflexión continua de lo que se va haciendo.</li> </ul>



## Apéndice B. Asentimiento informado

ESCUELA DE POSGRADO

MAESTRIA EN PSICOLOGIA COMUNITARIA

ASENTIMIENTO INFORMADO - ENTREVISTA

La presente investigación busca conocer la historia de la Congregación de Religiosas del Sagrado Corazón de Jesús y su apuesta por los niños y niñas desde la sistematización de la experiencia de la ludoteca de Layo, y es conducida por María Luisa Franco Fernández, estudiante de la Maestría en Psicología Comunitaria de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Usted está siendo invitado a participar de esta investigación. Si accede, se le solicitará responder de manera anónima unas preguntas relacionadas a la investigación en una sesión de entrevista de aproximadamente cuarenta y cinco minutos; para la recolección de la información y su posterior transcripción se ha considerado un registro de audio a través de una grabadora, sin embargo, la utilización de la misma es condicional a su comodidad.

La información que brinde será usada únicamente para la investigación y se usará de forma confidencial en la misma. Su nombre o datos personales no serán identificados en ningún informe ni otro documento ya que estarán protegidos por códigos de identificación a lo largo del proceso. Además, los datos recogidos serán analizados de manera grupal, por lo que no será posible obtener resultados específicos sobre usted. Toda la información será trabajada de manera confidencial y con fines académicos.

Su participación es estrictamente voluntaria; por lo tanto, usted puede decidir no responder alguna pregunta, comunicar su incomodidad sobre algún aspecto de la entrevista y en cualquier momento, puede decidir no continuar si así lo desea. Finalmente, se realizará la discusión y socialización de los resultados alcanzados con los participantes.

Para absolver cualquier duda o consulta, puede comunicarse con María Luisa Franco Fernández al correo electrónico: [mlfrancof@pucp.edu.pe](mailto:mlfrancof@pucp.edu.pe) Así mismo, la presente investigación se realiza con la asesoría de la Mg. Nora Cárdenas por lo que si desea información adicional puede contactarse al correo [cardenas.n@pucp.edu.pe](mailto:cardenas.n@pucp.edu.pe). Finalmente si tuviera alguna inquietud sobre las

condiciones éticas de la investigación también puede contactarse con el comité de Ética en la Investigación (CEI) al correo [etica.investigacion@pucp.edu.pe](mailto:etica.investigacion@pucp.edu.pe)

En función a lo leído, ¿desea participar en la investigación?

Yo, \_\_\_\_\_ con \_\_\_\_\_ años de edad, luego de haber sido informado(a) de la investigación y siendo consciente de mi participación voluntaria, y contando con la autorización de mis padres acepto participar en la investigación.

He sido informado verbalmente sobre el presente proyecto, he leído el documento escrito del consentimiento informado y comprendo que puedo finalizar mi participación en cualquier momento, además estoy de acuerdo que mis datos personales y la información que puedo brindar se protegerá con un sistema de códigos y puede ser utilizado con fines académicos.

Estoy informado(a) de que puedo contactarme con la investigadora, la asesora o el Comité de Ética de la Investigación para absolver cualquier interrogante respecto del proceso de investigación y de que recibiré información de los resultados a los que arribe la investigación.

\_\_\_\_\_ de \_\_\_\_\_ del 2018

---

Nombre completo del (de la) \_\_\_\_\_ Firma  
participante

---

Nombre de la Investigadora \_\_\_\_\_ Firma  
responsable

## MAESTRIA EN PSICOLOGIA COMUNITARIA

ASENTIMIENTO INFORMADO - AUTORIZACIÓN DE LOS PADRE/ MADRE DE FAMILIA

La presente investigación busca conocer la historia de la Congregación de Religiosas del Sagrado Corazón de Jesús y su apuesta por los niños y niñas desde la sistematización de la experiencia de la ludoteca de Layo, y es conducida por María Luisa Franco Fernández, estudiante de la Maestría en Psicología Comunitaria de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Su hijo(a) está siendo invitado a participar de esta investigación. Si usted como padre o madre de familia autoriza su participación, se le solicitará responder de manera anónima unas preguntas relacionadas a la investigación en una sesión de entrevista de aproximadamente cuarenta y cinco minutos; para la recolección de la información y su posterior transcripción se ha considerado un registro de audio a través de una grabadora, sin embargo, la utilización de la misma es condicional a su comodidad.

La información que brinde será usada únicamente para la investigación y se usará de forma confidencial en la misma. Su nombre o datos personales no serán identificados en ningún informe ni otro documento ya que estarán protegidos por códigos de identificación a lo largo del proceso. Además, los datos recogidos serán analizados de manera grupal, por lo que no será posible obtener resultados específicos sobre usted. Toda la información será trabajada de manera confidencial y con fines académicos.

Su participación es estrictamente voluntaria; por lo tanto, usted puede decidir no responder alguna pregunta, comunicar su incomodidad sobre algún aspecto de la entrevista y en cualquier momento, puede decidir no continuar si así lo desea. Finalmente, se realizará la discusión y socialización de los resultados alcanzados con los participantes.

Para absolver cualquier duda o consulta, puede comunicarse con María Luisa Franco Fernández al correo electrónico: [mlfrancof@pucp.edu.pe](mailto:mlfrancof@pucp.edu.pe) Así mismo, la presente investigación se realiza con la asesoría de la Mg. Nora Cárdenas por lo que si desea información adicional puede contactarse al correo [cardenas.n@pucp.edu.pe](mailto:cardenas.n@pucp.edu.pe). Finalmente si tuviera alguna inquietud sobre las

condiciones éticas de la investigación también puede contactarse con el comité de Ética en la Investigación (CEI) al correo [etica.investigacion@pucp.edu.pe](mailto:etica.investigacion@pucp.edu.pe)

En función a lo leído, ¿desea que su hijo(a) participe en la investigación?

Yo, \_\_\_\_\_ con \_\_\_\_\_ años de edad, padre/madre de \_\_\_\_\_ luego de haber sido informado(a) de la investigación y siendo consciente de que su participación es voluntaria, acepto que mi hijo(a) participe en la investigación.

He sido informado verbalmente sobre el presente proyecto, he leído el documento escrito del consentimiento informado y comprendo que puede finalizar su participación en cualquier momento, además estoy de acuerdo que sus datos personales y la información que puedo brinde se protegerá con un sistema de códigos y puede ser utilizado con fines académicos.

Estoy informado(a) de que puedo contactarme con la investigadora, la asesora o el Comité de Ética de la Investigación para absolver cualquier interrogante respecto del proceso de investigación y de que recibiré información de los resultados a los que arribe la investigación.

\_\_\_\_\_ de \_\_\_\_\_ del 2018

---

Nombre completo del padre/madre (de la)  
participante

Firma

---

Nombre de la Investigadora responsable

Firma



ESCUELA DE POSGRADO  
MAESTRIA EN PSICOLOGIA COMUNITARIA

ASENTIMIENTO INFORMADO - TALLER

La presente investigación busca conocer la historia de la Congregación de Religiosas del Sagrado Corazón de Jesús y su apuesta por los niños y niñas desde la sistematización de la experiencia de la ludoteca de Layo, y es conducida por María Luisa Franco Fernández, estudiante de la Maestría en Psicología Comunitaria de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Usted está siendo invitado a participar de esta investigación participando de tres sesiones de taller de dos a tres horas de duración en el que se buscará generar un espacio para compartir las experiencias de su participación en la ludoteca de Layo. Las sesiones serán implementadas con dinámicas y actividades artísticas que promuevan y faciliten la participación y la construcción conjunta. Para la recolección de la información se contará con un registro fotográfico y de audio que sin embargo puede ser prescindible en caso genere incomodidad en los participantes.

La información que brinde será usada únicamente para la investigación y se usará de forma confidencial en la misma. Su nombre o datos personales no serán identificados en ningún informe ni otro documento ya que estarán protegidos por códigos de identificación a lo largo del proceso. Además, los datos recogidos serán analizados de manera grupal, por lo que no será posible obtener resultados específicos sobre usted. Toda la información será trabajada de manera confidencial y con fines académicos.

Su participación es estrictamente voluntaria; por lo tanto, usted puede decidir no responder alguna pregunta, comunicar su incomodidad sobre algún aspecto de la entrevista y en cualquier momento, puede decidir no continuar si así lo desea. Finalmente, se realizará la discusión y socialización de los resultados alcanzados con los participantes.

Para absolver cualquier duda o consulta, puede comunicarse con María Luisa Franco Fernández al correo electrónico: [mlfrancof@pucp.edu.pe](mailto:mlfrancof@pucp.edu.pe) Así mismo, la presente investigación se

realiza con la asesoría de la Mg. Nora Cárdenas por lo que si desea información adicional puede contactarse al correo [cardenas.n@pucp.edu.pe](mailto:cardenas.n@pucp.edu.pe). Finalmente si tuviera alguna inquietud sobre las condiciones éticas de la investigación también puede contactarse con el comité de Ética en la Investigación (CEI) al correo [etica.investigacion@pucp.edu.pe](mailto:etica.investigacion@pucp.edu.pe)

En función a lo leído, ¿desea participar en la investigación?

Yo, \_\_\_\_\_ con \_\_\_\_\_ años de edad, luego de haber sido informado(a) de la investigación contando con la autorización de mi padre o madre de familia, y siendo consciente de mi participación voluntaria, acepto participar.

He sido informado verbalmente sobre el presente proyecto, he leído el documento escrito del consentimiento informado y comprendo que puedo finalizar mi participación en cualquier momento, además estoy de acuerdo que mis datos personales y la información que puedo brindar se protegerá con un sistema de códigos y puede ser utilizado con fines académicos.

Estoy informado(a) de que puedo contactarme con la investigadora, la asesora o el Comité de Ética de la Investigación para absolver cualquier interrogante respecto del proceso de investigación y de que recibiré información de los resultados a los que arribe la investigación.

\_\_\_\_\_ de \_\_\_\_\_ del 2018

---

Nombre completo del (de la) \_\_\_\_\_ Firma  
participante

---

Nombre de la Investigadora \_\_\_\_\_ Firma  
responsable

## Apéndice C. Consentimientos informados



ESCUELA DE POSGRADO  
MAESTRIA EN PSICOLOGIA COMUNITARIA

### CONSENTIMIENTO INFORMADO – TALLER Padre – madre

La presente investigación busca conocer la historia de la Congregación de Religiosas del Sagrado Corazón de Jesús y su apuesta por los niños y niñas desde la sistematización de la experiencia de la ludoteca de Layo, y es conducida por María Luisa Franco Fernández, estudiante de la Maestría en Psicología Comunitaria de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Su hijo(a) está siendo invitado a ser parte de esta investigación, de contar con su permiso su hijo participará de tres sesiones de taller de dos a tres horas de duración en el que se buscará generar un espacio para compartir las experiencias de su participación en la ludoteca de Layo. Las sesiones serán implementadas con dinámicas y actividades artísticas que promuevan y faciliten la participación y la construcción conjunta. Para la recolección de la información se contará con un registro fotográfico y de audio que sin embargo puede ser prescindible en caso genere incomodidad en los participantes

La información que brinde será usada únicamente para la investigación y se usará de forma confidencial en la misma. Su nombre o datos personales no serán identificados en ningún informe ni otro documento ya que estarán protegidos por códigos de identificación a lo largo del proceso. Además, los datos recogidos serán analizados de manera grupal, por lo que no será posible obtener resultados específicos sobre usted. Toda la información será trabajada de manera confidencial y con fines académicos.

Su participación es estrictamente voluntaria; por lo tanto, usted puede decidir no responder alguna pregunta, comunicar su incomodidad sobre algún aspecto de la entrevista y en cualquier momento, puede decidir no continuar si así lo desea. Finalmente, se realizará la discusión y socialización de los resultados alcanzados con los participantes.

Para absolver cualquier duda o consulta, puede comunicarse con María Luisa Franco Fernández al correo electrónico: [mlfrancof@pucp.edu.pe](mailto:mlfrancof@pucp.edu.pe) Así mismo, la presente investigación se realiza con la asesoría de la Mg. Nora Cárdenas por lo que si desea información adicional puede contactarse al correo [cardenas.n@pucp.edu.pe](mailto:cardenas.n@pucp.edu.pe). Finalmente si tuviera alguna inquietud sobre las condiciones éticas de la investigación también puede contactarse con el comité de Ética en la Investigación (CEI) al correo [etica.investigacion@pucp.edu.pe](mailto:etica.investigacion@pucp.edu.pe)

En función a lo leído, ¿desea participar en la investigación?

Yo, \_\_\_\_\_ con \_\_\_\_\_ años de edad, padre/ madre de \_\_\_\_\_ luego de haber sido informado(a) de la investigación; autorizo la participación voluntaria de mi hijo(a).

He sido informado verbalmente sobre el presente proyecto, he leído el documento escrito del consentimiento informado y comprendo que puedo finalizar mi participación en cualquier momento, además estoy de acuerdo que mis datos personales y la información que puedo brindar se protegerá con un sistema de códigos y puede ser utilizado con fines académicos.

Estoy informado(a) de que puedo contactarme con la investigadora, la asesora o el Comité de Ética de la Investigación para absolver cualquier interrogante respecto del proceso de investigación y de que recibiré información de los resultados a los que arribe la investigación.

\_\_\_\_\_ de \_\_\_\_\_ del 2018

---

Nombre completo del (de la) participante	Firma
--	-------

---

Nombre de la Investigadora	Firma
----------------------------	-------

---

responsable



ESCUELA DE POSGRADO  
MAESTRIA EN PSICOLOGIA COMUNITARIA

### CONSENTIMIENTO INFORMADO - ENTREVISTA

La presente investigación busca conocer la historia de la Congregación de Religiosas del Sagrado Corazón de Jesús y su apuesta por los niños y niñas desde la sistematización de la experiencia de la ludoteca de Layo, y es conducida por María Luisa Franco Fernández, estudiante de la Maestría en Psicología Comunitaria de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Usted está siendo invitado a participar de esta investigación. Si accede, se le solicitará responder de manera anónima unas preguntas relacionadas a la investigación en una sesión de entrevista de aproximadamente cuarenta y cinco minutos; para la recolección de la información y su posterior transcripción se ha considerado un registro de audio a través de una grabadora, sin embargo, la utilización de la misma es condicional a su comodidad.

La información que brinde será usada únicamente para la investigación y se usará de forma confidencial en la misma. Su nombre o datos personales no serán identificados en ningún informe ni otro documento ya que estarán protegidos por códigos de identificación a lo largo del proceso. Además, los datos recogidos serán analizados de manera grupal, por lo que no será posible obtener resultados específicos sobre usted. Toda la información será trabajada de manera confidencial y con fines académicos.

Su participación es estrictamente voluntaria; por lo tanto, usted puede decidir no responder alguna pregunta, comunicar su incomodidad sobre algún aspecto de la entrevista y en cualquier momento, puede decidir no continuar si así lo desea. Finalmente, se realizará la discusión y socialización de los resultados alcanzados con los participantes.

Para absolver cualquier duda o consulta, puede comunicarse con María Luisa Franco Fernández al correo electrónico: [mlfrancof@pucp.edu.pe](mailto:mlfrancof@pucp.edu.pe) Así mismo, la presente investigación se realiza con la asesoría de la Mg. Nora Cárdenas por lo que si desea información adicional puede

contactarse al correo [cardenas.n@pucp.edu.pe](mailto:cardenas.n@pucp.edu.pe) Finalmente si tuviera alguna inquietud sobre las condiciones éticas de la investigación también puede contactarse con el comité de Ética en la Investigación (CEI) al correo [etica.investigacion@pucp.edu.pe](mailto:etica.investigacion@pucp.edu.pe)

En función a lo leído, ¿desea participar en la investigación?

Yo, \_\_\_\_\_ con \_\_\_\_\_ años de edad, luego de haber sido informado(a) de la investigación y siendo consciente de mi participación voluntaria, acepto participar.

He sido informado verbalmente sobre el presente proyecto, he leído el documento escrito del consentimiento informado y comprendo que puedo finalizar mi participación en cualquier momento, además estoy de acuerdo que mis datos personales y la información que puedo brindar se protegerá con un sistema de códigos y puede ser utilizado con fines académicos.

Estoy informado(a) de que puedo contactarme con la investigadora, la asesora o el Comité de Ética de la Investigación para absolver cualquier interrogante respecto del proceso de investigación y de que recibiré información de los resultados a los que arribe la investigación.

\_\_\_\_\_ de \_\_\_\_\_ del 2018

---

Nombre completo del (de la)  
participante

Firma

---

Nombre de la Investigadora  
responsable

Firma

## Consentimiento informado – Entrevistas semiestructuradas en quechua



ESCUELA DE POSGRADO  
MAESTRIA EN PSICOLOGIA COMUNITARIA

Qelqana Ruwananchismanta

Kay maskakuywan rixsisunchik congregación qayli willka Jesuspa sonqon chaymi warmakunapaq kay pukllay ludoteca de layo nisqan pukllaykunawan, yachachikuq María Luisa Franco Fernández apanqa qatun yachay huasi Pontificia Universidad Católica del Perú nisqan.

Chamy wayñuykuy Kay maskakuywan. Yaikuptiki tapusunki tawachunca pishqayoq minutupi chaypaqmi grabadorapi churanqa chay tapuykunata, qan munasqaykita.

Chay maskaykunata wisllay mana pipas yachanqachu qan kasqanta, manan llucsinqacha ima llaqllaypipas, chaymi qarkakunqa codigukunawan tukunankama, chaymanta rikunqaku llapanmanta, manan atikunqachu qampa yaqllasqaykita, yapan informacionqa manan pipas riqsinmanchu.

Qanmi munaspayki pukllanki, pukllaptikiqa qan munaspayki tapuykunata qanchanki, imatapas mana munasqaykita ninkichu, chaymantaqa kalqa tapuykuna llapanmanta.

Imata yachay munasqayky tapukuy María Luisa Franco Fernández kay correunman: [mlfrancof@pucp.edu.pe](mailto:mlfrancof@pucp.edu.pe). Kay maskakuywan rikusqa kanqa yachachik Mg. Nora Cárdena, ima yachayta munaptiky tapukuy kay correunman: [cardenas.n@pucp.edu.pe](mailto:cardenas.n@pucp.edu.pe). Chaymantaqa ima tapuyta munaptiki tapukuykuy comité ética nisqan correunman: [etica.investigacion@pucp.edu.pe](mailto:etica.investigacion@pucp.edu.pe).

Kay rikusqaykita ¿munankichu pukllayta kay maskakuywan?

Ñuqa, \_\_\_\_\_ kinsa chunca watayoq, allinta yachaspay munani maskakuywan yachayta.

Allinta willawanku kay proyectuta, allinta rikuspay cahmi imapipas llucsikuyman, munani sutiynkunata qarkakunqa codigukunawan chaymantaqa kanqa yachay wasillapaq.

Yachanin tapurikuyman investigadorawan, yachachikwan o comité ética nisqan imata tapukuy kaptin, paykuna willawanqa maskakuymanta.

Lima, kimsa julu 2018.

---

Reqsisqa

Silq'uy

---

Yachaqeq

Silq'uy





ESCUELA DE POSGRADO  
MAESTRIA EN PSICOLOGIA COMUNITARIA

CONSENTIMIENTO INFORMADO - TALLER

La presente investigación busca conocer la historia de la Congregación de Religiosas del Sagrado Corazón de Jesús y su apuesta por los niños y niñas desde la sistematización de la experiencia de la ludoteca de Layo, y es conducida por María Luisa Franco Fernández, estudiante de la Maestría en Psicología Comunitaria de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Usted está siendo invitado a participar de esta investigación participando de tres sesiones de taller de dos a tres horas de duración en el que se buscará generar un espacio para compartir las experiencias de su participación en la ludoteca de Layo. Las sesiones serán implementadas con dinámicas y actividades artísticas que promuevan y faciliten la participación y la construcción conjunta. Para la recolección de la información se contará con un registro fotográfico y de audio que sin embargo puede ser prescindible en caso genere incomodidad en los participantes.

La información que brinde será usada únicamente para la investigación y se usará de forma confidencial en la misma. Su nombre o datos personales no serán identificados en ningún informe ni otro documento ya que estarán protegidos por códigos de identificación a lo largo del proceso. Además, los datos recogidos serán analizados de manera grupal, por lo que no será posible obtener resultados específicos sobre usted. Toda la información será trabajada de manera confidencial y con fines académicos.

Su participación es estrictamente voluntaria; por lo tanto, usted puede decidir no responder alguna pregunta, comunicar su incomodidad sobre algún aspecto de la entrevista y en cualquier momento, puede decidir no continuar si así lo desea. Finalmente, se realizará la discusión y socialización de los resultados alcanzados con los participantes.

Para absolver cualquier duda o consulta, puede comunicarse con María Luisa Franco Fernández al correo electrónico: [mlfrancof@pucp.edu.pe](mailto:mlfrancof@pucp.edu.pe) Así mismo, la presente investigación se realiza con la asesoría de la Mg. Nora Cárdenas por lo que si desea información adicional puede

contactarse al correo [cardenas.n@pucp.edu.pe](mailto:cardenas.n@pucp.edu.pe). Finalmente si tuviera alguna inquietud sobre las condiciones éticas de la investigación también puede contactarse con el comité de Ética en la Investigación (CEI) al correo [etica.investigacion@pucp.edu.pe](mailto:etica.investigacion@pucp.edu.pe)

En función a lo leído, ¿desea participar en la investigación?

Yo, \_\_\_\_\_ con \_\_\_\_\_ años de edad, luego de haber sido informado(a) de la investigación y siendo consciente de mi participación voluntaria, acepto participar.

He sido informado verbalmente sobre el presente proyecto, he leído el documento escrito del consentimiento informado y comprendo que puedo finalizar mi participación en cualquier momento, además estoy de acuerdo que mis datos personales y la información que puedo brindar se protegerá con un sistema de códigos y puede ser utilizado con fines académicos.

Estoy informado(a) de que puedo contactarme con la investigadora, la asesora o el Comité de Ética de la Investigación para absolver cualquier interrogante respecto del proceso de investigación y de que recibiré información de los resultados a los que arribe la investigación.

\_\_\_\_\_ de \_\_\_\_\_ del 2018

---

Nombre completo del (de la)	Firma
participante	

---

Nombre de la Investigadora	Firma
responsable	

## Apéndice D. Guiones de entrevistas

Guía de entrevistas a adolescentes o jóvenes que participaron de la ludoteca

1.- Hitos más importantes de la historia de la ludoteca

como llegó usted a la ludoteca?

¿Qué le atrajo de esta experiencia?

¿Qué significa para usted haber participado en la ludoteca

Tiene algún recuerdo significativo de este tiempo.

Cuales considera que son los acontecimientos más importantes de la historia de la ludoteca, especialmente durante los primeros ocho años de su implementación

2.- Aprendizajes más significativos

¿Podría señalar algún aprendizaje significativo que haya obtenido desde su participación en la ludoteca?

¿Qué considera usted que no fue tan bueno?

3.- Impacto de la ludoteca para la convivencia?

¿Considera que la ludoteca es un espacio que tiene un impacto en la comunidad?

¿Cuál es su experiencia de relación e interrelación con otros en la comunidad?

¿Cómo se ve usted y cómo ve sus relaciones desde su participación en la ludoteca?

Que logró usted participando de la ludoteca.

¿Qué considera usted que lograron los participantes de la ludoteca?

¿Quisiera añadir algo?

Guía de entrevistas a las religiosas de la Congregación.

1.- Hitos más importantes de la historia de la ludoteca

¿Cómo llegó usted a participar de este proyecto?

¿Cuál fue su experiencia de participación en el proyecto de la Ludoteca?, ¿Qué le atrajo de esta experiencia?

¿Qué significa para usted haber participado en la ludoteca

Tiene algún recuerdo significativo de este tiempo.

Cuales considera que son los acontecimientos más importantes de la historia de la ludoteca, especialmente durante los primeros ocho años de su implementación

2.- Aprendizajes más significativos

¿Podría señalar algún aprendizaje significativo que haya obtenido desde su participación en la ludoteca?

3.- Impacto de la ludoteca para la convivencia?

¿Considera que la ludoteca es un espacio que tiene un impacto en la comunidad?

¿Cuál es su experiencia de relación e interrelación con otros en la comunidad?

¿Cómo se ve usted y cómo ve sus relaciones desde su participación en la ludoteca?

Que logró usted participando de la ludoteca.

¿Qué considera usted que lograron los participantes de la ludoteca?

¿Quisiera añadir algo?

Guía de entrevistas a las madres y padres de familia.

1.- Hitos más importantes de la historia de la ludoteca

¿Cómo se enteró usted de este proyecto?

¿Cuál fue su experiencia de participación en el proyecto de la Ludoteca?, ¿Qué le atrajo de esta experiencia?

¿Qué significa para usted ser parte de la ludoteca?

¿Tiene algún recuerdo significativo de este tiempo?

Cuales considera que son los acontecimientos más importantes de la historia de la ludoteca, especialmente durante los primeros ocho años de su implementación

2.- Aprendizajes más significativos

¿Podría señalar algún aprendizaje significativo que haya obtenido desde su participación en la ludoteca?

3.- Impacto de la ludoteca para la convivencia?

¿Considera que la ludoteca es un espacio que tiene un impacto en la comunidad?

¿Cómo considera la relación e interrelación de sus hijos con otros en la comunidad?

Que logros obtuvo su hijo y usted participando de la ludoteca.

¿Quisiera añadir algo?

### Apéndice E. Guía de taller de sistematización

#### Objetivos

- Recuperar la historia de la experiencia de la ludoteca identificando los hitos y momentos significativos en el trabajo con niños y niñas de la comunidad de Layo.
- Identificar (y analizar) los principales aprendizajes que se generaron durante el proceso para la comunidad de RSCJ (y los niños y niñas)
- Analizar el impacto de la ludoteca para la convivencia en comunidad de los niños y niñas que participaron en la ludoteca.

#### Sesión 1

Recuperación de los hitos más importante de la ludoteca

Actividad	Descripción	Duración	Materiales
Recepción de participantes	Los participantes se registran y se les entrega sus solapines	10 min.	Lista de registro solapines
Presentación del taller	Saludo y presentación de los objetivos taller Socialización de los consentimientos informados Aclaración de inquietudes (si las hubiera) Firma de los consentimientos	30 min.	Consentimientos informados
Dinámica de la red	Los participantes se presentan e interactúan	15 min.	Ovillos de lana
Socialización sobre la sistematización de experiencias	Breve presentación sobre la sistematización de experiencias como una construcción colectiva de	15 min.	Papelotes Plumones Cinta

	los saberes respuesta de preguntas		limpiatipo
recuperación de los hitos más importantes de la experiencia de la ludoteca – Línea de tiempo	<p>Las/los participantes se organizan en grupos y elaboran una línea de tiempo “la ruta del sur” o “camino al lago”</p> <p>Acordando conjuntamente los símbolos gráficos para cada acontecimiento de la historia.</p> <p>Los participantes identificarán tres hitos o momentos significativos positivos y tres negativos escritos en los símbolos.</p> <p>Se socializa las respuestas que quedan expuestas y serán apreciadas por todos/as los/las participantes a través de un recorrido por la exposición.</p>	4 5 min.	<p>Línea de tiempo en forma de camino.</p> <p>Cartulinas</p> <p>Plumones</p> <p>tarjetas</p> <p>limpiatipo</p>
Descanso		1 5 min.	
Línea de tiempo	<p>Se dividen por grupos y en cada uno se determinan los seis hitos más importantes de la historia de la ludoteca y se ubicarán en la línea de tiempo.</p> <p>Se comparte y socializa sobre los hechos registrados: quienes participaron, que sensaciones tenemos sobre esa experiencia, porqué paso lo que</p>	5 0 min.	

	pasó, existe vinculación entre hitos.		
--	---------------------------------------	--	--

## Sesión 2

## Identificación de los aprendizajes en la ludoteca

Actividad	Descripción	Duración	Materiales
Recepción de participantes	Los participantes se registran y se les entrega sus solapines	10 min.	Lista de registro solapines
Socialización de expectativas de la sesión.  Reconexión con la sesión anterior.	Colocando en un lugar visible “el camino del lago” elaborado en la sesión se trata de vincularnos con la sesión anterior.	15 min.	Línea de tiempo elaborada
Dinámica “ coplas del camino del lago”	Divididos en grupos, creamos coplas (versos típicos de los carnavales en layo) basadas en los hitos del camino del lago.	30 min.	
la identificación crítica de los principales aprendizajes	Divididos en grupos se trabajamos la siguiente consigna: Si volviéramos a realizar la experiencia señalar: - Lo que deberíamos volver a hacer - Lo que se debería corregir “patinadas” - Lo que le recomendaríamos a otros	50 min.	Línea de tiempo en forma de camino. Cartulinas Plumones tarjetas limpia

			tipo
Descanso		1 5 min.	
Plenaria y consensos de la sesión	Exponemos los resultados del trabajo en grupo, y luego se comparte alrededor de las siguientes interrogantes ¿Qué hemos descubierto? ¿de qué nos dimos cuenta, ¿que aprendimos? Que podemos hacer para mejorar nuestra práctica  ¿qué nos llevamos de esta experiencia? ¿qué aprendizajes hemos adquirido? ¿cómo nos hemos sentido en esta sesión	6 0 min.	Cartulinas Plumones tarjetas limpia tipo

### Sesión 3

#### Impacto de la ludoteca

Actividad	Descripción	Duración	Materiales
Recepción de participantes	Los participantes se registran y se les entrega sus solapines	1 0 min.	Lista de registro solapines
Dinámica: la canasta de frutas	Se asigna un nombre de fruta a cada uno de los participantes y luego se trata de constituirnos en grupos de acuerdo a los nombres que se indiquen para hacer una ensalada de frutas. Se constituye así grupos de trabajo.	2 0 min.	
análisis del impacto de la	Se invita a trabajar por grupos respondiendo a las siguientes preguntas:	6 0 min	

ludoteca para la convivencia	<p>¿Cómo describiría su experiencia en la ludoteca?, ¿Qué significó para cada uno/una y por qué</p> <p>Considera cada uno/una que su participación en la ludoteca ha tenido un impacto en su relación con otros?</p> <p>¿cómo? ¿Considera que la ludoteca contribuyó en algo para su convivencia en otros espacios? ¿O con otros seres?</p>		
Descanso		1 5 min.	
Plenaria	Se comparte lo trabajado en los grupos,	4 0 min.	Pizarra , cartulinas, papelotes limpiatipo
Dinámica “Torre de paletas”	Se trata de que construyamos una torre de paletas que se juntarán con cinta de pegar, pero usando solo una de nuestras manos.	1 0 min.	Paletas , cinta para pegar
Compartir de la dinámica	Se invita a la reflexión sobre el trabajo realizado	1 5 min.	
Cierre del taller	<p>Agradecimiento por lo trabajado</p> <p>Acuerdo para la posible fecha de la socialización de resultados.</p>	1 0 min.	